

Domingo Soto y Bartolomé Salón. Cita a varios moralistas toáns, incluso los manuscritos inéditos de los autores de la Escuela de Salamanca.

Un trabajo que, aunque breve, da una visión panorámica de la doctrina de los moralistas del Siglo de Oro.

E. Moore

## Trento

- I. JERICO, *El canon de la Sagrada Escritura antes y después de Trento. dos exposiciones en la escuela de Salamanca: B. Carranza y P. de Sotomayor* : Studium 34 (1994) 223-278.

Después de una breve introducción en la que explica los motivos que tuvo Trento para resumir un tema tratado ya en el Concilio de Florencia, más de un siglo antes, estudia la doctrina de Bartolomé de Carranza, tal como la explicó en 1540 y 1546. En un segundo apartado expone el desarrollo de esta doctrina. La segunda parte está destinada a la doctrina de Pedro de Sotomayor, presentando primero los textos de 1555 y 1559, y en un segundo apartado sistematiza su doctrina.

E. Moore

## II. OTRAS OBRAS

### I. Sagrada Escritura

- A. BONORA, *El libro de Qohélet*. Colección «Guía espiritual del Antiguo Testamento». Barcelona, Herder-Ciudad Nueva, 1994, 208 págs.

El presente comentario al libro del Eclesiastés o Qohélet se adapta perfectamente a la colección en la que está inserto y en la que «se busca más el fruto que los procedimientos de elaboración». A. Bonora lo confirma en su epílogo: «Hemos intentado meditar su libro como testimonio de un creyente inteligente y crítico» (pág. 206).

Es mérito no pequeño del autor poner al alcance de los factores de cultura media y alta de nuestro tiempo un libro muy complejo y que se aleja del modelo convencional de los libros de Sabiduría por su implacable y crítica mirada al entorno político, social y religioso de su tiempo.

A. Bonora se acerca al texto hebreo original, pero evita las cuestiones espinosas y difíciles de muchos pasajes, inclinándose en la mayoría de los casos por la opinión más benévola, limando así las aristas más incómodas del Qohélet original. De todas formas, la lectura del comentario será para muchos una sorpresa agradable, pues descubrirá que en la sagrada Escritura se descubre a

un autor, Qohélet o Eclesiastés, creyente de veras, pero que se aparta del camino trillado de la tradición y pone en interrogación enseñanzas repetidas de generación en generación, como, por ejemplo, la retribución temporal e intrahistórica en abierta contradicción con la cruda y dura realidad.

Sin embargo, A. Bonora pone muy de relieve uno de los mensajes fundamentales del libro: el reconocimiento y la aceptación de la finitud y mortalidad del hombre son el mejor camino para conquistar la libertad de espíritu y la alegría de vivir en medio de las oscuridades y contradicciones de esta vida que Dios nos da.

José Vllchez

A. CAQUOT Y PH. DE ROBERT, *Les Livres de Samuel* (Commentaire de l'Ancien Testament VI) Genève, Labor et Fides, 1994. 648 págs

El «Commentaire de l'Ancien Testament» se enriquece con este nuevo volumen, dedicado a los dos libros de Samuel. El grueso volumen abarca una introducción (pp. 7-22), bibliografía (23-29) y el comentario propiamente dicho.

La Introducción ofrece al principio una división bastante clásica de estos libros en ocho secciones de muy distinta longitud: I. Samuel, Elí y el arca (1 Sm 1-7). II. Los orígenes de la realeza (1 Sm 8-12). III. Saúl y Jonatán (1 Sm 13-14). IV. Rechazo de Saúl y elección de David (1 Sm 15-16). V. Ascensión de David (1 Sm 17 a 2 Sm 4). VI. David fundador de un estado (2 Sm 5-8). VII. La «sucesión de David» (2 Sm 9-20). VIII. Los apéndices (2 Sm 21-24). A excepción de las secciones III y IV, todo parece sugerir que los autores siguen la teoría «fragmentaria» propuesta inicialmente por Rost y desarrollada especialmente por Noth. Sin embargo, las páginas siguientes, y el mismo comentario, demuestran que los autores se distancian mucho de esta interpretación y que no aceptan la existencia de fragmentos independientes, ni siquiera para la famosa «Historia de la sucesión». Para ellos, el origen de estos libros se explica de forma muy distinta.

Partiendo de lo más seguro y evidente, hablan de una redacción final deuteronomista (sin atreverse a distinguir distintas etapas dtr), que tuvo lugar después de la catástrofe del año 587. Previa a esta redacción postulan una «Historia sadoquita», que se caracteriza por su odio a Job, su interés por el culto, su adhesión a la ideología real y a la familia de David. Se trata de un obra polémica, que recuerda los conflictos posteriores a la división del reino, y pretende quizá apoyar las pretensiones del reino de Judá. Remontándose más arriba, encuentran en los orígenes de los libros de Samuel una «Historia elijalida» (por recoger el nombre de Ebiatar, descendiente del sumo sacerdote Elí), de estilo plácido y pintoresco y con una aparente objetividad. Un autor cercano a David, que vivió con él sus peripecias. En definitiva, los libros de Samuel no se explican por una hipótesis de fragmentos sueltos, sino por tres redacciones sucesivas, cada una de ellas con su impronta personal.

En cuanto al difícil problema del texto, los autores aceptan el masorético como el más válido, y es ese texto el que traducen y comentan, sin despreciar las variantes de los otros testigos. Comparto por completo esta opción.

El comentario propiamente dicho se lo han distribuido de la siguiente forma: Caquot comenta 1 Sm 13-14; 2 Sm 7-14; 21-24. Robert, el resto. En ciertos casos se abarcan unidades mayores, que desbordan un capítulo del texto actual (p.e., 1 Sm 5,1-7,1; 9,1-10,16; 13-14), pero generalmente se sigue la división actual de capítulos, ofreciendo la traducción, notas al texto y comentario. El comentario de cada capítulo o sección se abre con una breve presentación, sigue con un detenido análisis de cada verso y termina con un breve resumen sobre la historia de la redacción del capítulo, ateniéndose a las tres etapas indicadas anteriormente (ehiaratida, sadoquita, deuteronomista). Los autores se han esforzado por ofrecer una panorámica muy buena de la discusión actual sobre los distintos temas, con una bibliografía que llega hasta 1993.

El énfasis en la historia de la redacción no está acompañado de una visión «literaria» de la redacción final. Aunque se va indicando el engranaje entre las distintas partes y secciones, pienso que se podría haber dicho mucho más en este sentido. Desde este punto de vista, el comentario resulta demasiado «clásico». Y, dentro de una visión clásica, se echa de menos un tratamiento más detallado y sistemático de ciertos temas. Por ejemplo, la discusión sobre la «Historia de la sucesión» no se encuentra en la Introducción (como quizá habría esperarse), ni al comienzo de 2 Sm 9 (como sugieren los mismos autores al trazar el contenido de los libros), sino en una extensa nota al principio de 2 Sm 8 (pp.439-441). Una exposición semejante (aunque sea fuera de sitio) se echa de menos a propósito de la «Historia de la ascensión de David» o del complejo problema de los orígenes de la monarquía (1 Sm 8-12).

También habría sido interesante una exposición más detallada del contenido de las historias ehlaratida y sadoquita, bien en la introducción inicial, bien al final, como conclusión de todo el análisis previo. Y se echa mucho de menos un índice de autores.

Pero estos fallos no impiden que el comentario sea de gran valor, con un enfoque muy interesante y una gran cantidad de información.

José Luis Sicre

*Computer Bible Study. A comprehensive guide.* By Jeffrey Hsu. Word Publishing, 1993, 212 págs.

Entre los lectores de la Biblia, la mayoría de los que disponen de ellos, no han cuído en la cuenta de la utilidad de los ordenadores para el estudio de la Sgda. Escritura. Se echaba de menos una publicación que abordara el tema, de forma didáctica, y lo más completa posible, y he aquí que el autor, tras un largo proceso de investigación, lo ha culminado, esperando que se convierta en un viaje de exploración, siguiendo un camino, "fascinating and exciting", comple-

tanente nuevo, de profundizar en la comprensión de la Biblia computerizada, e.d. en formato electrónico y no en el tradicionalmente impresa.

En las primeras páginas se nos ofrece una visión de conjunto de la computerización bíblica, con información sobre el hard- y software, con un capítulo, muy al alcance de todos, que resume los procesos básicos de los ordenadores.

En la segunda parte conocemos los programas para las concordancias informatizadas de la Biblia, para los procesadores de palabras multilingües y para las bibliotecas de consulta bíblicas CD-ROM. Estas últimas para estudios avanzados y multimedia. El CD-ROM, (Compact-Disk Read Only Memory), utiliza rayos láser para leer los datos de la superficie de un pequeño plato circular parecido a un CD musical. "Read-only-memory", porque la información del disco sólo puede leerse, pero no escribir en él. El programa "The BIBLE LIBRARY", biblioteca bíblica CD-ROM, equivale a 50.000 páginas de texto, 31 volúmenes de consulta, en un solo disco CD-ROM. No sólo es grande su capacidad, sino la velocidad con que se puede acceder a los datos, los cuales se organizan, y ésta es otra de sus ventajas, en categorías y no como en los textos impresos, de forma estática y lineal. Un solo disco CD-ROM contiene versiones de la Biblia, diccionarios, comentarios, diccionarios teológicos, mapas, ilustraciones...

Con ayuda de programas electrónicos podemos cotejar diferentes versiones de la Biblia simultáneamente, mediante ventanas, en la pantalla.

Un programa de Biblia informatizada, al buscar una palabra, además de hacerlo con mucha mayor velocidad que en una Concordancia ordinaria, presenta varias opciones, como la de los operadores Booleanos, que aumentan el poder y la sofisticación al devolver, no sólo la palabra, sino sus combinaciones con otras búsquedas.

Numerosas atlas muestran no ya las fronteras actuales, sino también las que existían en los días de la Biblia. Un index tópico posibilita una lista de versículos relacionados con un tópico o tema específico. Hay programas bíblicos escritos para el sistema operativo DOS, como para el MICROSOFT WINDOWS. HEBREW TOOLS, programa publicado por Parson Technology, ayuda al usuario al aprendizaje del hebreo bíblico. Hay otros para el Griego. El capítulo, "La Torre de Babel en un disco", se ocupa de los procesadores de palabras multilingües, que permiten trabajar con e imprimir alfabetos y palabras extranjeras: griego, hebreo, árabe, cirílico, inglés, etc. Un capítulo, "Electronic Sermon", pasa revista a las ayudas informatizadas que se han desarrollado para que pastores y profesores puedan redactar más fácil y atractivamente sermones y lecciones, con millares de ilustraciones, anécdotas, toques de humor y sugerencias.

Uno de los programas, SERMONWARE, proporciona el texto completo de 328 sermones para toda clase de ocasiones y festividades. Otro facilita el himno que armoniza con un especial mensaje, y si se dispone de un dispositivo de

sonido, el ordenador puede tocar los himnos requeridos. El capítulo "No sólo para niños" informa sobre el software bíblico accesible acerca de temas educativos y recreativos, con juegos de aventura, narraciones bíblicas (David-Goliat, etc).

Una lista de referencia de software proporciona información acerca cómo adquirir estos programas con consejos para una acertada adquisición, según posibilidades. El estilo de esta "Comprehensive guide" es didáctico y acomodado tanto a los principiantes como a los expertos. Una lista de consulta del software proporciona información valiosa para el que trata de adquirir programas para el estudio, incluso avanzado, de la Biblia. La información está redactada según el nombre del programa, para una más fácil consulta.

L. Enriquez

P. GRELOT, *Combats pour la Bible en Eglise*. Une brassée de souvenirs, Les éditions du Cerf, Paris 1994, 414 págs.

Pierre Grelot es uno de los exégetas franceses que durante estos últimos años nos han ayudado con sus valiosas aportaciones sobre cuestiones introductorias a la Biblia, literatura intertestamentaria y Nuevo Testamento. En esta obra nos ofrece sus memorias, que nos muestran por una parte la historia de la exégesis en este siglo, y por otra las vivencias del hombre inquieto, del exégeta crítico y del sacerdote pastor, preocupado por prestar un buen servicio a la Palabra de Dios. Siguiendo el hilo de su vida, asistimos a las diversas etapas de la exégesis en este siglo a nivel científico y pastoral: la situación en los años 20, los comienzos del movimiento bíblico en Francia, la situación en los años inmediatamente anteriores al Vaticano II, cuando aparece la *Introducción a la Biblia* de Robert-Feuillet, los años del Concilio y los últimos decenios. El relato es a veces minucioso y ensado, entrando en una serie de detalles sin interés, pero en general ofrece información de interés para la historia de la exégesis en nuestro siglo.

A. Rodríguez Carrama

D.A. HAGNER, *Matthew 1-13* (Word Biblical Commentary 33A), Word Books Publisher, Dallas, Texas, 1993, LXXVII + 407 págs.

El comentario forma parte del Word Biblical Commentary y está estructurado de acuerdo con las divisiones propias de esta colección, que el autor asume plenamente. Trabaja metodológicamente desde el *Narrative Criticism*, que considera plenamente compatible e integrable con los métodos histórico-críticos. Para él el estudio completo de un texto ha de comenzar viendo *lo que el texto significa*, que es fundamental, pero no puede terminar sin estudiar *lo que el texto significa* para el lector de hoy. De aquí los cinco apartados en que se divide el estudio de cada perícopa: comienza con bibliografía que ayude a profundizar y a proseguir el estudio; sigue con la traducción inglesa a la que

acompañan notas de crítica textual; en tercer lugar se estudia la problemática literaria e histórica (forma, estructura, contexto histórico); a continuación viene un comentario versículo a versículo —*lo que el texto significó*—; y finalmente en el último apartado se ofrece una síntesis sencilla del contenido de la perícopa dirigido al creyente —*lo que el texto significa hoy*—. Todo ello precedido por una introducción general. Este volumen estudia los capítulos 1 al 13 de Mt. Le seguirá otro en que se estudiará el resto del primer evangelio. Los puntos de vista del autor son moderados con posturas teológicas propias de su Iglesia: admite la historicidad sustancial de todo el relato mateo, cree que es posible que el testimonio de Papias se refiera al material arameo que subyace a Q... Propone una estructura semejante a la de Allison y León-Dufour. En la bibliografía ignora el mundo latino, exceptuando a algún francés. En general se trata de un buen comentario, a la vez científico y pastoral.

A. Rodríguez Carrona

M. HENGEL, *Die johanneische Frage. Ein Lösungsversuch*. (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament; 67), Tübingen 1993, 485 págs.

El autor es uno de los más conspicuos conocedores del mundo del Nuevo Testamento, de los escritos paulinos y joánicos. Altamente apreciadas son sus obras —que aquí no debemos enumerar por su abrumadora cantidad—, cuya peculiaridad consiste en su versatilidad, que no es en modo alguno superficialidad, sino estudio pormenorizado y capacidad de síntesis. Así, pues, la rúbrica de este autor actúa como una marca de garantía para la obra que reseñamos.

Frente a los intentos, encabezados por R. Bultmann (su influyente comentario al cuarto evangelio, datado en 1957, ya conoce 21 ediciones), y seguidos por sus epígonos, que han tratado de descomponer el evangelio de Juan en partes inconexas, hasta llegar casi a atomizarlo, la presente obra de M. Hengel muestra la profunda unidad del evangelio y, en general, de los escritos joánicos. Esta unidad se manifiesta en la doctrina cristológica de tales escritos, que presenta una acentuación de la dimensión humana de Jesús, sin los aditamentos antidocetas que pretende E. Käsemann; y también es palpable en la creencia escatológica, que considera como movimientos dialécticos la catatología realizada y la futura, sin que ésta tenga por fuerza que provenir de una edición eclesial tardía. La coherencia se muestra finalmente en la paternidad asignada al conjunto de la obra joánica. M. Hengel, revisando concienzudamente los documentos primitivos acreditativos (Epístula Apostolorum, las cartas de Ignacio, el testimonio de Policarpo, la obra de Papias), deduce que el autor del cuarto evangelio, de las cartas y del Apocalipsis no puede ser el apóstol Juan, el hijo del Zebedeo, sino un presbítero de Jerusalén, el denominado "discípulo amado". Con tal acumulación de datos y pruebas fehacientes, las afirmaciones

de M. Hengel no pueden sino con toda justicia convencer. En otro lugar hemos mostrado con más extensión nuestra razonable sintonía con esta tesis que aboga por el presbítero Juan, como autor del cuarto evangelio. Sólo una reserva hacemos: no creemos que sea el mismo el autor del evangelio y del Apocalipsis, pues la notable diferencia de léxico lo impide. Y aquí como en tantas problemáticas irresolubles, concuerdan a la identidad escituarria, no puede olvidarse que "el estilo es el hombre" (M. Buché). Y el estilo literario-teológico del Apocalipsis no es idéntico al del cuarto evangelio, aunque los hermane la pertenencia a una escuela común. Por lo demás, la aparición de la presente obra es digna de todo excomio científico y marcará, sin duda, la fecha de un antes y un después.

F. Contreras

X. LÉON-DUFOUR, *Lecture de l'Évangile selon Jean III. Les adieux du Seigneur (chapitres 13-17)*, Paris 1993, 318 págs.

El presente libro conforma el tercer tomo de una obra -proyectada sobre un total de cuatro volúmenes-, que comenta la integridad del cuarto evangelio. Cada tomo va apareciendo puntualmente, tras un par de años de paciente espera por parte del lector -que la quería ver ya del todo publicada, antes de que lamentablemente sea demasiado tarde-, en un largo proceso de madura gestación.

El libro se concentra -conforme a las denominaciones más usuales- sobre el testamento de la última cena, o el discurso de despedida o de "hasta luego". El autor ofrece su propia estructura bajo el rótulo global de "Jesús y los suyos". Tiene estas partes principales, que ahora resumimos ordenadamente: Jesús funda su comunidad (13, 1-32); realiza la alianza de Dios con su pueblo (13, 33-14, 31); señala la identidad del discípulo (15, 1-16, 4a); indica las cualidades de una existencia escatológica en el Espíritu (16, 4b-33); y, finalmente, Jesús hace balance de su obra con el Padre (17, 1-26).

La presencia de X. Léon-Dufour -exégeta curido ya en mil empresas hermenéuticas, autor reconocido de libros tan prestigiosos y al que con todo merecimiento puede otorgársele el título de verdadero maestro- garantiza la valía de este comentario. Además, un selecto grupo de especializados colaboradores ha ayudado en la común tarea. El fruto logrado se hace notar desde el primer momento. Estamos frente a un comentario, que es sabio de tal manera que deviene en sabroso, cuya lectura atrae por una serie de ingredientes hábilmente combinados. En él se unen la precisión filológica, la explicación matizada y la interpretación teológica profunda. No abunda con abigarrados datos (cf. los interminables meandros de R. Schnackenburg). Una oportunas "aperturas" intentan conectar la palabra evangélica con la realidad de la historia de nuestro tiempo, mostrando que el cuarto evangelio se mueve en el horizonte del Jesús histórico y en el del Espíritu, quien anima la lectura por parte de los

cristianos. El mérito mayor —a saber, un valor dentro de tantos logros—, es que consigue dar armonía profunda a estos siempre difíciles capítulos (13-17), y que de tan diversas y aun contrapuestas maneras han sido catalogados por los críticos; más allá de sus ballazgos felices en los pormenores de la exégesis, es esa lección de síntesis última, rezumante de los datos bíblicos que maneja, lo que sin duda más atrae. Es un comentario imprescindible, que tiene en cuenta lo publicado anteriormente, lo discute y lo valora; y resulta ejemplar —al que no todos pueden acceder, aunque quisieran—, porque no sólo es científico, sino que constituye, sin asomo de hipérbole, la quintesencia depurada de la ciencia del cuarto evangelio. Un insigne modelo, aunque remoto, lo podríamos encontrar en el comentario que hizo S. Agustín al evangelio de S. Juan.

F. Contreras

*Die Neue Echter Bibel. Kommentar zum AT mit der Einheitsübersetzung.* Echter Verlag.

J. SCHARBERT, *Rut.* Würzburg 1994.

G. HENTSCHEL, *1 Samuel.* Würzburg 1994.

R. KILIAN, *Jesaja II 13-39.* Würzburg 1994.

Presentamos dos nuevos volúmenes (los comentarios de Scharbert y Hentschel forman uno solo) de este interesante comentario al Antiguo Testamento. Los autores se atienen al esquema habitual de la serie: una breve introducción sobre el libro, bibliografía, texto y comentario. Las diferencias entre el comentario de Hentschel a 1 Samuel y el de Caquot-Robert (que recensamos en este mismo volumen) son interesantes, y reflejan las incertidumbres inevitables de la ciencia bíblica. Hentschel se atiene a la teoría más aceptada en los últimos tiempos de la formación de Samuel a partir de bloques de tradiciones independientes (hiemra de la infancia de Samuel, tradición del arca, reinado de Saúl, ascensión de David, historia de la corte de David). Este conjunto de tradiciones fue recogido por un recopilador (Hentschel usa el mismo término que Noth: «Sammler») y reelaborado posteriormente. En su breve introducción indica de manera muy sugerente las intenciones que fueron modelando la historia de estos relatos hasta su momento actual. En cuanto al texto, considera que el más valioso es la Vorlage de la antigua Septuaginta (a diferencia de Caquot), pero se atiene al texto hebreo.

El tomo de Kilian carece de introducción, ya que supone la continuación directa del comentario a Isaias 1-12, publicado anteriormente. Las notas a la traducción son muy escasas, pero el comentario es bastante amplio y trata todas las cuestiones habituales: autenticidad del texto (cuestión complicadísima en el libro de Isaias), situación histórica, exposición del contenido. En cuanto a la división, se atiene a los grandes bloques habituales: Oráculos sobre naciones (13-23), Apocalipsis de Isaias (24-27), Oráculos de la última época del profeta (28-35), Apéndice histórico (36-39). El título de los capítulos 28-35 es



disputable, pero Kilian indica en cada caso lo que corresponde a la última actividad de Isaías y lo que procede de autores o reelaboraciones posteriores.

Creemos que los tres comentarios cumplen espléndidamente los fines de la colección y serán extremadamente útiles a todos los lectores que puedan tener acceso a ellos.

José Luis Sicre

*Religionsgeschichtliche Beziehungen zwischen Kleinasien, Nordsyrien und dem Alten Testament* B. Janowski / K. Koch / G. Wilhelm (eds.), (OBO 129), Freiburg Schweiz, Universitätsverlag - Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1993, IX + 550 págs.

El presente volumen es fruto del Simposio Internacional sobre el tema celebrado en Hamburgo entre los días 17-21 de marzo de 1990. Las contribuciones que incluye son las siguientes: A. Archi, *Cómo se forma un panteón. Los casos de la Anatolia hitita-hitita y de Ebla en el tercer milenio a.C.*; W. Burkert, *Lescho-Liskah. Hospitalidad sacral entre Palestina y Grecia*; P. Frei, *La saga de Bellerofonte y el Antiguo Testamento*; V. Haas, *Un rito de sangre hurrita y el depósito de los restos rituales según las fuentes hititas*; M. Hunter, *Estelas culturales y Baetylai. La irradiación de un fenómeno religioso sirio en Asia Menor e Israel*; B. Janowski / G. Wilhelm, *El macho cabrío que carga los pecados. Sobre la historia religiosa del rito de Azazel en Lev 16, 10.21s*; K. Koch, *Hazzi-Safón-Casio. La historia de un monte y de sus divinidades*; C. Kühne, *Sobre el sacrificio previo en la antigua Anatolia*; C. Loretz, *Necromancia y evocación de los muertos en Mesopotamia, Ugarit e Israel*; J.-W. Meyer, *Templos y palacios en la Palestina de la edad del Hierro y sus modelos de la edad del Bronce*; E. Neu, *Consideraciones sobre un conjunto de textos hurrita-hitita de Hatruša*; E. Nunt, *Pueblos del Mar, cultura material y panteón. Observaciones sobre el uso de datos arqueológicos - Un informe crítico*; E. Otto, *Lesiones corporales en el derecho hitita e israelita. Aspectos jurídicos y de historia de la religión*; T. Podella, *Mitologema de época de crisis y maldición de fracaso*; M. Weinfeld, *Trazos de culto hitita en Silo, Betel y Jerusalén*; D. P. Wright, *Analogía en el ritual bíblico e hitita*; O. Loretz, *Observación de los sacrificios y hepatoscopia en Israel. Aspectos filológicos e históricos*; J.-W. Meyer, *La observación de las vísceras en Israel pre- y postexílico, en Norte de Siria y Anatolia*.

La obra termina con unas referencias sobre los autores (547-550). Es fácil advertir el enorme interés del volumen, cuya importante aportación no podemos exponer en poco espacio.

José Luis Sicre

- J. RUS-CAMPS, *Comentari als Fets dels Apòstols*. Vol. I: "Jerusalem": configuració de l'església judencreient (Ac 1, 1-5, 42), Col·lecció Sant Pacià nº XLIII, Facultat de Teologia de Catalunya / Editorial Herder 1991. Vol. II: "Judea i Samària": Gènesi de l'església cristiana a Antioquia (Ac 6, 1-12, 25), Col·lecció Sant Pacià nº XLVII, Facultat de Teologia de Catalunya / Editorial Herder 1993.

Se trata de los dos primeros volúmenes de un comentario a Hechos que constará de cuatro. En ellos R.C. presenta en catalán su visión de este libro, cuyas líneas maestras ya ha expuesto en dos obras, *De Jerusalén a Antioquia* y *El camino de Pablo en la misión a los paganos*. En todas ellas comenta el texto alexandrino y occidental de Hechos, teniendo en cuenta las aportaciones de algunos comentaristas actuales, como E. Haenchen, G. Schneider, F.F. Bruce, cuyos puntos de vista a veces acepta, pero integrándolos en su propio comentario, que es lo más original de la obra, y que es fruto del método que llama *analítico-inductivo*. Da aquí que la obra contenga una serie de apreciaciones generalmente aceptadas hoy por la mayoría de los comentaristas de Lc-Hch: Lc-Hch es una obra unitaria, que tiene carácter histórico-teológico; importancia del estudio del texto, sin dejarse desviar por prejuicios de escuela; estudio de los recursos literarios y de las interconexiones entre las diversas partes de la obra...; junto a otras que dejan perplejo al lector acostumbrado a leer Heb a la luz de los métodos histórico-crítico, como lo hace la corriente exegética crítica actualmente mayoritaria. Es original especialmente la lectura alegórica que hace de personajes, lugares y recursos estilísticos, que constituye la base del comentario y lo convierten en un gigante con pies de tierra. El problema básico que plantea este comentario, más que en la interpretación de tal o cual pericopa, está en la hermenéutica y metodología que emplea, en la que se usa y abusa del símbolo. El simbolismo está presente en Hch, como en los demás libros de la Biblia, pero su presencia debe ser algo fácil de detectar, al menos para la mayor parte de los expertos en el lenguaje bíblico, incluso para toda persona con una mediana formación literaria. No se puede hacer una lectura simbólica de una persona, lugar o acción, especialmente cuando se quiere explicitar el sentido que un autor ha dado a su texto, sin demostrar que la lectura simbólica era posible por parte de los destinatarios, y que de hecho fue captada por ellos. Lo contrario es forzar el texto y convertirlo en texto críptico reservado a los muy iniciados, que de esta forma proyectan sobre él sus ideas, peligro en que parece caer el autor, a pesar de la declaración de hacer un comentario sin dejarse desviar por prejuicios de escuela.

A. Rodríguez Carmona

## 2. Patristica

*Ambroise de Milan, Hymnes.* Texte établi, traduit et annoté sous la direction de J. Fontaine, membre de l'Institut, Paris, Les Éditions du Cerf, 1992, 695 págs. + 5 cuadros sinópticos y un mapa.

Los himnos de S. Ambrosio, "una de las creaciones poéticas más originales y perfectas del cristianismo latino" pueden ser leídos y estudiados ahora en esta magnífica edición crítica, fruto de un gran esfuerzo de investigación realizado bajo la dirección del conocido especialista Jacques Fontaine. Han colaborado J.-L. Charlet, S. Deléani, Y.-M. Duval, J. Fontaine, A. Goulon, M.-H. Jullien, J. de Montgolfier, G. Nauroy, M. Perrin y H. Savon.

A Jacques Fontaine se debe, en primer lugar, una introducción de noventa y dos páginas en las que expone los orígenes de los himnos ambrosianos y las circunstancias en que nacieron, su significación y sus valores religiosos, su lugar dentro de la celebración litúrgica y otros aspectos generales, para entrar después en la arquitectura del himno y terminar con los problemas de la autenticidad. La introducción la complementa Marie-Hélène Jullien, quien trata de la tradición manuscrita, de la difusión de los himnos ambrosianos en Occidente desde el siglo IV al siglo X, de las antiguas ediciones y de los criterios de la presente edición. Tanto en la introducción como en los estudios de los himnos que le han correspondido (los himnos 1, 5 y 6) queda bien manifiesto el profundo conocimiento de la materia por parte de J. Fontaine, una profundidad que solamente es posible si a la erudición se une la sensibilidad y el entusiasmo de los que tan clara muestra da en estas páginas y que ha sabido comunicar a sus colaboradoras.

Para cada himno se presenta primeramente una *Noticia*, en la que se explica sumariamente el sentido del himno, su estructura y su autenticidad. Sigue, a continuación, el texto en francés en una página, y el latino en la otra, con el correspondiente aparato crítico. Y, finalmente, un detallado comentario en general de cada estrofa y en particular de cada verso, destinado a hacer apreciar "la riqueza del contenido religioso y literario de esos poemas".

Además del *Index locorum ambrosianorum*, preparado por S. M. Pellistrandi y G. Nauroy, el centro "Littérature et Spiritualité", de la Universidad de Metz, ha elaborado un léxico de formas, otro por frecuencia decreciente de formas, y una concordancia.

La publicación es un modelo para las publicaciones de fuentes históricas y literarias.

Manuel Sotomayor

J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR, *Los orígenes de la comunidad cristiana de Alejandría (Plenitudo Temporis -Estudios sobre los orígenes y la antigüedad cristiana-*, 1), Universidad Pontificia, Salamanca 1994, 233 p.

El Autor intenta reconstruir el origen de la comunidad cristiana de Alejandría, tal como indica el título de la obra. Pretende responder a la pregunta de cuándo llegó el cristianismo a Alejandría, para lo cual la investigación se centra especialmente en el período anterior a Panteno, Clemente y Orígenes. Escasos son los documentos que se refieren a ese estadio preciso y que hay que situar en los albores de la predicación apostólica.

La obra tiene dos partes: en la primera se lleva a cabo la presentación de las fuentes. En los tres primeros caps., el A. ha recopilado diversos tipos de documentos de desigual valor e importancia: desde fuentes documentales directas (Hechos de los Apóstoles; carta del emperador Adriano al cónsul Serviano; I Apología de Justino; Ireneo) a testimonios (no fuentes) algo más tardías como las Homilias pseudo-clementinas y, sobre todo, la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea y otros documentos antiguos que, a parte algunas novedades, repiten fundamentalmente el contenido de lo afirmado por Eusebio. En el cap. IV presenta los estudios de especialistas sobre la historia de la iglesia copta y la sucesión de los patriarcas en Alejandría, la escuela, ambiente y literatura alejandrinos.

En la segunda parte, el Autor formula algunas hipótesis y conclusiones, reconstruyendo el origen de la comunidad cristiana de Alejandría a partir de datos topográficos, geográficos y literarios. Según tesis del A. (p. 121-122, 123, 124), la primera comunidad cristiana se estableció inicialmente en la parte occidental de la ciudad, en las inmediaciones del Serapeum, mezclados con judíos y adoradores de Serapis (cap. VI). En los caps. VIII-IX estudia la literatura cristiana antigua vinculada de algún modo a Alejandría: Epístola de Bernabé, Evangelio de Matías, el de los Hebreos, el de los Egipcios, el Testimonio de la Verdad. Finalmente y después de haber recopilado y ordenado todos los documentos antiguos, así como las recientes monografías y artículos relativos siempre al origen del cristianismo en Alejandría, el Autor propone su propia tesis: la comunidad cristiana de Alejandría fue fundada por misioneros helenistas procedentes de la región de Antioquía. Y si los materialmente primeros no fueron Marcos o Bernabé, éstos si configuraron la iglesia alejandrina con el marcado aspecto de un cristianismo sapiencial plural.

La nueva colección *Plenitudo Temporis* con estudios sobre los orígenes y la antigüedad cristiana se ha iniciado con este bello volumen de exquisita y coherente construcción lógica.

C. Granado

T.C. MADRID, *La Iglesia Católica, según San Agustín*. Madrid, Ed. Revista Agustiniiana, 1994, 319 págs.

Hemos de agradecer al P. Teodoro Calvo Madrid la breve y luminosa síntesis de la Eclesiología agustiniana que nos ofrece. Más que una síntesis elaborada por él mismo, podríamos decir que es una antología de textos de San Agustín, en cuyo conjunto se encuentra una visión equilibrada y completa de la Eclesiología agustiniana. La selección de los textos y su consiguiente estructuración ha sido el trabajo fundamental del P. Teodoro.

Naturalmente que ese trabajo no parece demasiado difícil; pero tampoco es demasiado fácil, ya que ese empeño puede prestarse a posibles desfiguraciones, bien sea por olvidos más o menos premeditados, bien sea por reiteraciones que subrayan aspectos parciales, con detrimento del conjunto.

Ese conjunto, equilibrado y objetivo, es el que pretende exponer el P. Calvo, y, ciertamente lo consigue en una primera parte (20-81), donde expone una síntesis de la Eclesiología católica de hoy y de siempre, fundándola en referencias bíblicas y en citas de San Agustín. En la segunda parte (83-248), que consta de 12 capítulos, reúne de un modo global todos aquellos textos de San Agustín que contienen la doctrina que en la primera parte se ha presentado como doctrina agustiniana.

Hay que añadir el valor práctico y utilitario de los diversos índices con los que el P. Teodoro cierra su obra: índice de citas bíblicas (249-265); índice de citas agustinianas (267-284); índice de materias (285-314); e índice general (315-319).

En una palabra: creemos que el P. Teodoro C. Madrid ha realizado un buen trabajo, que estimamos será útil y práctico para todos aquellos que se interesen en el tema de la Iglesia y deseen adentrarse en la corriente tradicional de la vida de la Iglesia, vida que permanece intacta: vida que, a través de los siglos sigue inmutable y perfectamente idéntica a sí misma, hoy como ayer: en los tiempos de Juan Pablo II como en los tiempos de San Agustín.

J. Collantes

A. QUACCIARELLI, *Le radici patristiche della teologia di Antonio Rosmini* (Quaderni di «Vetera Christianorum» 22, Bari, Edipuglia, 1991, 159 págs.

El Prof. Quacquarelli publica en este vol. ocho artículos sobre diversos aspectos fundamentales del pensamiento teológico de A. Rosmini (1797-1855). Al igual que en J.A. Möhler (1796-1838) y J.H. Newman (1801-1890), uno de los aspectos que más llaman la atención, y el A. lo muestra una y otra vez, es la vertiente en gran medida patristica del pensamiento de Rosmini. No sería ninguna exageración afirmar que la clave de bóveda de su pensamiento es justamente su cultura patristica. Bastaría con una simple ojeada a su obra

profética y todavía actual en muchas de sus tesis *Las cinco llagas de la santa Iglesia* para comprobarlo (cap. 2). Es patrístico el núcleo esencial del sistema rosmniano que consiste en la *idea del ser = ser ideal = luz de la raza*, inspirado en Jn 1,9 y en s. Agustín (cap. 1 y 5), como también su impustación del tema de la pobreza de la Iglesia que constituye una de las páginas rosmnianas todavía no superadas (cap. 3) o su investigación sobre el sacerdocio de los fieles de inspiración origeniana (cap. 8) o sus reflexiones sobre la oración, que no es sólo la litúrgica, sino también personal (cap. 7).

Dado que se trata de artículos publicados en diversas revistas no debe extrañar las repeticiones que aparecen a lo largo de la obra. Quizá lo más importante sea las múltiples pistas que el A. va sugiriendo como posibles temas de investigación dentro de la abundante producción rosmniana.

C. Granada

A. QUACQUARELLI, *Eségesi bíblica e Patristica fra tardo antico ed altomedioevo* (Quaderni di Vetera Christianorum 23), Bari, Edipuglia, 1992, 175 págs.

El A. recoge en este volumen doce estudios publicados a partir de 1984 en diversas sedes. El autor insiste repetidamente en la necesidad de conocer diversos resortes fundamentales de la retórica antigua (numerología, loquela/flexio digitorum, sapientia (=contenido) et eloquentia (=forma), esticomercia) para poder captar más profunda y plenamente la exégesis bíblica de los Padres. A cada uno de esos conceptos, como también a temas como los mitos paganos, la biografía, el trabajo de los copistas en los monasterios prebenedictinos, se dedican sendos capítulos. Amplia cabida en el volumen tiene Cronacio de Aquileya con tres estudios sobre su mariología, su celestiología y la vinculación indisoluble entre fe y vida como presupuestos del quehacer teológico. Un tema tan de nuestros días como es el de la ecología encuentra el enfoque pertinente dentro del pensamiento patrístico desde una perspectiva antropológica y del Logos creador. Es de agradecer que se edite en un volumen artículos publicados en revistas no siempre fáciles de encontrar. Por otra parte, leer al Prof. Quacquarelli supone recibir un montón de fecundas y sugestivas ideas.

C. Granada

R. TREVIANO ETCHEVERRÍA, *Patrología*, (Sapientia Fidei, 5), Madrid, BAC, 1994, 277 págs.

La nueva Serie de Manuales de Teología, publicada por la BAC, está trabajando a buen ritmo. De los 28 que compondrán la colección, el primero salió en octubre del 93 y en junio de este año aparece el quinto de la serie que

ahora presentamos. Las dimensiones o proporciones de esta Patrología son muy limitadas en relación a un Altaner o un Quasten, con los que no pretende competir. Tiene justo las dimensiones que le hacen falta, e incluso un poco más grandes según la finalidad con que se ha elaborado, a saber, servir de manual para las clases de esta materia que suelen oscilar entre dos y tres créditos (24 ó 36 horas). El volumen consta de dos partes: la primera, dedicada a los *Padres Primitivos*, en siete capítulos y con un total de 18 apartados (Didakhé, Clemente Romano, la Carta de Bernabé, Ignacio de Antioquía; el Pastor de Hermas; Evangelios Apócrifos, Hechos Apócrifos de los Apóstoles; el Gnosticismo, Ireneo de Lyon; documentos sobre los martirios, los Apologistas griegos, Justino, Tertuliano, Cipriano de Cartago; Hipólito, Novaciano; Clemente Alejandrino, Orígenes); la segunda contempla a los *Padres Patrísticos* con cuatro capítulos y once apartados (Atanasio, el monaquismo primitivo, Basilio Magno, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa; Juan Crisóstomo, Cirilo de Alejandría; Ambrosio de Milán, Jerónimo, Agustín, Gregorio Magno). El autor dedica un promedio de 8-10 páginas a cada autor o tema. La exposición es clara y la documentación que la respalda es de toda garantía, pues se basa en una abundante utilización de los mejores estudios modernos sobre la materia, a los que siempre se remite con la precisa indicación de páginas. Mucha es, pues, la materia expuesta en este volumen y es, evidente, que no se puede desarrollar en las horas de clase un material tan abundante. Como profesor de la materia, he pensado utilizar como libro de texto el presente manual, sin tener que repetir lo que aquí está tan bellamente expuesto. El tiempo de las clases lo dedicaré a lectura y comentario de textos. He echado de menos un capítulo introductorio sobre nociones fundamentales que suelen explicarse al comienzo del estudio de esta asignatura. Y probablemente hubiera sido también un acierto sustituir ese capítulo introductorio con la publicación en Apéndice de la «Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia» publicado por la Congregación para la Educación Católica. ¿Por qué no va pensando el autor en la pronta publicación de su Patrología ampliada y sin vertapisas de espacio?

C. Granada.

- A. URBÁN. *Concordantia in Patres Apostolicos. Pars I Concordantia in epistulam ad Diognetum*. Olms-Weidmann, Hildesheim-Zürich-New York 1993, 212 págs.

Con el léxico-concordancia de la obra anónima *Ad Diognetum*, el Prof. Ángel Urbán, de la Universidad de Córdoba, inicia una serie que abarcará todo el corpus de los Padres Apostólicos. El presente volumen está elaborado tomando como texto base la segunda edición de H.I. Marrou en *Sources Chrétiennes* 33 bis, Paris 1965 (alguna vez se tiene en cuenta la 1ª edición).

completada con las ediciones de J.J. Thierry y S. Zincone. No vamos a reproducir aquí las notas aclaratorias que sirven de prólogo a la obra. Lo que deseamos indicar es, en primer lugar, que el léxico es completo, es decir, sin omitir ni una sola palabra del *Ad Diogenetum*. Pero es que además se incluyen hasta las variantes de los diversos mss. con sus notas marginales. A continuación de cada lección se da, siempre en inglés, el significado (uno o varios) del término y si la palabra lo admite recibe diversas clasificaciones, por ejemplo, como adjetivo y como sustantivo (así en *επιτος*); pero si se trata de una partícula intraducible, como *εϋ*, que modifica el sentido de los tiempos del verbo se ordena la concordancia según los diversos modos y tiempos de los verbos con algunas indicaciones aclaratorias. Una notable riqueza de este volumen lo constituyen las referencias a autores de la antigüedad cristiana (cf. *δόκτορος*) o a autores paganos (cf. *βιβλίοντος*), así como también las referencias cruzadas, por ejemplo, con sinónimos o antónimos. El volumen se cierra con tres Apéndices: 1) Índice descendente de frecuencia; 2) combinaciones clásicas de las partículas; 3) palabras empreñadas por sus afinidades morfológicas. Si el *Ad Diogenetum* es una verdadera joya, este vol. del Prof. Urbán también lo es, aunque es una lástima que originalmente el libro esté impreso (al parecer) con una impresora matricial y con un tamaño de letras que hacen prácticamente ilegible infinidad de palabras en las que intervienen espíritus y acentos en las mismas vocales, así como también hay que esforzarse por descifrar la omega, kappa, pi, phi y algunas otras más. Tan importante editorial debiera cuidar estos aspectos.

C. Granada.

### 3. Teología

R. ARNAU-GARCIA, *Tratado general de los Sacramentos*. (Sapientia fidei 14 - Serie de Manuales de Teología), Madrid, Biblioteca de Autores cristianos, 1994, 372 págs.

El presente volumen presenta el clásico tratado "De Sacramentis in genere" dentro de la colección "Sapientia fidei", como es necesario hacerlo en el momento actual, es decir, teniendo en cuenta las aportaciones de los teólogos más destacados de este siglo, y las nuevas perspectivas abiertas por el Concilio Vaticano II. Es muy importante insistir en este valor de la obra, porque manifiesta claramente el empeño que tiene el autor por presentar en la primera parte una visión histórica completa de la Teología de los Sacramentos en general, desde el concepto de "Misterio" en la Sagrada Escritura hasta las reflexiones más significativas de los autores contemporáneos.



La preocupación del autor por presentar la reflexión teológica más reciente sobre el tema llega hasta el punto de comenzar la parte histórica de la obra exponiendo la problemática actual. Se justifica esta opción indicando que "quien estudia un tratado, ha de acometer el trabajo a partir de su propia instalación en el mundo cultural". Con un laudable interés pedagógico, el autor quiere entrar en contacto con el alumno, tomando como punto de partida la situación cultural de éste, en relación con el mundo en que se encuentra inmerso. A partir de un conocimiento del momento actual, estará mejor preparado el alumno para estudiar la rica evolución histórica que comienza en la Sagrada Escritura y atraviesa los siglos de la historia de la Iglesia.

En este estudio histórico el autor se detiene más en la época de la escolástica y en el siglo XVI. Lo hace así porque se trata de momentos decisivos para la elaboración de este tratado teológico. La teología escolástica fue en realidad la que elaboró el concepto de Sacramento asumido por el Magisterio de la Iglesia, principalmente en los Concilios de Florencia y Trento, y que determinó la reflexión teológica a partir de los siglos XII y XIII. El siglo XVI estuvo muy marcado por la controversia con los reformadores, que representó el ataque más fuerte a la teología de los Sacramentos en toda la historia de la Iglesia.

La segunda parte del libro es una exposición de carácter sistemático, plenamente abierta a los planteamientos de la teología en este último siglo. Se examinan las aportaciones de Guardini, Schmaus, Rahner, Schillebeeckx, y otros autores, sin ningún tipo de servilismo, sino con plena libertad por parte del autor, para hacer la crítica que cree conveniente y exponer sus puntos de vista.

En esta parte de la obra es importante el capítulo sobre la Institución de los Sacramentos por Cristo, en el que se advierte un conocimiento amplio de las diversas matizaciones sobre el tema que se han dado en la historia y en la actualidad, y una conveniente apertura que hace posible situar este asunto en su debida perspectiva.

Hemos de alabar también la incorporación de las aportaciones de la teología litúrgica de este siglo; en este sentido satisface encontrar en la obra los grandes principios de la Constitución de sagrada Liturgia y otros documentos conciliares, como la Constitución *Lumen gentium* en el n.11; y ver que se toma con toda seriedad la función de la Palabra de Dios en la celebración de los sacramentos, estudiando detenidamente este tema.

Otro punto que merece nuestra atención es la bibliografía actualizada, tanto en la bibliografía general que se presenta al comienzo de la obra, como en las que se van intercalando al comenzar cada capítulo.

En resumen, se trata de un estudio muy serio, que ha de ayudar a los profesores de teología de los Sacramentos en su labor docente, y a los alumnos a situarse ante la compleja problemática de los Sacramentos en general.

I. M. Rodríguez-Izquierdo

G. BÄDER, *Die Abendmahlsfeier*. Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1993, 167 págs.

Esta obra presenta una reflexión teológica sobre la celebración de la "Cena del Señor" articulada en tres grandes partes: Liturgia, "Economía", y Visión simbólica.

El autor comienza ponderando fuertemente el valor e importancia de la celebración, como el momento en que culmina la vivencia de un acontecimiento. En este sentido destaca muy claramente la idea de que la celebración de la Cena del Señor es la más elevada realidad que puede alcanzar la misma Cena. Esto equivale a decir que el valor que tiene en sí la Cena se expresa y se vive comunitariamente en el nivel más alto en la celebración litúrgica de la misma Cena.

De modo coherente con lo que acabamos de indicar, el autor manifiesta la importancia de tener un concepto amplio y rico de Liturgia, necesario para poder hacer una reflexión teológica adecuada sobre cualquier tipo de celebración cristiana, y más en concreto sobre la Cena del Señor. Este concepto de Liturgia dará lugar a la reflexión que se hace en esta obra, en que la ciencia litúrgica comprende la "Economía" y también el aspecto simbólico.

A lo largo de la obra van apareciendo los puntos que han de completar una reflexión teológica sobre la Eucaristía o Cena del Señor, tanto a nivel más estrictamente teológico, como "Paradosis", esto es, algo entregado y confiado por el mismo Cristo a sus discípulos; sacrificio y oración, en que se trata el tema de la "Benedición"; y también a nivel más fenomenológico, como "celebración" o "fiesta", "acciones y palabras", "trabajo y ritmo", "bambuleo", abriéndose en este punto a la dimensión estética de la celebración, "metáfora y símbolo"...

Nos parece que la obra es interesante y sugerente, porque abre la mente del lector a continuar reflexionando sobre el tema de la Eucaristía. Esta reflexión podrá ayudar a que la celebración de la Cena del Señor responda plenamente a la voluntad de Cristo, que la instituyó, y se desarrolle en el marco humano necesario para que los creyentes puedan vivirla en plenitud.

J.M. Rdz. — Izquierdo

C.A. BERNARD, *Teología espiritual*. Hacia la plenitud de la vida en el Espíritu. Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1994, 571 págs.

Este tratado sobre la vida espiritual nos lo ofrece un profesor con experiencia, en la forma de un manual que toca todos los aspectos de interés que puedan suscitarse en esta materia. Entre las novedades más notables está la de describir cómo debe realizarse el *discernimiento* interior para conocer la voluntad de Dios. En el contenido no todos los expertos en espíritu estarían conformes con todo, pero como material básico para hablar o discutir será sin

duda muy útil. Quizá la parte más floja sea la exégesis de la Escritura que utiliza, no siempre concorde con la de los especialistas del ramo.

A. Navas

**BRAUNBECK, E.**, *Der Weltcharakter des Laien*. Regensburg, Verlag F. Pustet, 1993, 392 pgs.

El objeto de este trabajo doctoral es la índole secular de los laicos. Se parte de los textos del concilio Vaticano II, principalmente del capítulo cuarto de la *Lumen Gentium*, luego se analiza la discusión postconciliar sobre esta temática y finalmente se pasa a analizar los textos del código de derecho canónico, tanto en su versión latina como el correspondiente de las iglesias católicas orientales. Un capítulo final valorativo y de conclusiones cierra el estudio. Se añaden fuentes y bibliografía secundaria, así como índice de autores y citas del CIC.

Se trata de un estudio centrado en el derecho canónico, mientras que lo teológico-colesiológico sirve de trasfondo para estudiar el problema jurídico. Destaca además el interés por la literatura italiana y española sobre el tema, aunque en el tratamiento y evaluación de la discusión no se disimulan las preferencias y la orientación: la autora se identifica con las posturas eclesiológicas y canónicas defendidas por los autores del *Opus Dei*, cuyas soluciones y planteamientos son respaldados por la autora. Desde esta perspectiva resulta fácil comprender qué literatura teológica es la que se ha seleccionado, a qué publicaciones y autores se da la preferencia y qué soluciones se ofrecen.

La autora defiende la postura común de los canonistas del *Opus Dei*, no sólo en cuanto postura jurídica sino también como posicionamiento eclesiológico: El concepto de "fieles cristianos" y el de "fieles cristianos laicos" no son equiparables, ni se trata de una distinción nominalista como afirman otros autores. Se trataría de dos conceptos que no se adecuan plenamente, como lo universal y lo concreto, y se resalta el matrimonio y la política como las dos notas específicas definitorias del laico.

Nunca nos dice la autora en qué está la diferencia de contenido entre el concepto de fieles cristianos y el de laicos, ya que ni el matrimonio ni la política aparecen en la reflexión teológica y en la praxis eclesial como los elementos distintivos del laicado respecto al concepto de fiel cristiano e incluso respecto del sacerdocio (siempre se olvida o se minusvalora que el sacerdocio católico no es célibe simplemente sino también casado, y que la diferencia del matrimonio sólo concierne al rito latino). El estudio no aporta ninguna novedad a la problemática teológica y canónica ya conocida.

Juan A. Estrada

*Dios en la Palabra y en la Historia*. C. IZQUIERDO (Dir. entre otros), XIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra. Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1993, 627 págs.

Este volumen nos ofrece las ponencias, comunicaciones y sesiones de trabajo del XIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, que tuvo lugar del 22 al 24 de Abril de 1992, bajo el título *Dios en la Palabra y en la Historia*. Se trata de un material de indudable riqueza e interés sobre un tema decisivo y central en la teología: la revelación. Las ponencias y comunicaciones están articuladas según las tres partes del simposio: I. Revelación y religión; II. La revelación de Dios como misterio y como don; III. El hombre responde a la revelación de Dios. Las ponencias, de gran solidez, desarrollan puntos claves del tema de la revelación: un análisis de las diversas concepciones de la revelación en la teología actual (R. Fisichella); la necesidad de una concepción teológica de la religión, abierta a la revelación (J. Morales); el carácter trinitario de la revelación cristiana (C. Izquierdo); la relación entre revelación y misterio (A. Dartigues); la mediación de la revelación por la Iglesia (A. Kubis y L. Katzykowski); la fe como respuesta a la revelación de Dios (A. González Montes) y el papel del lenguaje humano en la expresión de la revelación (G B Mondin). Las numerosas comunicaciones analizan aspectos destacados de la revelación, completando de esta forma el trabajo de las ponencias. Hay que agradecer la cuidada publicación de las sesiones de trabajo que ayudan a esclarecer y matizar las diversas posiciones de los ponentes. En resumen, una gran obra con una significativa aportación a la actual reflexión teológica sobre la revelación.

A. Jiménez Ortiz

G. FLÓREZ, *Penitencia y Unción de enfermos*. (Sapientia fidei 18 - Serie de Manuales de Teología). Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1993, 379 págs.

Esta obra es uno de los primeros volúmenes publicados de la colección *Sapientia fidei*, que promete ser una "serie de manuales de Teología", capaz de abarcar todos sus campos principales el día en que podamos tener la colección en su totalidad. Esta iniciativa ofrece sumo interés para todos los interesados en la Teología, y puede significar una gran ayuda para profesores y alumnos de facultades teológicas y otros centros de estudios en los próximos años.

En cuanto al volumen que nos ocupa, se trata de un estudio de los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de enfermos abarcando todos los puntos de vista desde los que se pueden estudiar estos sacramentos; aparecen en efecto el aspecto bíblico, sin olvidar el Antiguo Testamento en cuanto a la Penitencia; se caudia también la evolución de las formas de celebrar estos sacramentos a lo largo de la historia, se expone la reflexión teológica también con perspectiva

histórica, insistiendo en los momentos en que esa reflexión ha sido más elaborada, como ha ocurrido a partir de la Escolástica, se presenta también la importante aportación teológica del Concilio de Trento, así como la renovación que ha traído consigo el Concilio Vaticano II y los años del posconcilio, en los aspectos litúrgico, teológico y antropológico-pastoral. Pero la obra no se limita a tratar estos sacramentos desde el punto de vista histórico, sino que incluye además todo un estudio sistemático, como explica el autor en la Introducción, indicando que intenta situar su obra en el nivel de "sistematización", esto es que "trata de coordinar y fundamentar los datos adquiridos en orden a ofrecer la visión coherente de una disciplina"; y tiene también en cuenta el aspecto ecuménico, incluyendo un capítulo sobre la práctica actual de la Penitencia en otras iglesias cristianas, y tratando brevemente sobre la praxis de la Unción de enfermos en estas confesiones cristianas no católicas.

Un valor importante de la obra es la abundante y actualizada bibliografía que presenta sobre ambos sacramentos tanto en forma de "bibliografía general" al comienzo del libro, como también al comienzo de cada capítulo sobre los puntos tratados en cada uno de ellos; esta riqueza bibliográfica se completa con numerosas notas al pie de página, en que se recoge testimonios de autores de todas las épocas, desde la Biblia y los Padres hasta los teólogos actuales.

El mismo autor indica en la Introducción que "al final del libro se estudia brevemente el sacramento de la Unción de enfermos". Después de un estudio amplio sobre el sacramento de la Penitencia, que comprende todos los aspectos principales y los desarrolla convenientemente, según hemos indicado, desearía el lector encontrar el sacramento de la Unción de enfermos tratado con la misma amplitud; por este motivo la lectura de los capítulos referentes a este último sacramento deja con cierta insatisfacción, pues la obra parece algo incompleta por lo que se refiere al sacramento de la Unción, si se compara con el tratado que precede sobre la Penitencia.

J.M. Rodríguez-Izquierdo

P.T. GEACH, *Las Virtudes*, EUNSA, Pamplona 1993, 200 págs.

La obra del prof. Geach recoge el ciclo de conferencias sobre *Las Virtudes* impartido en Cambridge durante el curso 1973-74 y en Upsala en 1975. Después de un capítulo introductorio en el que el autor pregunta y justifica por qué necesitamos las virtudes, particularmente las llamadas cardinales (prudencia, justicia, templanza y fortaleza), pero también las teologales, siguen los capítulos dedicados cada uno de ellos a una virtud. El libro no es, con todo, una exposición sistemática del tratado clásico de las virtudes, sino a propósito de las mismas la discusión de numerosas cuestiones vinculadas a ellas. Si en alguna medida el lector puede sentirse en algún momento perdido por la afluencia de tan múltiples y diversas cuestiones, la atención y el interés no se pierden en ningún momento debido a la originalidad de exposición y solución de los

problemas planteados. Un resumen exhaustivo, preciso y de forma inteligible del contenido del volumen lo ofrece la extensa tabla analítica que ejerce la función de índice. La traducción castellana se lee con notable agrado y la impresión es excelente.

C. Granada

H.J. GÖRTZ, *Franz Rosenzweigs neues Denken. Eine Einführung aus der Perspektive christlicher Theologie*. Würzburg, Echter Verlag 1992, 151 págs.

La concepción mesiánica judía, representada por Rosenzweig, posibilita una reflexión sobre el significado de la filosofía en cuanto relato experiencial y utópico, que se contrapone al objetivismo conceptual y positivo, y plantea un reto a la fundamentación cristiana de la fe y del seguimiento del resucitado. Desde una teoría del conocimiento mesiánica plantea el problema de la verdad que ilumina la existencia humana y que se produce históricamente. A partir de ahí, es posible replantear el seguimiento reflejo del crucificado, el significado del silencio ante el sufrimiento humano, y la articulación de la memoria del pasado y la construcción y esperanza del futuro.

La obra se mueve sustancialmente en el campo de la teología, aunque no deje de confrontarse con Hegel y Levinas fundamentalmente. Intenta revalorizar la narración como problema teológico y filosófico para desde ahí plantear alternativas a la filosofía y teología actuales. Se echa de menos una exposición más detallada y descriptiva del pensamiento de Rosenzweig, que a veces se presupone para centrarse en el desarrollo de sus implicaciones y sugerencias. Hay que inscribir la obra en el contexto del diálogo actual entre judaísmo y cristianismo que lleva a revalorizar la identidad judía de Jesús y el significado referencial del judaísmo para el mismo cristianismo.

Juan A. Estrada

U. KOHN - O. HERMAN PESCH *Rechtfertigung im Disput. Eine freundliche Antwort an Jörg Baur*, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1991, 116 págs.

El pequeño libro es una respuesta, protestante y católica al mismo tiempo, a la crítica que ha hecho J. Baur (desde el campo luterano) a la interpretación, en horizonte ecuménico, del tema de la justificación en la conocida obra 'Lehrverurteilung - Kirchentumend? Lo que Baur pone en cuestión es el método mismo de interpretar tanto a Trento como a Lutero en un una especie de Konsens- u Konvergenzökumene, en vez de acentuar en profundidad la divergencia. En este sentido coincide curiosamente con Ratzinger, que también acentúa la divergencia (IkZ 12 (1983) 568-582). Baur llega a la conclusión de que los cuarenta teólogos (católicos y protestantes), que han realizado el trabajo,

no han llegado a la raíz y han hecho solamente un mal trabajo de seminario. Solamente hay una comprensión cristiana posible de la justificación y esa es la de Lutero y sólo una comprensión correcta de Lutero y esa es la de Baur (cf. p.3) "Unidad en Cristo" y "diferencia en las Iglesias" no se puede dar. Los católicos simplemente no están en el terreno del Evangelio. Además Baur admite solamente el luteranismo alemán y hace objeto de su ironía incluso la interpretación reformada de K. Barth o la de los luteranos de los Estados Unidos.

El presente libro responde una por una a las objeciones de Baur, aunque naturalmente no en todas puede entrar en detalle. Casi todo el libro está escrito en colaboración por los dos autores, con la única excepción del comentario a la justificación en Trento, que está escrito sólo por Pesch. La conclusión del segundo capítulo (Observaciones a la comprensión por Baur de la doctrina reformada de la justificación) es que Baur tiene que tener conciencia de que, por mucho que se esfuerce, lo único que consigue es una interpretación posible, no la única posible, de la doctrina del Nuevo Testamento sobre la justificación. La del tercer capítulo (Réplicas a la crítica de Baur al Concilio de Trento) es parecida, con el agravante de que, al parecer, Baur aplica a Trento y a la escolástica, de forma amacrónica, la crítica teológica a la filosofía del sujeto del s. XIX. No se puede negar, con todo, que Baur hace un agudo análisis de los documentos. Pero, a mi parecer, es la concepción substancialista (otros dirían "ontológica") de la justificación, que el pensamiento escolástico introduce en la lectura de la justificación que hace el tridentino la que crea dificultad. Ya en el año 1965 en un artículo escrito por mí, con motivo de otros comentarios protestantes a la interpretación tridentina de la justificación, entre ellos uno de U. Kühn, atribuía ya las diferencias en la interpretación de la justificación a dos esquemas mentales (hoy diríamos "paradigmas") entre los cuales el diálogo es prácticamente imposible: uno substancialista (substancia - accidente) y otro personalista (agustiniano). Si los paradigmas son realmente inconmensurables, la posibilidad de entenderse es imposible sin una reinterpretación de Trento, que, en nuestro tiempo, yo creo legítima. Hoy pensamos más bien en categorías personalistas, aunque el mismo H. Thielicke piensa que el pensamiento ontológico lo llevamos en la sangre (*Theologische Ethik* I, nº 1089). La pregunta sería si en tiempos de Trento había que aceptar necesariamente la interpretación personalista (agustiniana) de Lutero o era legítimo interpretar la justificación como algo ontológico, puesto que una gran mayoría pensaba en esas categorías y todo "extrinsecismo" le sonaba a eliminación de la realidad de la transformación del cristiano en la justificación. ¿Nada nuevo bajo el sol? Este es el último epígrafe de esta pequeña obra. Yo creo que la entrada de la hermenéutica en el pensamiento religioso supone ciertamente una novedad que hace posible, aunque no lo haga fácil, el diálogo.

I.F. LADARIA, *Teología del pecado original y de la gracia. Antropología teológica especial*. Madrid, BAC Manuales, 1, 1993, XXIX+315 págs.

No es la primera vez que Luis F. Ladaria escribe una *Antropología teológica*; él mismo confiesa: «La presente obra constituye una reelaboración de la mayor parte de mi *Antropología teológica*, aparecida por primera vez en 1983» (p.XVIII).

El presente volumen forma parte de la nueva Serie de Manuales de Teología: *Sapientiar fidelis*, que la BAC ha iniciado bajo la dirección de Juan L. Ruiz de la Peña. La orientación general de la obra es de fidelidad a la tradición teológica católica, juntamente con una apertura crítica a las nuevas corrientes que han tenido lugar dentro de la teología católica, especialmente a partir del Concilio Vaticano II.

El libro consta de dos introducciones y de otras dos partes principales, además de un índice de nombres. La primera introducción (p.XIII-XIX) justifica el lugar del volumen en la serie de que forma parte y su disposición interna; la segunda introducción (p.3-30) prepara acertadamente el paso al tratado de teología en su doble aspecto de pecado y de gracia. En él el A. resume las grandes discusiones teológicas sobre la cuestión del Sobrenatural bajo el epígrafe: *El hombre, criatura de Dios llamada a la vida divina*.

En las dos partes principales del libro se sigue el mismo procedimiento. En primer lugar se hace una presentación de lo que históricamente se ha dicho del tema tratado, tanto en la sagrada Escritura, como en la Tradición eclesial en general y en las escuelas teológicas en particular; en segundo lugar se ofrece un resumen sistemático tanto de la doctrina sobre el Pecado original: Primera Parte (p.31-131), como de la Gracia: Segunda Parte (p.133-309).

Por la forma magisterial de exposición el A. tiene delante a posibles estudiantes de Teología; por el desarrollo tan especulativo y profundo de los temas y por la abundante bibliografía que acompaña a cada uno de ellos a profesores y expertos en Teología.

Ojalá que el A. debe sentirse satisfecho de la obra que ha realizado, y los destinatarios también, porque cuentan con un libro que es más que un simple Manual de Teología.

J. Vilchez

G. LAFONT, *Histoire théologique de l'Église catholique. Itinéraire et formes de la théologie*. (Cogitatio fidei n° 170) Les Éditions du Cerf, Paris, 1994, 474 págs.

Un proyecto ambicioso, pero interesante e, incluso, necesario, porque la historia de la Iglesia con frecuencia olvida hacer la historia de su pensamiento teológico, que tanta vinculación, positiva o negativa, tiene con su acción. El



autor, naturalmente, no pretende hacer una síntesis definitiva ni la única posible. Pretende únicamente "dar que pensar al lector" y hay que reconocer que eso lo consigue, aun en el caso de que no se esté siempre de acuerdo con sus ambiciosas síntesis. El volumen se divide en dos partes (el autor las llama "libros") de desigual magnitud. Una primera (diacrónica) sobre el itinerario de la teología católica desde los comienzos hasta nuestros días (pp.47-389) y la segunda (sincrónica) sobre las formas (cíclicas) de la misma teología, que, a pesar de las diferencias, se encuentran en todas las épocas (pp.393-457). La primera parte empieza con los orígenes mismos del pensar cristiano sobre su fe (teología bíblica) pero termina en nuestros días. Este primer libro no es naturalmente analítico. Para eso haría falta una enciclopedia. Abunda en intuiciones felices, pero también en juicios generales discutibles. Uno de estos últimos, que me ha llamado la atención, es la periodización que hace la teología. Considera que, después de un período de creación, viene un período de esterilidad que dura de 1274 a 1878 y un renacer de la teología en 1879, con la encíclica de León XIII, *Aeterni Patris*. Prescindo del estigma de esterilidad que cae con esto sobre la totalidad de la teología barroca y, ya antes, sobre el renacimiento de los estudios bíblicos y las grandes biblias políglotas, etc. (en la p. 379, sin embargo, habla solamente de "tres siglos de relativa esterilidad intelectual") Lo que me resulta sobre todo chocante es que prescinda en absoluto de los intentos de recuperación de la modernidad en la primera mitad del siglo XIX, y la creatividad, sobre todo con la primera escuela de Tubinga, y que haga coincidir el florecimiento de la teología, que él pone sobre todo después del Vaticano II, con esta restauración del tomismo. Basta con leer algo de los representantes de la *Nouvelle Théologie* para ver su dependencia de la escuela romántica de Tubinga. Lo mismo se puede decir de la célebre constitución dogmática del Vaticano II, *Dei Verbum*. Ciertamente, el autor matiza mucho esta restauración de la filosofía tomista por León XIII y distingue entre dos tomismos: "histórico e inspirado" y "sistemático e impuesto". Pero no se puede olvidar que el que proviene de León XIII es precisamente este último. Otra corrección de esta esquematización está en su consideración del neotomismo (nacido de la encíclica) como una especie de restauración mecánica de los textos sistemáticos de San Tomás, sin reflexión histórica. Y, en este sentido, creo que hay que poner también las reflexiones del autor, a propósito de Freud, sobre la revalorización de los conocimientos "probables", que no logran la evidencia y sobre la legitimidad de suspender la sospecha y "tener por verdadero" aquello que tiene títulos para existir, aunque no se manifieste una evidencia que sería ilusoria. Esto llevaría a una "objetividad débil" (p.326). El realismo tomista exige más bien una "objetividad fuerte". Todo esto indicaría que el tomismo del autor es bastante más crítico de lo que alguna de sus expresiones puede dar a entender.

En resumen: el autor ha conseguido lo que pretendía: escribir un libro sugerente, aunque no sea siempre convincente. Con la enorme cantidad de

materiales que maneja otras construcciones son posibles, pero la del autor es muy plausible y el mero hecho de haber hecho una puede ser ocasión para que aparezcan otras desde otros puntos de vista o con parámetros distintos.

R. Franco

J.-H. NICOLAS O.P., *Synthese dogmatique. Complement: de l'Univers à la Trinité*, Fribourg (Suisse), Editions Universitaires, 1 - Editions Beauchesne, Paris, 1993, 473 págs.

El autor pensó que su tratado de la Trinidad, editado en un volumen anterior (*De la Trinité à la Trinité*), quedaba incompleto sin un tratado de la creación y eso es lo que le ha llevado a editar este "Complemento". El cambio de planes de estudio en la Universidad es el que ha motivado que este tratado saliera como complemento y no como introducción, pero ha motivado también que saliera como redacción absolutamente nueva y no, meramente, como un repaño de sus anteriores apuntes de clase. Este tratado tiene el mismo carácter que el anterior, es decir, es absolutamente tomista, con las ventajas y las limitaciones del riguroso mismo. Se trata por tanto de un esquema filosófico, aplicado a Dios y a la creación, prácticamente sin referencias a la revelación bíblica y a la teología patristica. El valor del libro se puede llamar, en este sentido, arqueológico: es una excelente introducción al estudio de la teología de Sto. Tomás sobre la creación. No parece que el autor haya pretendido otra cosa.

R. Franco

*Religiöse Erfahrung und theologische Reflexion. Festschrift für Heinrich Döring*, ARMIN KREIMER - PERRY SCHMIDT-LEUKEL. (Hrsg.) Paderborn, Bonifatius, 1993, 402 págs.

El libro es un homenaje, con motivo de los sesenta años, al profesor de teología fundamental y ecumenismo en la Universidad de Munich, H. Döring, conocido por nosotros entre otras cosas como coeditor de *Una Sancta*. Bajo el título general de "Experiencia religiosa y reflexión teológica" se reúnen 25 artículos de alumnos y compañeros, que participan de las mismas preocupaciones e intereses teológicos que ha orientado las publicaciones del Prof. Döring en estos últimos años. El que en un libro homenaje, necesariamente plural, encuentre uno más o pocos artículos que le interesen personalmente, es una cuestión subjetiva, sin duda. Pero yo tengo que admitir que en pocas publicaciones de este tipo he encontrado tantos artículos que me interesaran de verdad. La totalidad está repartida, de forma inevitablemente arbitraria, en cinco apartados: 1. Experiencia entre "santidad" y razón crítica. 2. Proyectos modelicos para una teoría de la experiencia. 3. Experiencias en la fe cristiana. 4. Experiencias en el diálogo ecuménico de las Iglesias. 5. Experiencia religiosa en el horizonte de la pluralidad religiosa. Tal vez se podría decir que aquí los

árboles no dejan ver el bosque, porque es difícil imaginarse lo que se puede esconder bajo cualquiera de estos epígrafes. Así en el primer apartado hay un excelente artículo de G. Schweiger, "Iglesia católica e Ilustración. Experiencias de un cambio epocal", donde se hace un fino análisis de la aceptación de la Ilustración por obispos alemanes en la segunda mitad del siglo XVIII (un período cuya teología está deficientemente estudiada), que se compendia en el ponderado juicio del obispo de Ratibona, Johann Michael Sailer, duramente afectado a su vez de las primeras reacciones contra la Ilustración. Otros se pueden clasificar más fácilmente bajo este epígrafe como "Función de fundamentación racional de la experiencia religiosa" o "Estructura de una ética teológica - conseguida desde la experiencia". En el segundo apartado W. Paunehberg elabora con "Experiencia religiosa y fe cristiana", que se mueve entre Schleiermacher y K. Rahner y Eugen Biser hace un estudio más monográfico sobre Peter Wust y su punto de partida desde una teoría de la verdad. Casi como una curiosidad científica habría que considerar el artículo de G. Voss sobre un horóscopo de la tardía Edad Media (1514) como testigo de una teología de experiencia cósmica. Las dos últimas partes tratan ya directamente de la experiencia ecuménica, la de las Iglesias y la de las religiones. En esta última se puede ver la creciente influencia que va teniendo la obra de J. Illick, pero también la de K. Rahner. En resumen una excelente contribución al problema del diálogo intereclesial, interreligioso e intercultural.

R. Franco

J. SARAGÜN LUCAS. *Dios, horizonte del hombre*. Madrid, BAC, 1994, 312 págs

Este manual de teología ofrece un panorama general de la problemática de Dios en en el pensamiento contemporáneo. Se parte de una fenomenología religiosa, como respuesta a la universal pregunta por Dios, en la que se analiza el origen de la idea de Dios en el hombre, la idea de Dios en la cultura y en la historia de la filosofía, y las pruebas tradicionales de la existencia de Dios. Finalmente, se aborda la relación entre Dios y el mundo desde la perspectiva de la naturaleza de Dios, del lenguaje humano sobre Dios, del panteísmo y la idea cristiana de la creación para finalmente estudiar el problema del mal y el ateísmo contemporáneo.

La gran cantidad de temáticas estudiadas, así como la complejidad y dificultad que revisten muchas de ellas, nos hacen caer en la cuenta del carácter introductorio y divulgativo del presente estudio. No hay un análisis en profundidad de ningún tema, sino una síntesis descriptiva, cuyo trasfondo es una orientación tradicional claramente alineada en el tomismo clásico o en el tomismo trascendental. Frecuentemente se pasa del diálogo filosófico al teológico, siempre con la preocupación de que las líneas del magisterio eclesial queden bien explicitadas y sirvan de hilo conductor a la misma reflexión filosófica. Se puede comprender que no haya intentos de originalidad o de

creatividad en este manual que pretende ofrecer una panorámica de la teología y filosofía tradicional acerca de la existencia y naturaleza de Dios. El índice final de autores, en el que se nota la escasa representación de la filosofía más crítica española y contemporánea, ayuda a las consultas rápidas.

Juan A. Estrada

L. SENTIS, *Saint Thomas d'Aquin et le mal*. Paris, Beauchesne, 1992, 364 pgs.

El problema del mal a lo largo de la obra de Santo Tomás de Aquino es el objeto central de este estudio. Arrancando del comentario de las sentencias, siguiendo la suma contra los gentiles, la suma teológica y el "De malo" se perfilan los tópicos fundamentales de la concepción tomista: el mal como privación, el concepto de mal como nada y al mismo tiempo como responsabilidad humana, la imposible racionalización del sufrimiento humano y su correlación con el pecado original, el desorden del pecado y la concepción de la libertad, etc.

El autor hace amplios excursos sobre todo respecto a San Agustín (cuya presentación es muy fragmentaria), Platón, Dionisio Areopagita y Aristóteles, así como analiza las consecuencias del planteamiento tomista y sus deformaciones posteriores a la luz de la controversia entre Bañez y Molina, del planteamiento de Leibniz y el de Kant. La obra se completa con un resumen bibliográfico e índices de autores y bíblico.

Todo el esfuerzo de Sentis estriba en revalorizar el planteamiento tomista y actualizarlo respecto a la problemática actual. Busca salvar a Tomás del estrecho marco agustiniano, resaltar la intencionalidad teológica respecto a la metafísica que le aprisiona, y resaltar algunas orientaciones latentes en Tomás que hubieran permitido evitar algunas de sus obvias limitaciones. El intento es sugerente y a veces iluminador, pero en conjunto se trata más de una actualización de la doctrina tomista por Sentis que de un fiel comentario al texto mismo de Tomás. No resulta fácil desautorizar globalmente la tradición posterior, como hace Sentis, y al mismo tiempo eliminar toda responsabilidad en Tomás de lo que sería una mala lectura reductora del pensamiento tomista.

En líneas generales esto es lo que se pretende y a mi juicio no se logra convincentemente. Los textos que se aducen son demasiado débiles para ello y los abundantes textos que minusvalora y a veces omite, en donde el trasfondo agustiniano es muy claro, demasiado explícitos. Como propuesta global no es por ello convincente, aunque sí se pueden valorar algunas de sus aportaciones que permiten comprender la riqueza latente en Tomás de Aquino a pesar de las limitaciones de su propio pensamiento filosófico y teológico en lo que respecta al problema del mal.

Juan A. Estrada

Z. TRENTI, *Invocazione. Opzione religiosa e dignità umana*. Roma, (Biblioteca di Scienze Religiose, 108). Edit. LAS, 1993, 181 págs.

La presente investigación pretende responder a los interrogantes que con claridad se proponen actualmente sobre la religión, surgen aquí y allí, o están implícitos en las diversas actitudes que el hombre tiene ante la vida.

El punto de partida de Trenti es bien determinado: la experiencia del hombre actual entre seguridades pasadas y desconciertos presentes. Para él la gran pregunta del hombre no versa tanto sobre Dios o el mundo, sino sobre el sentido de la propia vida en un horizonte cerrado o abierto a la trascendencia. Una y otra vez se pregunta si la visión religiosa o trascendente de la vida ayuda a la búsqueda de la nueva identidad del hombre. Su respuesta es afirmativa e inequívoca, pues en ningún momento disimula su compromiso personal en la fe cristiana.

El A. presenta una hermenéutica de la experiencia religiosa con ayuda de reflexiones antropológicas recientes. Contrasta valientemente su visión de fe con otras que son puramente filosóficas o abiertamente ateas, como es la interpretación marxista de la religión, la inspirada en Nietzsche y algunas de cuño existencialista. Como él mismo dice: «El camino lo ha seguido en compañía de hombres que han explorado la propia aspiración interior con sinceridad y aguda vigilancia crítica desde Pascal a Levinas, desde Kierkegaard a Marcel» (p.170).

Trenti muestra insistentemente que la opción religiosa de fe es coherente con la investigación fenomenológica y existencial, razonable en sus presupuestos y exigencias, «expresión de libertad» y «garantía de dignidad», puesto que su fundamentación está en un Tú trascendente que justifica y sobrepasa la existencia del hombre y sus aspiraciones de infinito.

En esta investigación encontrará el lector un estudio bien fundamentado y matizado sobre el valor de la experiencia humana y religiosa, y, más en concreto, sobre la opción religiosa en su sentido más trascendente, como vocación radical del hombre a una relación personal con Dios. Esta íntima relación del hombre con Dios culmina en un encuentro personal con él, que se manifiesta en la invocación u oración, «expresión de plenitud y gesto de totalidad: manifestación de una libertad ya conseguida» (p.71).

J. Vilchez

J. WEISMAYER, *Vida cristiana en plenitud*, Madrid, PPC, 1990, 239 págs.

Este libro es fruto de la experiencia docente del autor en el Departamento de Teología Espiritual inserto en el Instituto de Teología Dogmática de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Viena. Su contenido viene enriquecido por las aportaciones de alumnos de muy diversa procedencia, que

se han puesto en contacto con la teología a través de cursos por correspondencia. De esta manera, a lo investigado propiamente dicha, se une la aportación pastoral de quien intenta vivir lo que se le enseña. El autor ha procurado ofrecer una síntesis suficientemente completa de los temas que afectan a la vida espiritual, aun a sabiendas de que por ello se le podría objetar el no haber profundizado suficientemente en cada uno de ellos. Sin embargo me parece que aquí ha radicado uno de sus aciertos. En espiritualidad es difícil ofrecer una presentación global de todo lo que interesa y J. Weismayer lo ha conseguido en un grado notable de acierto. Empieza abriendo al lector a los diversos planteamientos que se suelen hacer en el campo de la teología espiritual, con lo que le ayuda a situarse sobre el terreno. Entra a continuación en la configuración fundamental de la vida espiritual, analizando los aspectos constitutivos de dicha vida, para describir seguidamente la forma en que tales aspectos se reflejan en los distintos compartimentos de la existencia cristiana. La última parte del libro está dedicada a algo tan fundamental como la vocación de cada cristiano y la diversidad de vocaciones en la Iglesia. El volumen se termina con un complemento de bibliografía española de espiritualidad, a cargo de Severino Alonso. En conjunto hay que observar que la presentación externa del libro no da idea de su verdadera valía. Podría parecer, por su aspecto, un libro de meras reflexiones piadosas, respetables pero sin más trascendencia. En realidad se trata de una aportación sintética fruto de una larga experiencia, con capacidad para iniciar eficazmente a los interesados en todos los aspectos realmente importantes de la espiritualidad cristiana.

A. Navas

#### 4. Moral Social

E. ARNOULX DE PIREY, *De Gasperi. Il volto cristiano della politica*. Roma, Edizinni Paoline, 1992, 302 págs.

Aldice de Gasperi no sólo es considerado el "reconstructor de la patria" italiana tras la trágica experiencia fascista; es además uno de los padres de la Europa comunitaria. Al igual que Robert Schuman, nació y vivió toda una parte de su vida en un Estado que no correspondía a su nacionalidad: él había nacido en una pequeña localidad cercana a Trento, territorio que hasta el final de la primera guerra mundial perteneció al imperio austro-húngaro. Esta circunstancia puede contribuir a aclarar sus ideales políticos.

La personalidad de Aldice de Gasperi bien merece la atención que le dedica esta biografía, cuya autora, de nacionalidad francesa, es especialista en cuestiones italianas. Para poner de relieve los rasgos del ilustre político italiano ha recurrido sobre todo a sus obras, fijándose especialmente en su correspondencia personal y en los testimonios de personas cercanas a él. Contado con este

material reconstruye su vida, desde su actividad política de juventud en el Reichsrat de Viena. Tras la primera guerra mundial desarrolló una febril actividad política en su región, ya incorporada al reino de Italia. Los años que actuó como militante del "Partito Popolare" de Trento le prepararon para entrar en contacto con el "Partito Popolare Italiano" creado por Don Sturzo en 1918. Estas actividades quedaron temporalmente suspendidas por el triunfo del fascismo, que le sometió a un largo período de ostracismo, con años en la cárcel y años semicuclto como empleado de la Biblioteca Vaticana en Roma. Tras la caída del fascismo llegan los momentos más importantes de su vida: jefe del gobierno italiano entre 1945 y 1953 (antes y después de la caída de la monarquía italiana) a través de ocho gabinetes sucesivos; después es nombrado presidente de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), cargo en que le sorprendió la muerte a los pocos meses de haberlo asumido.

Quien quiera conocer la vida de Alcide de Gasperi tiene en estas páginas un instrumento de fácil lectura, no de grandes pretensiones en el campo de la investigación, pero sí útil para poner al alcance del lector interesado una imagen cuidadosamente diseñada de Alcide de Gasperi.

Ildefonso Camacho

M. CASELLA, *L'Azione Cattolica nell'Italia contemporanea (1919-1969)*. Roma, Editrice A.V.E., 1992, 642 págs.

El autor se ha ocupado ya del tema de una forma más puntual especialmente en las cuatro obras siguientes: *L'Azione Cattolica alla caduta del fascismo* (Roma 1984), *L'Azione Cattolica all'inizio del pontificato di Pio XII* (Roma 1985), *Cattolici e Costituente. Orientamenti e iniziative del cattolicesimo organizzativo (1945-1947)* (Napoli 1947), *18 aprile 1948. La mobilitazione delle organizzazioni cattoliche* (Galatina 1992). Ahora pretende ofrecer una visión más sistemática centrándose en un período definido por la publicación de dos estatutos de la asociación: 1919, con el estatuto de Benedicto XV que refleja las orientaciones de este papa y su distinción entre "acción católica" y "acción de los católicos"; 1969, con el estatuto que recoge los enfoques del Vaticano II y reduce la Acción Católica a una asociación entre las muchas que existen en el seno de la iglesia italiana con un marcado carácter religioso.

En el período comprendido entre esas dos fechas la Acción Católica recorrió un largo camino. En él quedan reflejadas las siempre complejas relaciones entre la Iglesia y la vida política. Si el equilibrio en este punto ha sido siempre difícil, más aún lo fue en Italia y en esos años en que se suceden la crisis de la democracia, el ascenso y posterior fracaso del fascismo, la recuperación y reconstrucción de la democracia (en la que un partido de inspiración cristiana - la DC - jugó un papel fundamental). Con este bagaje histórico, en el que las ambigüedades no siempre fueron evitadas, llegan la iglesia italiana y, más en concreto, la Acción Católica a la época del Concilio.

Y es entonces cuando los cambios sociales y eclesiales conducen a un replanteamiento de raíz de las relaciones Iglesia-sociedad e Iglesia-política. El nuevo estatuto de 1969, con el que la Acción Católica pretende responder a este nuevo contexto, marca el final de este estudio, tras dejar constancia del cambio de rumbo que supone el tránsito de la presidencia de Luigi Gedda (la AC de los 50, que algunos califican de "los días de la omnipotencia") a la de Vittorio Bachelet.

Esta compleja historia es la que estudia Mario Casella. En un tema donde abundan las tonas de postura unilaterales y apasionadas, el autor quiere introducir elementos documentales que permitan juicios ponderados y equilibrados. Los resultados son encantables en cuanto al enfoque de conjunto, pero algo desiguales en cuanto al tratamiento de los sucesivos subperiodos. Tras el breve capítulo dedicado a la época de Benedicto XV siguen otros dos muchos más extensos para los años de Pío XI: están bien justificados por la importancia de este papa ("el papa de la Acción Católica" para muchos, el que definió la Acción Católica como "participación de los laicos en el apostolado jerárquico") y la trascendencia del momento histórico (ascenso del fascismo). A continuación dedica el autor una extensión semejante a la época de Pío XII: pero falta la visión de conjunto que encontrábamos a propósito del papa anterior, y se nos ofrecen tres capítulos sobre aspectos más puntuales (la relación con el sindicalismo, el periódico 'Il Quotidiano', las llamadas "misiones religioso-sociales"). Por último, los fecundos años de Juan XXIII y Pablo VI son estudiados de forma mucho más breve y asistemática. Quizás el hecho de que casi todos los capítulos hayan sido ya publicados, total o parcialmente, explique esta falta de sistematicidad.

Esperamos que el autor, que muestra moverse con mucha soltura en el intrincado mundo de la historia de la Acción Católica italiana, continúe sus investigaciones, las prolonge hasta el momento actual (en que parecen producirse nuevos e interesantes cambios) y nos ofrezca en un futuro no lejano el fruto de ellas.

Ildefonso Camacho

*Ética ed economia. Pensatori cattolici del secolo XX.* (A cura di G. Gaburro). Roma, Edizioni Dehoniane, 1993, 238 págs.

El subtítulo de la obra no responde a la totalidad de su contenido, sino sólo al de la primera parte. En la segunda, y apoyándose en la herencia de los pensadores estudiados, G. Gaburro y G. Cressati intentan «una aproximación personalista de la economía política fundada en la ética social cristiana».

En la primera parte se ha recogido el pensamiento de seis economistas católicos. El primero de ellos, G. Toniolo, desarrolló su actividad contemporáneamente a la escuela neoclásica (vivió entre 1845 y 1918); los otros cinco lo hicieron en el contexto de la revolución keynesiana: F. Vito (1902-



1968), E. Vanoni (1903-1956), L.J. Lebrer (1897-1966), F. Perroux (1903-1987) y G. Menegazzi (1900-1987). Todos ellos, desde su condición de economistas, criticaron la economía, que, a partir de la escuela clásica postuló una total autonomía científica y, por tanto, su independencia respecto a la ética. Los autores que se encargan de presentar a estos seis pensadores insisten, en la breve síntesis que hacen de la obra de cada uno, en lo que es común a todos: la voluntad de reintroducir la ética como factor endógeno de la economía, y no por capricho o por imposición exterior, sino viendo en ella una dimensión sin la que la actividad económica no es comprensible.

La segunda parte de la obra elabora una economía personalista que quiere ser una alternativa a la economía del «homo oeconomicus»: frente a esta abstracción racional, en la que el único móvil del ser humano es la maximización de la función de utilidad, una economía más atenta a la complejidad real de la persona debe ser erigida como lugar de personalización y de comunión. Y no sólo por imperativo heterónomo que violenta una actividad que no necesitaría de él para entenderse, sino como consecuencia de la misma complejidad (humana) del sujeto que la realiza. Este carácter personalista de la economía, referencia continua de toda esta parte, no queda sin embargo muy desarrollado de forma directa: más bien se le proyecta sobre los diversos ámbitos de la economía para ir mostrando cómo aparece y se manifiesta en ellos. El tratamiento de estos diversos ámbitos me parece, con todo, desigual. La atención preferente se concede al trabajo, subrayando la exigencia de participación del trabajador tanto en la gestión empresarial como en los resultados económicos. Estas páginas sobre el trabajo y la participación son las que mejor articulan, en mi opinión, el análisis económico y la consideración ética. Y tras ellas late la exigencia de una democracia económica, que no es en el fondo sino otra forma de hablar de comunión personalizada.

Ildefonso Camacho

*La justicia social. Homenaje al Prof. Julio de la Torre*, L. ALVAREZ

VERDES - M. VIDAL (Eds.), Madrid, PS Editorial 1993, 528 págs.

Un grupo de 27 personas que se sienten en algún modo deudores del Prof. Julio de la Torre porque han sido alumnos o colegas suyos, se ha dado cita en este libro homenaje que reúne, como es usual en este tipo de obras, materiales muy diversos. Pero en este caso se ha querido orientar todo dentro de una de las áreas que más ha cultivado el Prof. de la Torre: la ética social.

Es difícil resumir el contenido de la obra. Las colaboraciones se han dividido en tres grandes apartados. El primero es histórico y abarca un amplio arco temporal que va desde el Antiguo Testamento hasta la Doctrina Social de nuestro siglo (la «Octogésima adveniens») y la teoría sobre la justicia de los autores contemporáneos. La segunda parte es sistemática y contiene estudios sobre aspectos globales de la moral social: sus raíces antropológicas, su

complejidad, sus relaciones con el derecho, etc. La tercera, por fin, aborda algunos aspectos puntuales, que son de indudable actualidad: paz y guerra, objeción de conciencia (hay tres estudios sobre esta cuestión, hoy tan debatida), compromiso político, deuda externa latinoamericana, mujer, etc.

Algunos de los capítulos resumen investigaciones que originariamente sirvieron de base a tesis doctorales de alumnos del Prof. de la Torre (por ejemplo, uno sobre la «Octogesima adveniens» y otro sobre la deuda exterior latinoamericana). Pero la obra en conjunto es una muestra panorámica de las cuestiones que preocupan hoy a los moralistas. Desde el punto de vista tipográfico hay un detalle que induce a confusión al lector: el uso alternativo de dos tamaños de letra (ya que no se ve con facilidad a qué criterio obedece: en mi opinión no a la importancia relativa de unos párrafos y otros).

Ildefonso Camacho

C.M. MARTINI, *Per un'etica nella pubblica amministrazione*, Bologna, Edizioni Dehoniane 1992, 2ª edición, 248 págs.

Publicada por primera vez en 1988, se recogen en esta segunda edición 20 intervenciones del Card. Martini fechadas entre 1984 y 1989 (horrofas, cartas, artículos, charlas, discursos). En ellas se percibe como denominador común la preocupación del pastor por la moralidad pública. La sociedad moderna, por su complejidad creciente, tiende a alejar al ciudadano de la administración pública; y tiende también a plasmar los criterios de actuación pública en reglamentos, negociados o impuestos, con lo que la moral queda en segundo término (estamos ante una nueva manifestación de esa pérdida de la conciencia moral, que es tan característica del mundo actual). Pero esta separación tan drástica entre público y privado hace que nuestras sociedades sean cada vez más ingobernables. Para eliminar esa separación propone el Card. Martini que en la esfera pública se dé más cabida a la experiencia de la proximidad, que es la que hace a la persona sentirse plenamente tal: esta idea se repite con insistencia a lo largo de todo el libro, como antídoto para esa deshumanización que comporta la complejidad burocrática.

La lectura de estas intervenciones del Card. de Milán revelan también la riqueza de su personalidad: su profundo conocimiento de la Biblia, su fina sensibilidad ante los problemas de nuestro tiempo, su capacidad de análisis y de comprensión (sin descalificaciones globales o juicios negativos sin matices) y, sobre todo, su preocupación pastoral por la presencia comprometida de los cristianos en la vida pública.

Ildefonso Camacho

P. MELE - S. TANZARELLA - P. VANZAN, *Chiesa e società nel secolo XX. Vol. I: Le prime 18 Settimane Sociali (1907-1934)*, Roma, Edizioni Dehoniane, 1993, 202 págs.

No son escasos los estudios recientes sobre la larga serie de las Semanas Sociales italianas, sin duda porque ellas aparecen como un adecuado reflejo de la historia del catolicismo social de aquel país a lo largo de este siglo. Este libro es una muestra de dicho interés. Más que un estudio de conjunto es una presentación de cada una de las semanas de la primera época, hasta que fueron suprimidas debido a las crecientes dificultades que encontraban durante la etapa del fascismo italiano. Los tres autores de la obra se han repartido las Semanas presentando, a propósito de cada una, un cuadro con los principales acontecimientos políticos y religiosos del año y el programa desarrollado con justificación de sus ponentes y temas; añaden además una síntesis de los aspectos más relevantes, elaborada con un criterio menos definido y a veces con excesiva atención a aspectos más puntuales de alguna de las Semanas. La posible ausencia de síntesis global, que se derivaría de este esquema de trabajo, queda compensada con la Introducción, en la que encontramos algunas observaciones que luego reaparecerán salpicadas a lo largo del tratamiento de las 18 Semanas.

Quizás el valor más sobresaliente de la obra es el vínculo que siempre se establece con el contexto histórico italiano. Ello da un tono bien realista al estudio, que impide dejarse llevar de toda tentación de triunfalismo. Especialmente en las Semanas celebradas durante la época del fascismo, los autores destacan una pérdida de vitalidad y una cierta huida de los temas más candentes, los más propios por otra parte de las Semanas Sociales; junto a ello se deja constancia también de la ambigüedad frente al régimen fascista, cuando no porturas de franco apoyo. La lectura de estas síntesis breves sirve sin duda para ponernos en contacto - serenamente, con realismo, sin estridencias - con esa historia difícil del catolicismo italiano, especialmente de la Acción Católica, sobre todo en los años del fascismo.

Esperamos el segundo volumen que nos comience en este recorrido histórico hasta nuestros días.

Hdefonso Camacho

*Paolo VI e il rapporto Chiesa-mondo al Concilio. Colloquio Internazionale di Studio, Roma 22-23-24 settembre 1989*, Brescia, Istituto Paolo VI - Roma, Studium, 1991, 350 págs.

Nunca se alabará bastante la tarea emprendida por el Instituto Paolo VI de Brescia, tanto más valiosa cuanto que con el paso del tiempo van desapareciendo los principales protagonistas del Concilio y del pontificado de Pablo VI. En esta ocasión, una vez más, un grupo significativo de estos testigos fue invitado a participar en un nuevo coloquio de estudio para abordar otro

aspecto de las relaciones entre Pablo VI y el Vaticano II.

El tema genérico de las relaciones Iglesia-estado en el Concilio se concretó al estudio de dos de sus más trascendentales Documentos: la *Gaudium et spes* y la *Dignitatis humanae*. Hay que reconocer, sin embargo, que las contribuciones referentes al segundo ganan no sólo en cantidad, sino también en calidad, a las del primero.

En relación con la *Gaudium et spes* la aportación principal la constituye la ponencia de G. Cottier y el coloquio que le sigue, donde la atención se centra sobre todo en la paternidad responsable y el uso de los anticonceptivos. Una comunicación de la Sra. R. Goldie le sirve de complemento, analizando los textos de Pablo VI sobre el laicado durante la etapa de elaboración de la constitución pastoral.

Sobre la *Dignitatis humanae* se presentaron dos extensas ponencias casi con idéntico tema: la intervención de Pablo VI en la elaboración de dicho texto. La segunda de ellas, de Mr. Vincenzo Carbone, contiene una detallada crónica de todo el proceso, que maneja más de 400 documentos, muchos de ellos inéditos, entre los que se encuentran varios autógrafos de Pablo VI. La primera, del Prof. Jan Grobjaers, intenta explicar el complejo camino por el que se llegó al texto del documento desde lo que el autor considera la mejor clave para entenderlo: el continuo cuestionamiento, por parte de otros organismos conciliares y curiales, de la competencia que posee el recién creado Secretariado para la Unión de los Cristianos que presidía el Card. Bea; a esta sospecha subyace la preocupación por preservar el carácter inmutable de la doctrina. Como complemento de ambas ponencias hay varios testimonios de personas que participaron directamente en los hechos (J.J. Hamer, P. Pavan, C. Colombo), una interesante comunicación del Pfr. J. Granfield sobre la aportación de J.C. Murray (duramente censurado por el Santo Oficio en los años 50 por su doctrina sobre la libertad religiosa y sobre las relaciones Iglesia-Estado, y luego, junto con P. Pavan, uno de los principales artífices del texto) y varias comunicaciones sobre reacciones de los no católicos. El conjunto, como se puede deducir de esta somera presentación, resulta más rico que el dedicado a la constitución pastoral.

El coloquio concluyó con una última ponencia, esta vez de Mr. G. Colombo, sobre los discursos de Pablo VI en la apertura y clausura de los períodos conciliares. Es una buena conclusión, ya que el autor sintetiza con agudeza el difícil equilibrio de Pablo VI en relación con el Concilio: por una parte quiere orientar a la magna asamblea, pero por otra no quiere limitar la libertad de ésta. En esta actitud queda bien reflejado su respeto a la auténtica colegialidad, que es participación y es comunión.

Hdefonso Camacho

E. TREVISI, *Coscienza morale e obbedienza civile. Linee dell'attuale dibattito teologico*, Bologna, Edizioni Dehoniane, 1993, 340 págs.

Las sociedades democráticas, por su acentuado pluralismo, remiten muchas cuestiones a la conciencia del individuo, ya que se consideran incompetentes en las cuestiones estrictamente morales. Pero, al mismo tiempo, las leyes llegan a imponer, en algunas ocasiones, comportamientos que son inaceptables para la conciencia moral. He ahí, en pocas palabras, el problema que Enrico Trevisi pretende afrontar en su obra.

Para ello emprende una extensa investigación en la tradición cristiana, pero buscando en la doctrina del Vaticano II sobre la conciencia moral el eje de todas sus reflexiones. En efecto, aunque el Vaticano II no estudia de modo exhaustivo el tema, deja suficientemente asentada una forma nueva de entender la conciencia. Esta no es simple mediación entre un orden moral preestablecido y heterónomo y la situación particular del sujeto; es, más bien, la instancia a través de la cual la persona humana se expresa continuamente en su responsabilidad de búsqueda y adhesión a la verdad moral. Esto significa que el pluralismo social en que vivimos nos ha ayudado a acercarnos a la verdad moral desde su percepción dinámica por parte de la libertad y de la inteligencia humanas (cf. a este respecto el interesante pasaje de Juan Pablo II que se cita en la pág. 224).

Evidentemente esta manera de entender la conciencia moral se ha abierto (¿se va abriendo?) con dificultades entre los creyentes. Pero, al tiempo que avanza, va suministrando las bases para comprender mejor la relación entre moral y derecho. A analizar estas cuestiones dedica la obra que presentamos toda la segunda parte, estudiando el tema en sus aspectos generales primero, para descender después a su aplicación a situaciones conflictivas (desobediencia civil y objeción de conciencia).

La amplitud de la bibliografía que se maneja es una garantía para llegar a buen puerto. Ella permite tener presente ante todo la literatura teológica, pero sin descuidar tampoco la filosófica. La obra en su conjunto produce la impresión que, cuando las bases están bien puestas (en nuestro caso, la comprensión de la conciencia moral), los problemas reales de un comportamiento moralmente coherente en una sociedad pluralista y democrática pueden ser abordados y resueltos con mayor facilidad.

Ildefonso Camacho

## 5. Liturgia

A. CHAVASSE, *La liturgie de la ville de Rome du V au VIII siècle. Une liturgie conditionnée par l'organisation de la vie in urbe et extra muros.* (Studia anselmiana 112, Analecta liturgica 18). Roma, Pontificio Ateneo S. Anselmo, 1993, 356 págs.

El autor de esta obra, conocido investigador de fuentes patristicas y litúrgicas, reúne en este volumen una colección de trabajos publicados entre 1982 y 1992 en diversas revistas especializadas como "Revue des sciences religieuses", "Sacrís erudiri", "Revue bénédictine", y "Ecclesia orans", y también en libros de homenaje a distinguidos profesores de Liturgia como P.M. Gy, J. Pinell i Pons, y A. Norcent. Además de estos estudios anteriormente publicados, el autor añade cuatro capítulos que son verdadera novedad en esta obra.

A pesar de que muchos capítulos ya habían aparecido en las publicaciones indicadas, tiene gran interés reunir en un volumen esta importante serie de trabajos que ayudan notablemente a conocer la evolución de la Liturgia romana en estos cuatro siglos (del V al VIII) tan decisivos, ya que se trata de la época en que aparecen las primeras compilaciones para las celebraciones de la Iglesia, que pueden llamarse libros litúrgicos (sacramentarios, libros para las lecturas bíblicas en la Misa, antifonales, "Ordines Romani"...). La notable evolución de la Liturgia romana en estos siglos queda completamente recogida en la obra que nos ocupa, ya que se analizan con criterio rigurosamente científico los diversos libros litúrgicos que datan de estos siglos, y se advierte en varias ocasiones al lector que evite acercarse a dichos libros de los comienzos de la Edad Media con los criterios que actualmente regulan las celebraciones litúrgicas.

Queremos señalar también cómo puede percibirse en la obra que nos ocupa la formación del año litúrgico con una estructura muy semejante a la que aún tiene actualmente: más en concreto el desarrollo y evolución de la Cuaresma, y las diversas vicisitudes por las que pasa el tiempo de Adviento; todo ello se trata de forma estrictamente científica analizando los elementos que aportan los libros litúrgicos de esos siglos. También es interesante apreciar, sobre todo a través del estudio de los diversos modelos de Sacramentario gregoriano, y de Gelasiano del siglo VIII, el comienzo del intercambio litúrgico-cultural entre Roma y el mundo franco, aunque este intercambio progresa desarrollándose más allá del siglo VIII.

Otro valor destacable de esta obra, además de la seriedad científica a que hemos aludido, es el poner de relieve cómo la Liturgia se organiza en Roma en estos siglos adaptándose al pueblo que la celebra, y teniendo en cuenta cómo se distribuye la población dentro de la ciudad de Roma, lo cual se indica ya en el subtítulo de la obra; por esto insiste el autor en la organización de diverso tipo de celebraciones: las "estacionales", que pretendían reunir a todos los cristianos de Roma en las principales fiestas del año y en los tiempos más

señalados, concretamente durante la Cuaresma, y que solían tenerse en las principales basílicas, y a veces también en otras iglesias de la ciudad; y por otra parte las celebraciones en los "tituli", donde la mayor parte de los domingos del año se congregaban los cristianos de cada sector de la ciudad. En estas celebraciones de los "tituli" se vivía también la unidad de la iglesia romana, mediante la práctica del "fermentum": trazo de pan eucarístico consagrado por el Papa, que se enviaba a las diversas iglesias de la ciudad, como signo de unidad.

Aunque el autor se limita al estudio histórico, es fácil que el lector interesado en el tema litúrgico saque consecuencias pastorales, en una época en que la misma autoridad suprema de la Iglesia precavta como un principio de pastoral litúrgica la adaptación a las diversas culturas (Carta apostólica "Vicesimus quintus annus" n. 16).

J.M. Rodríguez-Izquierdo

A. NOCENT, *Le Renouveau liturgique. Une relecture.* (Le point théologique 58) Paris, Ed. Beauchesne, 1993, 175 págs.

Esta obra se presenta como una "relectura" de cuanto se ha realizado en el campo de la reforma litúrgica, que ha seguido a la promulgación de la Constitución de Sagrada Liturgia por el Concilio Vaticano II. Por "relectura" entiende el autor una reflexión acerca de la Liturgia, tal como se muestra en los libros litúrgicos renovados, y como se realiza prácticamente en la Iglesia de hoy, más en concreto en los países de Europa centro-occidental; la reflexión se hace desde una perspectiva teológica, litúrgica (teniendo en cuenta las posibles aportaciones de los libros litúrgicos de otras épocas) y pastoral. Por esto podemos decir que la metodología seguida por el autor nos parece bastante acertada para el fin que pretende: hacer posible una "reforma de la reforma litúrgica", esto es, recoger las experiencias que ofrecen los años transcurridos de renovación litúrgica posconciliar, para mejorar aún más la calidad de las celebraciones y lograr que éstas se adapten mejor a las diversas iglesias locales y comunidades que celebran la Liturgia cristiana.

Esto no quiere decir en modo alguno que en el libro predomine una crítica negativa; por el contrario, el autor comienza afirmando que la reforma litúrgica ha estado acertada en sus líneas generales, y que se ha realizado aquello que era posible en la situación en que se acometió la reforma. Pero indica también que los años transcurridos dan una experiencia que no se tenía cuando se elaboraron los libros litúrgicos renovados, y que es posible mejorar la Liturgia existente valiéndose de esta experiencia adquirida. Siempre reconoce que esta ulterior renovación litúrgica tendría que venir aprobada y promulgada por la competente autoridad de la Iglesia.

Aunque hemos tratado de establecer los principios generales que inspiran esta obra, hemos de decir también que se caracteriza por su talante sumamente

concreto. Así, las tres partes fundamentales del libro se refieren a la celebración de la Eucaristía, a la Iniciación cristiana, y al sacramento de la Penitencia respectivamente.

En la primera parte sigue el orden de la celebración: Liturgia de la palabra y Liturgia eucarística, haciendo referencia a cada uno de los principales elementos de la celebración eucarística. Nos parece lo más destacable la propuesta de una segunda lectura para los domingos de Tiempo Ordinario en consonancia temática con la primera lectura y el Evangelio de cada domingo, en vez de seguir un ciclo de lectura "semicontinuo" de las cartas apostólicas sin conexión temática con las demás lecturas, como tenemos actualmente, y que según el autor es suprimida sistemáticamente en muchas asambleas, al menos en países de lengua francesa y alemana. También hemos de valorar el análisis detallado que hace de la Plegaria eucarística II, comparándola con la que se encuentra en la Tradición apostólica de Hipólito, de la cual deriva, pero con muchos retoques que el autor discute ampliamente.

La segunda parte, que trata de la Iniciación cristiana, nos parece lo más valioso de esta obra. Aborda con valentía el problema actual de la desconexión existente en la práctica entre los sacramentos de la Iniciación cristiana, por lo que se refiere al modo de recibirlos los que son bautizados antes de llegar al uso de razón. Se analiza con profundidad y competencia el sentido del sacramento de la Confirmación, y se critica muy justamente el hecho de conferirlo después de haber recibido la Eucaristía, ya que en este caso no se percibe que la Eucaristía sea la culminación de la Iniciación cristiana. Se proponen soluciones alternativas para la pastoral con adolescentes y jóvenes, haciendo volver a su puesto natural la Confirmación, esto es, antes de la primera Eucaristía. Hemos de destacar en esta parte las posibles aportaciones de libros litúrgicos antiguos, sin pecar por ello de arqueologismo, sino proponiendo la adaptación de ciertos elementos de estos libros a la situación de nuestro tiempo.

La tercera parte trata del "sacramento de la Reconciliación", formulando algunas propuestas concretas para que se aprecie mejor la dimensión que tiene este sacramento de reconciliación con la Iglesia.

El libro termina con una cuarta parte que titula "relectura global"; en ella analiza algunos problemas teológicos y pastorales que han condicionado la marcha general de la reforma litúrgica, para terminar con una "visión optimista" que insiste en que los aspectos positivos han superado los defectos que pueden encontrarse en la renovación litúrgica posconciliar.

José M<sup>o</sup> Rodríguez-Izquierdo



## 6. Derecho canónico

*Handbuch des Vermögensrechts der katholischen Kirche, unter besonderer Berücksichtigung der Rechtsverhältnisse in Bayern und Österreich, von HANS HEIMERL und HELMUTH PREE unter Mitwirkung von BRUNO PRIMETSCHOFFER, F. Pustet, Regensburg 1993, págs. 944.*

Este grueso Manual es un amplio y completo tratado sobre los bienes eclesiásticos, con peculiar referencia a las iglesias de Baviera y de Austria. Se divide en seis partes: la primera trata en primer lugar de cuestiones generales, como la capacidad de la Iglesia para poseer bienes y la finalidad de esos bienes, su relación con la pobreza y los pobres, los sujetos de esos bienes, el derecho de la Iglesia a ellos en relación con los estados de Baviera y Austria; después explica el concepto y las clases de bienes eclesiásticos, y la persona jurídica sujeto de ellos. En la segunda parte expone la adquisición de los bienes eclesiásticos —el Kirchensteuer bávaro y otros—, las colectas y ofrendas y otras entradas económicas. La administración de estos bienes y sus administradores son los temas que desarrolla la parte tercera, —la administración inmediata y la mediata, la ordinaria y la extraordinaria—. La cuarta parte estudia los negocios jurídicos sobre bienes eclesiásticos, especialmente la enajenación, con referencia al derecho estatal bávaro y austríaco. La quinta parte expone los diversos sujetos de bienes eclesiásticos a nivel diocesano y parroquial, en los institutos religiosos y asimilados, en las asociaciones y fundaciones piadosas; trata también de las normas relativas a cosas sagradas y preciosas. La sexta parte propone la normativa sobre retribuciones por los servicios y trabajos en la Iglesia, en general y en las regiones indicadas. Completa el Manual una densa bibliografía en 30 páginas, 42 páginas de un abundante índice de materias, y una lista de los institutos religiosos y unidades establecidos en Baviera. Al comienzo del Manual encontramos un índice muy detallado de los capítulos, y una larga lista de abreviaturas, que en el texto se emplean frecuentemente. No parece necesario ponderar la seriedad de esta gran obra, tan exhaustiva, y su evidente utilidad, sobre todo para eclesiásticos y estudiosos de Baviera y Austria, cuyo peculiar derecho eclesiástico y estatal, relacionado con él, recoge y explica.

E. Olivares

## 7. Historia de la Iglesia

- S. ALKIER, *Urchristentum. Zur Geschichte und Theologie einer exegetischen Disziplin* (Beiträge zur historischen Theologie; 83). Tübingen, Mohr, 1993, 299 págs.

Se trata de una muy erudita disertación, presentada en la Facultad Evangelista de Bonn (1991/2). Un acentuado carácter científico impregna toda la obra, cuyo objetivo —así planteado, tal vez resulte demasiado académico o rebuscado en nuestras latitudes— versa sobre el estudio de los problemas que han motivado que la "Historia del Cristianismo primitivo" adquiera el rango de una disciplina exegetica. El autor, dotado de una penetración encomiable, realiza un recorrido histórico eshumando las aportaciones de numerosos autores, con quienes entra en diálogo y en frecuente litigio. Basta una pequeña antología de estos escritores, cuya característica común es la pluralidad: G.B. Vico, Voltaire, D. Hume, E. Gibbon, H.S. Reimarus, G.E. Lessing, I. Kant, F. Schiller, J.G. Herder, J.W. Eichorn, F. Schleiermacher. El autor muestra que el estudio del Cristianismo primitivo entra a formar parte de las disciplinas exegeticas, en un tiempo no remoto, a partir del s. XIX. El lector puede obtener la certeza de que las aportaciones obtenidas no son cosa baladí, sino de suma importancia para el estudio del Nuevo Testamento, de la historia del Canon y de la unidad de la Iglesia cristiana. Aunque no estamos de acuerdo en sus conclusiones (el autor se muestra partidario de las conocidas tesis de E. Käsemann, según las cuales al principio de la historia eclesial ya dominaba una profunda heterogeneidad doctrinal, constatable dentro de los escritos del Nuevo Testamento), sí valoramos su empeño científico y sus lúcidos juicios valorativos sobre esta sarta de autores principales (por una u otra razón de ortodoxia/heterodoxia) en la historia del cristianismo, y cuya fundamental aportación se toma actualidad frente a los problemas acuciantes del ecumenismo.

F. Contreras

- L.C. ALVAREZ SANTALÓ, J. SÁNCHEZ HERRERO y otros, *Las cofradías de Sevilla en el siglo de las crisis*. Sevilla, Universidad, 1991, 266 págs.

Esta obra hace el cuarto volumen de la colección que sobre Cofradías de Sevilla publica la Universidad de Sevilla, a partir de los ciclos de conferencias que cada año, durante los meses de febrero-marzo, organiza la Asociación Dante Alighieri.

Todos los volúmenes publicados son muy interesantes, pero el que hoy presentamos lo es de una manera especial, pues trata la época tradicionalmente llamada "de la transición del Antiguo al Nuevo Régimen" y que Sánchez Herrero llama, por todas las dificultades por las que atravesaron las cofradías,

"el siglo de las crisis": la "crisis institucional" en tiempos de Carlos III, la crisis "patriótica" durante los años napoleónicos, las crisis "económicas, políticas, ideológicas" de los gobiernos desamortizadores, liberales o revolucionarios durante los reinados de Fernando VII, Isabel II y sexenio democrático.

Todas las ponencias revisten un gran interés, pero me gustaría destacar la del profesor D. José Sánchez Herrero sobre las cofradías sevillanas en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen por el período de tiempo tratado y por la cuantificación que realiza sobre las salidas procesionales.

Sólo me queda decir con el académico D. Antonio Domínguez Ortiz que prologa el libro, que "en conjunto, pues, estamos ante una obra que ilustra la historia de nuestras cofradías en una etapa difícil de su vida y por ello merecen plácemes sus autores".

P. Castón Boyer

I. ARANDA DONCEL, *Historia de la Semana Santa de Montoro. Siglos XVII-XX*. Córdoba, Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Montoro, 1993, 347 págs.

La Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Montoro ha sido la patrocinadora de este estudio sobre sus Hermandades. El resultado es una más de las excelentes investigaciones sobre Hermandades y Cofradías a las que este profesor nos tiene acostumbrada, un gran conocedor y especialista sobre estas temas.

Se trata de un trabajo que se extiende desde los orígenes de las cofradías de Montoro hasta nuestros días. Cada capítulo está dedicado a un siglo. Empieza en el siglo XVI en el que aborda el nacimiento de la celebración y la notoria influencia de las cofradías de la Vera Cruz, Soledad y Jesús Nazareno. El siglo XVII es tratado en el segundo capítulo. Se caracteriza por una vistosidad y un boato sin precedentes y por un gran respaldo popular a la Semana Mayor. Las repercusiones de los planteamientos ilustrados sobre la Semana Santa (1743-1820) constituyen el objetivo del tercer capítulo. El siglo XIX, cuarto capítulo, se caracteriza por una serie de altibajos por los que atraviesan las hermandades y procesiones. En este período las cofradías montoreñas se caracterizan por un notorio laicismo que provoca una ruptura con la autoridad eclesiástica. El capítulo final trata el siglo XX. Tras el paréntesis de la II República, después del 39 comienza su auge hasta llegar a la pujanza actual.

P. Castón Boyer

M. BARRIO GOZALO, *Perfil socio-económico de una élite de poder. V. Los obispos de Pamplona 1556-1834* : *Anthologica Annua* 38 (1991) 43-106.

Interesante y bien documentado artículo sobre la diócesis de Pamplona. No sólo trata de los obispos, sino también del medio geográfico y la población, como introducción, para pasar a estudiar los criterios de selección, la edad de los nombrados, la duración de los pontificados, etc. Por último, los aspectos económicos, como la naturaleza de las rentas, la renta bruta y la disponible por el obispo. Como puede vislumbrarse, incluso por este brevísimo resumen, es un trabajo serio y que nos coloca en perspectiva para conocer algo de la realidad histórica. Trabajo parcial y analítico, indispensable para una síntesis final. Con anterioridad ya había estudiado Castilla la Vieja, León, Galicia, Castilla la Nueva y Extremadura y Andalucía.

E. Moore

Beato Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el fundador del Opus Dei. Madrid, Ediciones Palabra, 1994, 447 págs.

Como es sabido, y se explica en la Presentación de esta obra, a la muerte de Mons. Escrivá, el Opus Dei emprendió una recolección de testimonios sobre su fundador, adelantándose al proceso de beatificación, y con vistas a él. De esta movilización resultó una amplia colección de testimonios, de los cuales se ofrece aquí una selección, todos de personas ajenas al Opus. El libro se puede dividir en dos partes. La primera recoge testimonios episcopales, en general bastante extensos, y la segunda, recuerdos más breves de religiosos y monjas. En general los testimonios se refieren sobre todo a los primeros años de la vida de Mons. Escrivá, más o menos hasta su marcha a Roma en 1946, que fueron los años en que los testigos, españoles ellos, pudieron conocerle más de cerca. La finalidad de estos escritos, de ayuda a la beatificación, hace que con frecuencia sigan el esquema de una primera parte de recuerdos y otra de virtudes. Pero sobre esto último alguna explicación parece singular, como cuando don Pedro Cantero quiere probar que Mons. Escrivá «era cuidadísimo en los detalles de pobreza» por cuanto quería que los edificios fueran sólidos y bien hechos «sin regatear esfuerzo», para que después «el costo de manutención fuera mínimo, poniendo como ejemplo los criterios de acabado y cuidado en los detalles de la sede central de Roma» (p. 82-83). Es muy laudable el interés por las obras bien hechas, y no parece que ello atente por sí contra la pobreza, pero lo que no parece es que sea un argumento sin más a favor de ella. Los textos más interesantes son los de la primera parte, los episcopales, empezando por el primero del Cardenal Bueno Monreal. También muestra gran cercanía biográfica el de don Pedro Cantero, arzobispo que fue de Zaragoza. Y de los más valiosos, por la calidad de la persona que lo emite, en marcha hacia

los altares, sería el de Mons. José María García Lahiguera, arzobispo de Valencia. El cual fue confesor de Mons. Escrivá de 1941 a 1944. Sobre ello, también es bien sabido lo que dice Mons. López Ortiz, que fue Vicario General Castrense, y que se trasluce en esta frase: «el P. Valentín Sánchez, que fue su confesor durante muchos años» (p. 227). Ahora bien, me ha llamado la atención que el nombre del P. Valentín María Sánchez Ruiz, su director espiritual desde 1927, y, al parecer, de alguna importancia en aquellos orígenes, falte precisamente en el índice onomástico del final del libro, cuando se le había citado. Lo que parecería, puesto que no es la primera vez que ocurre este silenciamiento, más una eliminación que un descuido. Se podría pensar, pues, que esta obra es una cantera de datos valiosos sobre el fundador del Opus Dei, pero no una fuente contrastada y completa.

L. Alvarez

*Bibliographia Internationalis Spiritualitatis*, a Pontificio Instituto Spiritualitatis O.C.D. Roma, Edizioni del Teresianum, 1993, XXVII + 488 págs.

Con esta publicación se pone a nuestro servicio un instrumento de trabajo de gran utilidad para todos los interesados en el mundo de la espiritualidad. Tras presentarnos las revistas utilizadas, con sus siglas correspondientes de identificación, se aborda la espiritualidad desde los siguientes apartados: espiritualidad bíblica, doctrina espiritual, espiritualidad litúrgica, vida espiritual, historia de la espiritualidad, el arte y la espiritualidad, y disciplinas relacionadas con ella. Se cierra el volumen con un índice de personas y otro de materias. Todos los títulos de los apartados correspondientes a las distintas secciones están en latín. Lo único que se echa de menos es que se hubieran explicado en una breve introducción los criterios de selección que se han seguido para llevar a cabo un trabajo tan arduo como éste, pero que deja alguna sombra de duda sobre si resulta o no completo.

A. Navas

E. CAPSALI, *Chronique de l'expulsion*. Seder Eliahou Zouta, Paris, Les Éditions du Cerf, 1994, 181 págs

Dentro de la historiografía relacionada con la expulsión de los judíos de España por los Reyes Católicos, esta *Crónica de la expulsión* corresponde a diecisiete capítulos de una obra más amplia, titulada *Seder Eliahou Zouta*, de Eliahou Capsali. Estamos ante un relato de un judío contemporáneo, que tuvo la oportunidad de escuchar a los protagonistas del exilio las peripecias a las que se vieron sometidos en virtud de la expulsión. Esta *Crónica de Eliahou Zouta* fue escrita en el siglo XVI en hebreo rabínico y ha sido traducida por un equipo

de historiadores israelíes que han tenido que superar la dificultad de la lengua original del relato, poco conocida incluso para un israelita. La crónica completa incluye la historia de los sultanes otomanos, así como las guerras de Venecia. Dentro de este marco muy amplio de sucesos de la época se incluyen los capítulos traducidos en el libro que nos presenta la editorial Du Cerf, por su indudable interés. El original completo nos narra la intensa vida política, marítima y comercial de las naciones mediterráneas de la época, encuadrando la suerte de los judíos según los países en los que viven y la actitud de sus gobernantes hacia ellos. Los territorios en que son analizados con mayor detalle las condiciones de vida de los judíos son Italia, Turquía, África del Norte y las Islas griegas bajo dominación veneciana. La publicación está ilustrada con notas muy apropiadas para el lector que no conoce los entresijos de la cultura judía y viene completada con una bibliografía orientadora para quien quiera profundizar en el tema.

A. Navas

P. CAZIER, *Isidore de Séville et la naissance de l'Espagne catholique*.  
(Théologie historique, 96) Paris, Beauchesne, 1994, VI+329 págs.

Isidoro de Sevilla ha sido ya objeto de innumerables estudios, entre los que cabe distinguir de manera muy especial los de J. Fontaine, uno de sus mejores conocedores. Bajo su dirección, P. Cazier ha presentado en la Sorbona su tesis de Estado, consistente en una edición crítica de las *Sentencias* de S. Isidoro, con introducción y comentarios. La familiaridad con esta obra y muchas horas de reflexión sobre ella y sobre las circunstancias históricas en que vio la luz, han dado origen al libro que presentamos.

Como el mismo autor lo hace notar, la novedad de su aportación se basa principalmente en dos conclusiones muy importantes a las que le ha llevado su estudio minucioso de esta importante obra de S. Isidoro. En primer lugar, P. Cazier ha entendido que las *Sentencias*, tal como las ha concebido el arzobispo hispalense, no encajan plenamente en ese género literario, que consiste en yuxtaponer, de manera aislada, diversos pensamientos, aislados también de su contexto. Las *Sentencias* de S. Isidoro muestran una clara estructura unitaria, como la de un gran tratado, en la que el pensamiento del autor progresa lógicamente desde un punto de partida hasta un fin determinado de antemano y al que pretende conducir por etapas al lector. En segundo lugar, P. Cazier ha llegado a la conclusión de que las *Sentencias* no fueron escritas hacia el 615, como se pensaba generalmente, sino alrededor del 633, fecha de la celebración del IV Concilio de Toledo, que presidió S. Isidoro. Así, las *Sentencias* pasan a ser consideradas en algún modo como el testamento espiritual de S. Isidoro, y de su lectura atenta no solamente puede esperarse un mejor conocimiento de su pensamiento en la última etapa de su evolución, sino también su respuesta a los problemas más acuciantes de sus fieles, su sociedad y su época.

En la primera parte, dedicada a las circunstancias históricas de S. Isidoro, P. Cazier aporta algunas novedades sobre la familia de S. Isidoro y las circunstancias de su exilio. Cree probable que el nombre de *Turtur* no se ha de aplicar a la madre de Isidoro, sino a la abadesa que acogió en su monasterio a su hermana Florentina. Además, no cree que la madre fuese de origen godo, ni menos convertida del arrianismo, sino perteneciente, como Severiano a la aristocracia hispano-romana. Por lo que se refiere a las causas del exilio de toda la familia, que se vio obligada a abandonar sus propiedades y su tierra, P. Cazier, con buenas razones, piensa que no fueron precisamente los bizantinos los que le obligaron a exiliarse, sino, al contrario, los visigodos, por su oposición a la monarquía arriana, oposición muy generalizada entre los hispano-romanos del sur de la Península.

A partir de la segunda parte, el A. sigue el orden de las *Senencias*, consagrando la segunda parte de su libro a la enseñanza doctrinal de S. Isidoro, la tercera parte, a sus enseñanzas sobre la moral individual, y la cuarta, a sus enseñanzas sobre la moral de la vida en sociedad. En esta cuarta parte, la más interesante, sin duda, de todo el libro, se va estudiando el pensamiento de S. Isidoro sobre la vida monacal, la moral del clero, la elección y funciones de los obispos, la moral del rey, su elección y funciones en la sociedad y en la Iglesia, y la moral de las autoridades subalternas. P. Cazier insiste en la concepción isidoriana del «rey policía», una concepción negativa del poder civil en la sociedad cristiana, como poder coercitivo, represivo, destinado a apartar del mal al pueblo, por medio del temor.

En la idea sobre la sociedad cristiana, S. Isidoro es tributario, sin duda, de S. Agustín. Pero lo que, a mi parecer, no queda suficientemente claro en el libro de P. Cazier es que las ideas políticas de S. Isidoro pertenecen ya, mucho más propiamente que las del mismo S. Agustín, a lo que se ha convenido en llamar el «agustinismo político». A partir de la conversión de Recaredo, la unidad política y religiosa de España va conduciendo a una confusión entre sociedad civil e Iglesia, que es típica del citado «agustinismo político», a la res publica christiana, en la que encaja plenamente la concepción meramente «policia» del poder real.

Los años en que S. Isidoro vivió y ejerció su actividad episcopal son años claves para el nacimiento de España y de Europa occidental, la nueva Europa que surge del desmoronamiento del imperio romano en occidente. Las circunstancias que rodean el mundo de S. Isidoro le hacen ser mucho más optimista hacia el futuro, de lo que era, por ejemplo, Gregorio Magno, como bien hace notar el autor. S. Isidoro no fue sólo testigo de tan importantes acontecimientos, sino uno de sus principales protagonistas. La obra de P. Cazier lo hace ver, y nos ayuda a penetrar mejor en el pensamiento y en la acción educadora del arzobispo hispalense.

P. CHENAUX, *Paul VI et Maritain. Les rapports de «montinisme» et du «maritainisme»*, Brescia, Istituto Paolo VI - Roma, Edizioni Studium, 1994, 122 págs.

Muchos fueron los que se sorprendieron por el golpe de timón que significó en Maritain *Le paysan de la Garonne* en 1966, justamente 30 años después de *Humanisme intégral*: frente al proyecto de acercamiento al mundo como respuesta cristiana a la crisis modernista (1936: la nueva cristiandad), mirado con reservas por una gran parte del estolicismo oficial y romano, ahora, justo tras la celebración del Concilio, Maritain denunciaba con indignación ese como «artodillarse ante el mundo» que degenera en una «completa temporalización del cristianismo». ¿Puede ser esta evolución de Maritain como un reflejo o paradigmática de la evolución misma de Pablo VI?

Este ensayo de Philippe Chenaux no asentirá totalmente a esta visión de las cosas. En las últimas páginas del mismo deja entrever un cierto distanciamiento del Papa Montini respecto al filósofo francés, al que nunca dejó por ello de apreciar y de considerar como su maestro. Pero el pesimismo de *Le paysan de la Garonne* contrasta con el optimismo de la *Populorum progressio*, que sería publicada apenas un año después. De todos modos, esta circunstancia no cambia las estrechas relaciones que mantuvieron G.B. Montini y J. Maritain desde el final de la primera guerra mundial. Montini se sirvió de Maritain como maestro para profundizar en el auténtico tomismo y para dar una respuesta a sus problemas pastorales como asesor eclesiástico nacional de la FUCI (1925-1933), en esos años de desconcierto que siguieron a la primera guerra. Luego, mientras trabajó en la Secretaría de Estado del Vaticano (1933-1954), Montini se esforzó por mantener la neutralidad de la Iglesia frente a la incipiente lógica de los bloques: las ideas de *Humanisme intégral* y el contacto directo con su autor (embajador de Francia ante la Santa Sede entre 1945 y 1948) fueron una fuente de apoyo para él, a pesar de las reservas que el filósofo y diplomático francés despertaba en ambientes vaticanos. Como arzobispo de Milán y como Papa, sus relaciones con Maritain fueron pocas intensas: pero fue en esos años cuando Montini se esforzó por hacer del humanismo cristiano, tan enraizado en su amigo francés, uno de los ejes de su actividad. La manera como condujo el Concilio y el posconcilio son la mejor prueba de ello.

Philippe Chenaux ha resumido, en tres páginas admirables de conclusión, los tres grandes retos a que hubo de enfrentarse G.B. Montini en su vida (el modernismo, el universalismo en un mundo dividido, el humanismo ateo); y también lo que Maritain le aportó con su método de diálogo con el hombre moderno y con su proyecto de nueva cristiandad. Son unas breves y densas páginas, magnífica síntesis de este trabajo de investigación, para el que su autor ha dispuesto de los archivos Maritain conservados en Kolbsheim (Alsacia).

Ildefonso Camacho



J. COROS RUIZ DE ALDANA - F. LUQUE-ROMERO ALBORNOZ, *Exvotos de Córdoba*. Córdoba, Diputación Provincial, -Fundación Machado, 1990, 205 págs.

Hay que agradecer a la Fundación Machado, y a las instituciones locales, el trabajo que vienen realizando de apoyo a la investigación antropológica en nuestra región. Gracias a ello se están estudiando y publicando volúmenes como éste que dan a conocer rasgos muy propios de la cultura del Sur. En el presente trabajo, de excelente presentación, se analizan las principales características de este fenómeno religioso, realizándose una exhaustiva catalogación de los exvotos existentes en la provincia de Córdoba, salvando de esta manera algo tan importante de nuestro patrimonio cultural. Un patrimonio especialmente importante porque, como dice el profesor S. Rodríguez Becerra en el prólogo, "en su mayor parte ha sido producido por un sector de la sociedad, el campesinado y las clases bajas de las ciudades, que han dejado pocas muestras directas de su cultura, de su forma de entender el mundo". Y es este último aspecto el que ven menos desarrollado en el libro. La catalogación de todo este material debería conducir a un análisis más profundo, más estructural de la cultura, de la mentalidad, de las relaciones sociales, de los conflictos, etc., de esas clases sociales que en los exvotos nos ha dejado la clave de toda su existencia.

P. Castón Boyer

*Concordantia in Eulogium Cordubensem*. J. Mellado, et M<sup>o</sup> J. Aldana, (Eds.).(ALPHA-OMEGA, Reihe B, Bd. VI) Hildesheim, Zürich, New York, Olms-Weidmann, 1993, 645 págs.

Eulogio de Córdoba es, sin duda alguna, la figura señera del mozarabismo hispano y uno de los autores cristianos de mayor influencia en el s.IX. Sus textos deben ser sometidos a nuevas perspectivas de análisis, para interpretar y conocer mejor una época tan apasionante, pero donde quedan todavía muchas incógnitas sin resolver: cómo compaginar la tolerancia de las autoridades musulmanas de la que hablan otras fuentes y la intransigencia que evidencian los mártires, el grado de objetividad de los textos de Eulogio o las fuentes de unos textos que aparecen salpicados de reminiscencias clásicas.

La presente *Concordantia* es la herramienta adecuada que, en manos del filólogo, facilita y hace posible que se vayan despojando algunas de las incógnitas enumeradas. La obra se ha elaborado sobre la edición crítica de J. Gil en *Corpus Scriptorum Mozarabicorum*, Madrid 1973. Los autores han utilizado en la edición un sistema homogéneo que permite localizar un texto determinado en cualquiera de las obras de Eulogio, a pesar de que presentan estructuras muy diferentes. Para ello, puesto que existen en sus obras documentos no comprendidos en las unidades estructurales básicas (libro,

capítulo y epígrafe), tales como *praefatio*, *epistula*, *proemium* etc., han tenido que agruparlos bajo unidades (que explican en la Introducción) para posibilitar las referencias a sus textos. Excelente y monumental trabajo informático el de esta *Concordantia* que es una excelente herramienta que, en manos de los filólogos, hará posible la aclaración científica de algunas de las incógnitas anteriormente enumeradas.

P. Castón Boyer

*Congresso de História no IV Centenário do Seminário de Évora. Actas, Vol I y II, Évora 1994, 538 y 453 pg.*

Las actas de este congreso giran en torno a la formación del clero. En el primer volumen se estudian la Iglesia y la Cultura en Portugal entre los siglos XVI y XX, así como la situación religiosa del Alentejo en el mismo periodo. En el segundo volumen, la formación del Clero portugués antes y después del Concilio de Trento, y la historia del Seminario de Évora. Son unas actas densas y copiosas a la vez, que aportan mucho a la historia religiosa de Portugal en los últimos cuatro siglos, tanto para especialistas, como para los interesados en el tema por otros motivos.

A. Navas

DANIELOU, J., *Carnets spirituels*. Paris, Ed. du Cerf 1993, 410 págs.

El diario íntimo del Card. Danielou desde 1936 a 1957 marca el itinerario espiritual y la problemática personal de Danielou en los años de su formación teológica y en la primera época de su ministerio. No se trata tanto de una narración biográfica cuanto de una meditación y reflexión personal en la que se combina la oración, la experiencia de Dios y la teología existencial. El trasfondo eclesial y jesuitico del autor, las vivencias de la segunda guerra mundial, y el esfuerzo personal por llegar a la santidad y abrirse a la acción de Dios constituyen el núcleo de estas ricas meditaciones. Desde ellas se pueden también comprender muchas afirmaciones de la teología académica en la que tanto destacó Danielou así como sus dificultades y sufrimientos para renovar la iglesia y la teología.

Un preámbulo de X. Tilliette, la presentación de M. Carré y algunas indicaciones previas de M.J. Rouleau complementan estas reflexiones.

Juan A. Estrada

*Le décor des églises en France méridionale (XIII<sup>e</sup>. - mi XV<sup>e</sup>. s.)* (Cahiers de Fanjeaux, 28). Toulouse, Privat, 1993, 424 págs. con 92 ilustraciones.

Los coloquios de Fanjeaux comenzaron en 1965, con el fin de estudiar la vida religiosa en el Languedoc durante los siglos XIII-XIV, límites cronológicos que posteriormente se ampliaron hasta los primeros años del s. XV. Los coloquios y la publicación de cada uno de ellos se han mantenido con ejemplar regularidad, como lo demuestra la serie de los veintiocho volúmenes de los *Cahiers de Fanjeaux*, cuyo nº 28 presentamos.

De todos es conocida la importancia que en la historia de la Iglesia occidental tiene la región del Languedoc, especialmente en los siglos escogidos como límites temporales de estas investigaciones. Para confirmar lo dicho basta recordar algunos de los temas monográficos estudiados en los coloquios: Cahier 1, *Saint Dominique en Languedoc*; Cahier 2, *Vaudois languedociens et Pauvres Catholiques*; Cahier 3, *Cathares en Languedoc*; Cahier 4, *Paix de Dieu et guerre sainte en Languedoc*; Cahier 8, *Les mendiants en pays d'Oc au XIII<sup>e</sup>. siècle*; Cahiers 10, *Franciscains d'Oc. Les Spirituels, 1280-1324*; Cahier 20, *Effacement du Catharisme? (XIII<sup>e</sup>.-XIV<sup>e</sup>. s.)*; Cahier 24, *Le monde des chanoines (XI<sup>e</sup>.-XIV<sup>e</sup>. s.)*; Cahier 27, *Fin du Monde et signes des temps (fin XIII<sup>e</sup>.-début XV<sup>e</sup>. siècles)*.

En su deseo de acudir a todas las fuentes históricas capaces de proporcionar un buen conocimiento del pasado, los organizadores de estas reuniones científicas no podían menos de acercarse al estudio de los monumentos del arte cristiano de esos siglos. Así lo han hecho ya en tres ocasiones: Cahier 9, *La naissance et l'essor du gothique méridional au XIII<sup>e</sup>. siècle*; Cahier 17, *Liturgie et musique du IX<sup>e</sup>. au XIV<sup>e</sup>. siècle*; y el que ahora nos ocupa.

Los trabajos expuestos en el coloquio nº 28 se han agrupado en tres grandes apartados: 1, *Autour de l'autel*. 2, *Orner la Maison de Dieu*. 3, *Le foyer avignonnais*. En ellos se plantean diversos problemas propios de la historia del arte, de la iconografía y de la iconología, como son: la presencia de una rica iconografía en las iglesias góticas, su relación con el altar, su significado, su sentido pastoral, su uso, sus organizadoras, etc.

En el primer apartado, N. Lemaître trata sobre "El obispo y el decoro del culto en Rouergue, siglos XIV-XV"; P. Ryckebusch, "Decorar la iglesia: jerarquía y fieles en la región de Aude en el siglo XV"; M.-M. Gauthier, "Imágenes de la Madre de Dios y decoración del altar gótico"; F. Robin, "Retablos del Midi y vidas de santos: composición y representación"; O. Poisson, "Nota breve sobre la pintura de la iglesia de Saint-Christophe de Lasbordes (Aude)"; Chr. Monteil-Aribaud, "Un antependio del Museo Paul-Dupuy"; Y. Carbonell-La Mothe, "El mantel de altar de Saint-Martin du Canigou".

En el segundo apartado se reúnen los siguientes trabajos: M. Durliat, "La desaparición del capitel historiado en el siglo XIII"; Y. Esquiéu, "Teatro litúrgico e iconografía: el ejemplo de las Santas Mujeres en la Tumba, en Francia

meridional y España del norte"; J. Rocacher, "Las relaciones entre la iconografía del Génesis y las pinturas del macizo occidental de la catedral de Cabors"; J.-P. Suvu, "La iconografía de Cristo y de la Virgen en la vidriera meridional (siglos XIII-XIV) ".

Los trabajos reunidos en el tercer apartado son: R. Lentsch, "Los grandes temas religiosos de los frescos del palacio de los Papas"; M.-C. Léonelli, "Iglesias y capillas de Avignon en el siglo XIV: iconografía de las pinturas"; Chr. de Mérindol, "Clemente VI, señor y papa, según el testimonio de la emblemática y de la temática. La cámara del ciervo. La abacial de la Chaise-Dieu".

M. Pradalier-Schlumberger hace el resumen final de todas las ponencias.

El volumen está enriquecido con buenos índices de personas, de lugares, de materias, de figuras, cuadros e ilustraciones. Los numerosos dibujos y fotografías que ilustran esta publicación facilitan mucho el seguimiento de los razonamientos expuestos en el texto. Es lástima que el pequeño formato del libro (180 x 135) —que, por otra parte, hace muy cómodo su manejo— haya obligado en muchos casos a reducir excesivamente las figuras.

M. Sotomayor

F. DÍAZ DE CERIO, *Índice-Catálogo del fondo de la Nunciatura de Madrid en el Archivo Vaticano (1794-1899)*, Tomo I: 1794-1840. Tomo II: 1847-1875, Tomo III: 1875-1899, Roma, Iglesia Nacional Española-Pontificia Universidad Gregoriana, 1993, 566; 606; 702 págs.

El padre Franco Díaz de Cerio S.I. es benemérito en la edición de obras relativas a fuentes documentales romanas relacionadas con la iglesia española. En estos tres tomos nos presenta los documentos del fondo Nunciatura de Madrid del Archivo Vaticano, «que no sono cartas de obispos», según sus propias palabras. Faltan además (y él lo avisa en la Introducción) las cartas de los nuncios a los obispos, sacerdotes o seglares, así como sus comunicaciones al gobierno español; el propio autor espera poder publicarlas en breve. Tampoco se hallarán aquí noticias relativas a la correspondencia diplomática de los nuncios con el Secretario de Estado y con las congregaciones romanas; en parte ha sido publicada ya por V. Cárcel Ortí y se espera que complete la publicación. No cabe duda de que estos tres tomos aportan un instrumento de investigación de primer orden sobre la iglesia española, a través del fondo Nunciatura de Madrid. Los tres llevan incorporado un índice de materias de gran utilidad, que complementa un trabajo minucioso y concienzudo al estilo de lo que ya nos tiene acostumbrados su autor.

A. Navas

M. DE DREUILLE, O.S.B., *La Bouenza 1892-1992. Les sources de l'Église au Congo*. Paris, Beauchesne, 1994, 144 págs.

El benedictino Mayeul de Dreuille nos ofrece esta historia densa del comienzo de la Iglesia en el Congo a finales del siglo XIX, tras la interrupción que sufrió la evangelización iniciada por los portugueses a finales del siglo XV y que se fue a pique por el antitestimonio brutal del comercio de esclavos en toda la costa occidental africana. En un antiguo enclave colonial, los misioneros del Espíritu Santo y las misioneras de San José de Cluny evangelizaron en condiciones improbables, luchando contra todos los inconvenientes normales de una misión en tierra extraña, y con el factor adverso de un clima muy pesado para los europeos, que llegó a convertirse en mortal por la enfermedad del sueño que se desató sobre la misión. Una vez superada esta enfermedad por los avances médicos, los benedictinos y las benedictinas han vuelto a establecerse en el enclave de la antigua misión, con una presencia diversa, pero con una irradiación espiritual muy apreciable para toda la zona. El relato tiene mucho de primera mano, al utilizar gran cantidad de documentos originales de los protagonistas y tiene el sabor de acceder, con fiabilidad histórica, a una de tantas páginas hermosas y desconocidas como se han dado en territorios de misión, sobre todo por quienes zombaban el terreno por primera vez.

A. Navas

*Las fiestas de Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*. J. Sánchez Herrero, (Dir.), Madrid, Deimos, 1991, 463 págs.

Esta obra constituye el segundo tomo de la colección CEIRA (Centro de Estudios e Investigación de Religiosidad Andaluza) que tan eficaz y brillantemente dirige el profesor D. José Sánchez Herrero.

El libro está dividido en dos partes: La primera es un extenso estudio sobre *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV*, de gran interés y muy bien documentado. Es fruto de una tesina realizada por A. del Rocío Romero Abao. Deliberadamente el autor ha realizado la investigación a partir de la documentación civil, según el autor "normalmente olvidada en estos temas por más difícil y escasa". Además tenía el interés por conocer "el protagonismo del Cabildo de la Ciudad en sus fiestas, un aspecto más de su acción de gobierno". Entre sus capítulos destaca el dedicado a la fiesta del Corpus Christi. Cuando he terminado su lectura creo estar más capacitado para "aprehender" la religiosidad de la Sevilla actual.

La segunda parte se compone de trece trabajos, formando un todo singular aunque variado, agrupados en cuatro bloques del siguiente modo: Sevilla, Córdoba, Canarias y mentalidades. De dos trabajos sobre Sevilla es coautor Sánchez Herrero. Uno, titulado *La Guía de los Archivos de las Cofradías de Sevilla* (pp.181-205), es continuación del publicado en el primer volumen de

CEIRA donde se deban a conocer los Archivos de 57 Hermandades y Cofradías de Semana Santa que permitieron conocer la documentación de 92 Hermandades y Cofradías. En el nuevo trabajo se han reunido 6 archivos que dan a conocer la documentación de 10 cofradías. Y otro da a conocer las noticias que sobre la Iglesia de la ciudad de Sevilla y su Religiosidad Cristiana se contienen en el Catastro de Ensenada, firmado en esta ciudad el 12 de diciembre de 1755 (pp. 263-288). Verdaderamente todos los trabajos constituyen un conjunto ameno, documentado y científico. Mi felicitación al grupo investigador CEIRA y a todos los colaboradores de este volumen que con sus investigaciones enriquecen el conocimiento histórico de nuestras tradiciones culturales.

P. Castón Boyer

M. GARCÍA-ARENAL, *Moriscos e indios. Para un estudio comparado de métodos de conquista y evangelización* : *Chronica Nova* 20 (1992) 153-175.

Mercedes García-Arenal escribe este artículo como esbozo de líneas de investigación a partir de dos puntos: la consideración del precedente granadino, como modelo en la conquista y colonización de Nueva España, y los paralelos en actitudes y medidas políticas respecto a la evangelización y consideración del indígena. Sueños de conversión universal y percepción de una lucha cósmica entre la Cristiandad y el Islam.

E. Moore

N. GIRALDO RAMÍREZ, *El encuentro del Evangelio y las culturas de la América prehispánica* : *Cuestiones Teológicas*. Medellín. 18 n.51 (1992) 23-37.

Es el mismo artículo que apareció en el n. 50, p.7-22. Después de exponer qué puede entenderse por "cultura", y las relaciones entre éstas y religión, va actualizando lo que se sabe de la religiosidad maya y azteca, la del área caribeña y andina del Norte y la del área incaica. Trata, después, de la Evangelización de la cultura y de la inculturación del Evangelio, con frecuentes citas de Pueblo y de Juan Pablo II.

E. Moore

V. GUITARTE IZQUIERDO, *Episcopologio Español (1700-1867). Españoles obispos en España, América, Filipinas y otros países* : *Anthologica Annua* 39 (1992) 433-688.

Véase ArchTeolGran 56 (1993) 297.

S. HEID, *Chiliasmus und Antichrist-Mythos. Eine frühchristliche Kontroverse um das Heilige Land* (Hereditas. Studien zur Alten Kirchengeschichte -6-), Bonn, Borengässer, 1993, 248 págs.

Libro de enorme actualidad, cuando a las puertas ya del ocaso de este milenio, cobran auge las teorías milenaristas o quielísticas (palabras equivalentes conforme a su etimología latina o griega). Estas ideas preconizan el reinado de Cristo y de los suyos sobre la tierra durante mil años. Debajo de esta esperanza de paz mesiánica y universal laten, sin embargo, confusas impresiones sobre el final del mundo: la destrucción inminente, oscuros presagios que algunos con ingenua credulidad y desasosiego creen ver ya cumpliéndose en las señales de nuestro tiempo. La presente obra se remonta con fiabilidad a los orígenes de la cuestión milenarista y los estudia desde una múltiple dimensión: 1º el recurso a las Escrituras, cuyos antecedentes se encuentran en los capítulos 53 y 54 del profeta Isaías, y, sobre todo, 20 y 31 del Apocalipsis; 2º atención a la historia: dos hechos han sacudido la conciencia nacional del judaísmo, la gran guerra (70 d.C.) y la última rebelión contra Adriano, que acabó literalmente con el pueblo judío, como pueblo (132-135), por culpa de Bar Kokbah "el hijo de la estrella" (o Kozabah "el hijo de la mentira", según la sesgada acepción judía posterior); 3º la importancia crucial de Jerusalén, considerada centro y meta de todas las naciones; 4º el diálogo con los autores antiguos que se han ocupado del problema milenarista: Marción, Justino, Ireneo, Hipólito, Victorino, Lactancio.

Se detiene sobre el origen y desarrollo de la enseñanza del Anticristo, el proverbial enemigo de Dios o su pueblo (que más tarde será la Iglesia) según las creencias judías, y la leyenda del "Nero redivivus". Poder contemplar esta serie informe de problemas desde una fiel perspectiva histórica hace que éstos se reduzcan a su tamaño cabal, que en el mejor sentido de la palabra se "desmitifiquen" y pierdan su virulencia. Obra tan seria como sugerente; escrita con sabiduría, —aunque alemana, se deja leer con cierta facilidad—; está dotada, además, de un ingente aparato científico y una documentación casi exhaustiva. Sólo hemos echado en falta la no inclusión de los libros de F. Saffroni, *Testi sull'Anticristo*, Firenze 1992.

F. Contreras

*La Inchiesta del San Graale. Volgarezzamento toscano della Queste del Saint Graal*. A cura de M. Infurna, con un saggio di Francesco Zambon (Biblioteca della Rivista di Storia e Letteratura Religiosa. Testi e documenti, XIV). Firenze, Leo S. Olschki, 1993, 235 págs.

De la *Queste del Saint Graal* se han conservado una traducción vólara y otra toscana, de inferior calidad. Esta segunda es la que se publica aquí íntegra por primera vez. De ella ha llegado hasta nosotros un solo códice, de la primera mitad del siglo XIV, hoy en la Biblioteca Nacional de Florencia. Es una cuidada edición crítica, adornada, además, con notas de comentario.

Aparte del interés literario, el documento publicado presenta sobre todo un interés lingüístico en el conocimiento de la lengua toscana en un período de gran expansión del florentino, como es el correspondiente a los primeros años del siglo XIV. Por eso es especialmente importante la *Amplia Nota linguistica* (p.69-83) del editor, así como el *Glossario* (p.205-226). Es un acierto más de la *Biblioteca della Rivista di Storia e Letteratura Religiosa*, en su sección de textos y documentos.

M. Muro

*Index de l'Inquisition espagnole (1583, 1584)*, par J.M. De Bujanda, Éditions de l'Université de Sherbrooke, Québec, 1993, 1246 pàgs.

En conexión con René Davignon, Ela Stanek y Marcella Richter, J.M. de Bujanda ha preparado esta edición de los Índices de libros prohibidos por la Inquisición española, correspondientes a los años 1583 y 1584. Es una lástima, como el mismo Bujanda reconoce, que no se nos ofrezca completo más que el Índice de 1583, por razones de espacio. No obstante, este volumen viene a añadirse a la colección de Índices de Libros Prohibidos que está editando la Universidad de Sherbrooke en Canadá, contribuyendo al fácil manejo de este tipo de documentación por los historiadores. El prefacio introductorio pone con razón el acento sobre la importancia que tienen estos dos Índices en concreto en la historia de la censura en la Inquisición española. Estos Índices, preparados por encargo del Inquisidor general Gaspar de Quiroga, fueron, con pocas variaciones, el modelo en que se inspiraron los inquisidores de los siglos posteriores. En este sentido son de especial interés las 14 reglas que se dan para la exclusión de libros, que marcarán una dirección de la que ya apenas si se apartará la Inquisición española. Una introducción histórica sintética y dividida en dos partes nos introduce en las prácticas inquisitoriales que van desde 1559 a 1584, así como en la preparación inmediata de los textos de 1583 y 1584. A continuación se hace un estudio del contenido de los dos Índices, con atención a las fuentes en que se inspiran y a las distintas secciones en que se dividen interiormente. El análisis de todas las condenas ocupa el cuerpo central del volumen, añadiéndose al final la edición facsímil del Índice de 1583 completo y de 118 páginas del Índice de 1584. La ayuda al lector se completa con índices de autores y obras condenados o expurgados, de impresores y de librerías agrupados según su localización geográfica, índice general de nombres de personas y de obras condenadas como anónimas, lista de las bibliotecas citadas, bibliografía, siglas y abreviaturas. En conjunto un excelente instrumento para la investigación histórica de la Inquisición española.

A. Navas



J.F. KELLY, *Dictionnaire du Christianisme ancien*. Trad. de Jean Denis Berger. Tournhout, Brepols, 1994, IX + 277 págs.

Este pequeño diccionario de bolsillo es la traducción francesa del texto inglés *The Concise Dictionary of Early Christianity*, publicado por The Liturgical Press en 1993. El propósito del A. ha sido proporcionar un instrumento práctico y manejable para especialistas, estudiantes, seminaristas, profesores de religión, eclesiásticos y quienquiera que se interese por el cristianismo antiguo.

La necesidad de resumir en tan poco espacio toda la historia y el contenido del cristianismo de los seis primeros siglos, obliga al A. a hacer una difícil selección de las entradas, omitiendo deliberadamente todas las referentes al Nuevo Testamento, evitando las precisiones geográficas y los temas debatidos, y procurando seguir la opinión más generalizada entre los especialistas. La bibliografía ha tenido que reunirse toda ella en las tres páginas finales. A manera de apéndice, se ofrece una breve historia de la Iglesia antigua (p.258-268), una lista de los papas (p.269-270) y otra de los emperadores romanos (p.271-273).

Predominan las noticias biográficas, pero también se explican otras muchas noticias y conceptos, en los que el A. demuestra un buen conocimiento de la materia y una notable capacidad de síntesis. A pesar de las limitaciones impuestas por tan pequeño espacio, las cualidades señaladas últimamente hacen que este pequeño diccionario sea verdaderamente útil.

Manuel Sotomayor

N. LANZI, *Pio IX e tre arcivescovi di Genova. Mons. Maguesco, Mons. Reggio e il Card. Siri interpretano Pio IX*. (Studi Piani, 9). Città del Vaticano, Libr. Editr. Vaticana, 1994, XI + 92 págs.

El card. Palazzini en su presentación sintetiza habilmente la obra de Mons. Nicolás Lanzi. Son tres visiones de dos arzobispos de Génova del siglo pasado y de sus relaciones con Pio IX y la de otro arzobispo, también de Génova de nuestro siglo. Comienza siempre el A. con una breve biografía de los arzobispos para nuestros después sus relaciones con Pio IX y termina con un Apéndice documental en el que ha basado sus comentarios. Mons. Maguesco era más bien partidario de la línea dura, opuesta a las vacilaciones y concesiones de sus contemporáneos. Mons. Reggio era partidario del diálogo, nunca de la polémica con los que tenían diversas ideas y actitudes. El Card. Siri, dotado de un profundo equilibrio crítico como historiador y como teólogo (como lo afirma el Card. Palazzini en la presentación) enjuicia casi un siglo después las decisiones de Pio IX.

Resulta interesante este librito y da las bases —gracias sobre todo a los apéndices documentales— para una justa valoración de Pio IX. Los tres tienen una sumisión obsequiosa a las directrices pontificias y muestran una efectiva unión con el Pontífice, aunque, como en el caso de Reggio, tuvieran una

valoración distinta de las actitudes que debían tener los católicos en los acontecimientos que vivían: oportunidad de una definición de la infalibilidad pontificia, del dogma de la Inmaculada y de la cuestión romana.

E. Moore

A.J. LÓPEZ GUTIÉRREZ - J. RODRÍGUEZ MATEOS, *Los Archivos de las Hermandades Religiosas. Manual de organización de fondos*. Sevilla, C.E.A., 1993, 184 págs.

Los autores de este trabajo han averiguado los principios y criterios de la Archivística científica a las Hermandades y Cofradías. La obra va dirigida tanto a los profesionales de la archivística como a los interesados en archivos, cofradías o historia de las instituciones religiosas. Los autores combinan la claridad divulgativa con la profundidad científica y técnica. De esta manera consiguen un acercamiento distinto y, en gran parte, nuevo a las Hermandades y Cofradías, apartándose de las líneas de estudio tradicionales que han venido dándose sobre ellas, como podían ser la historia o el arte. Este trabajo ha sido realizado sobre los archivos de la Hermandad del Calvario de Sevilla y, a partir de ahora, será punto de apoyo para la elaboración definitiva de un modelo de cuadro de clasificación y punto de obligada referencia para quienquiera que emprenda la organización y descripción de cualquier fondo de una Hermandad religiosa. Obras como ésta facilitarán la recuperación científica del pasado de las cofradías y de su rica documentación.

F. Castón Boyer

C. MARTÍN ETALAYO, *A nuestra imagen...? En torno a la religiosidad sectaria*. Madrid, Religión y Cultura, 1993, 265 págs.

El mundo de las sectas es tan complejo y está tan extendido, complicado, extraño y peligroso, que cuanto mejor se conoce mayor asombro produce. En la actualidad, dada la fuerza y rapidez de los medios de comunicación, se ha convertido en un tema candente y preocupante por el número de adeptos que engloba, métodos que utiliza y consecuencias que acarrea.

Todo lo expuesto en el texto se encuentra suficientemente documentado y es fruto de haber pasado largos ratos dialogando con miembros de diversas sectas. El análisis crítico realizado va acompañado por la mesura y el respeto por quienes profesan las diversas formas de religiosidad sectaria.

P. Gimbert

M. MARTÍN RIEGO, *La formación intelectual del clero. El seminario conciliar de Sevilla (1831-1931)*, Sevilla 1994, 348 págs.

Manuel Martín Riego nos ofrece un estudio detallado, a base de fuentes primordialmente, de la andadura del Seminario Conciliar de Sevilla durante su primer siglo de existencia. Como póstico que explique de dónde se viene, traza una panorámica de los estudios eclesiásticos en Sevilla desde 1750 hasta la inauguración del seminario. Ejemplos concretos, como el currículum de un cura en este período, nos muestran la situación inmediatamente anterior. Para la andadura del seminario distingue entre la primera estancia en Sanlúcar de Barrameda, hasta 1842, la segunda en el edificio de Maese Rodrigo en la misma Sevilla hasta 1901 y la tercera en el Palacio de San Telmo de la capital hasta 1931, fin del período estudiado. Desde 1897 a 1931 el seminario funciona como Universidad Pontificia de Sevilla, hasta la aparición de la Constitución Apostólica *Deus Scientiarum Dominus*. La vida cotidiana del seminario desde 1848 a 1931 viene analizada de forma particular, así como la economía del centro durante estos años. Algunos apéndices añadidos al final de algunos capítulos nos ilustran sobre aspectos como: claustros de profesores, libros de texto, lecciones inaugurales y todo el personal que formó parte de la vida de la institución. En conjunto un buen estudio, orientador respecto a posibles investigaciones ulteriores, a la vez que de gran utilidad para la historia de la Iglesia en España.

A. Navas

R. MAYER S.J., *Leben im Widerspruch. Autobiographische Texte. Prozeß vor dem Sondergericht. Reden und Briefe I*, Frankfurt am Main, Verlag Josef Knecht, 1991, 472 pg.

R. BLEISTEIN, *Rupert Mayer. Der verstummte Prophet*, Frankfurt am Main, Verlag Josef Knecht, 1993, 447 págs.

Roman Bleistein, autor de la biografía del jesuita Rupert Mayer, al que califica como "el profeta empujado", nos indica que los dos volúmenes que presentamos aquí están relacionados entre sí. Aunque el primero en aparecer fue el de los textos, bajo el título de *Vivir en oposición*, es la biografía de Roman Bleistein la que orienta mejor sobre lo que fue el padre Rupert Mayer y lo que supuso en la Alemania de la primera mitad de siglo. Sobresale el estilo vigoroso de Rupert Mayer en su concepción del apostolado a realizar. Toda su biografía está impregnada de su personalidad seria, concienzuda, apoyada en un medio de tanta tradición en la Alemania luterana como la predicación, hasta el punto de ser vigilado cada vez que subía al púlpito, por la contundencia de sus planteamientos y la lucidez del análisis al que sometía constantemente la difícil evolución social en la que se vio inserto desde que fue destinado a Múnich. En esta presentación de Rupert Mayer se nos da con sobriedad y precisión mucho

de la espiritualidad que lo animaba y de los deseos íntimos incluso de dar la sangre por Cristo. No se deja arrastrar por el viento supuestamente favorable de un nacionalismo a ultranza, contribuyendo a orientar a los católicos de Munich en el sentido de un profundo amor a la patria en conexión con un gran respeto a otros pueblos y a otras patrias. El testimonio que dio de su fe emerge de las páginas de la biografía con tal relieve que el lector se siente interesado por todo lo que pueda conocer de sus mismas palabras y pensamientos. Esto último se puede encontrar en parte al final del propio volumen biográfico, pero se ofrece de forma mucho más completa en el dedicado a sus escritos. En conjunto estas dos publicaciones cumplen con creces la intención de sus autores de dar a conocer a Rupert Mayer en la Alemania de su tiempo y entre las gentes de su época. Y hay que añadir que, siendo ambas publicaciones fruto de estudios serios, sin concesiones a una piedad mal entendida, emerge de ellas un halo especial de presencia de Dios en la vida de Rupert Mayer que captaron en él muchos de sus contemporáneos.

A. Navas

NICOLAUS DE CUSA, *Sermones* II (1443-1452), Fasciulus 2: Sermones XL-XLVIII, a RUDOLF HAUBST, Institut Societatis Cusanae praeside, et HERMANN SCHNARR editi. Hamburgi. In Aedibus Felicis Meiner, 1991, 119-212 págs.

NICOLAUS DE CUSA, *Cribatio Alcorani. Sichtung des Korans*. Lateinisch-deutsch. Auf der Grundlage des Textes der kritischen Ausgabe, neu übersetzt und mit Einleitung und Anmerkungen, hrg. von LUDWIG HAGEMANN und REINHOLD GLEI. Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1989-1993, 3 vols., (Philosophische Bibliothek, 420a/b/c), XI + 150; VII + 111; XIX + 138 págs.

La Editorial Felix Meiner de Hamburgo sigue con la gran empresa de la edición crítica de las obras completas del Cardenal de Cusa. Pues a las *Opera omnia* pertenece el fascículo de los Sermones indicado más arriba. El cual se nos ofrece con la scribea y el triple aparato de notas que se sigue en toda la edición (de variantes textuales, citas explícitas e implícitas del autor, y de paralelos en el mismo Cusano). Ello explica también la lentitud con que aparecen sus distintos volúmenes. Pero, aunque se trate de una edición fragmentaria, presenta un interés de primera mano, pues los nueve sermones de este fascículo se editan aquí por primera vez. Empieza con un sermón sobre San Martín, en el que el sabio cardenal se adapta tanto a los *instruiores* como a los *saeculares*, de modo que nos encontramos tanto al Cusa pastor como al filósofo que trata de la *absoluta entitas*, hablando de Dios. Con lo que sólo doy una muestra de que el interés de este fascículo no es sólo devocional sino especulativo, y que estos sermones nos ayudan a comprender mejor la

originalidad de su filosofía. Mientras que, como contraste, nos encontramos al comienzo del segundo sermón con una descripción pedagógica del oficio de panadero. Es decir, tenemos en estos sermones una imagen total de Nicolás de Cusa, como hombre de su tiempo, filósofo, pastor y contemplativo. Mientras que en los sermones siguientes, del ciclo de Navidad-Epifanía, se nos aparece con ese amor suyo a Cristo también presente en su pensamiento filosófico.

Los sermones anteriores los tuvo el Cusano en Maguncia, desde donde trabajaba por la reconciliación de los príncipes alemanes con el Papa. Pues él fue siempre un pacificador. Y como tal se presenta en la siguiente obra que presentamos, la *Cribario Alcorani*, también una obra irónica en su método y en su finalidad de atracción pacífica y racional de los musulmanes al cristianismo, y que segula a su *De pace fidei*, de significativo título, escrita poco después de la caída de Constantinopla. De aquella ya hemos hablado en esta sede (ATG 49, 1986, 436-437), a propósito de su edición crítica, realizada precisamente por el mismo Hagemann que ahora la presenta al gran público en edición bilingüe y de bolsillo, dentro de la popular *Philosophische Bibliothek*. La *Cribario Alcorani* es una obra de apologética, en la que su autor pretende «cosechar» el Corán para sacar de él las semillas persuasivas de cristianismo, que se encuentran en aquél. Nicolás de Cusa, en suma, con su piadosa interpretación de la obra de Mahoma, junto con su típica racionalidad, pretende hacer aquí una *manuductio ad Trinitatem*. Sabemos que toda traducción es una interpretación. Esta traducción, pues, nos ayudará a entender mejor el original del Cusano, junto con las notas, numerosas y amplias, los índices y la bibliografía.

G.M. Verd

*Obras completas de San Bernardo*. Vol. VIII: Sentencias y Parábolas.

Índice de materias, Edición bilingüe, Madrid, Editorial Católica, 1993, XIV+693 págs.

Esta edición, preparada por los Monjes Cistercienses de España, se incorpora al buen hacer de la Biblioteca de Autores Cristianos en lo que se refiere a la reproducción de textos fundamentales de la espiritualidad y de la teología. El texto bilingüe presta un gran servicio, especialmente para quienes no poseen un dominio grande del latín, pero no quieren perder de vista la referencia al texto original. Por el hecho de cerrarse la publicación de las obras de San Bernardo con este tomo, se incluye en él un Índice de Materias de los ocho que componen la edición. No cabe duda que con esta publicación la Editorial Católica completa otro servicio a la ciencia y a la fe en la línea más genuina que constituyó su razón de ser desde el principio.

A. Navas

- G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, Tomo I: La Segunda República 1931-1936, Madrid, Rialp, 1993, 558 págs.
- G. REDONDO, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, Tomo II: La guerra civil 1936-1939, Rialp, Madrid 1993, 671 pg.

La historia que nos ofrece Gonzalo Redondo abarca el controvertido período de 1931 a 1939. El primer tomo abarca el período de la Segunda República, mientras el segundo está dedicado a la Guerra Civil. Es indudable el enorme trabajo que ha tenido que llevar a cabo el autor. La documentación utilizada, especialmente la dispersa, supone una dedicación muy seria a un intento de historiar un período tan relativamente reciente de la historia de España. La forma de ir presentando los acontecimientos la considero muy acertada, haciendo hablar a los documentos por sí mismos en cuantas ocasiones parece conveniente, que son muchas. De esta forma el lector tiene también la posibilidad de tomar contacto directo con los hechos y los personajes para emitir su propio juicio sobre lo que fue la mayor tragedia de nuestra historia reciente. El autor hace profesión de confesionalismo católico, para subrayar algo que sabe cualquier historiador sensato: que no se puede ser aseptico a la hora de exponer la historia. Más bien nos avisa de las coordenadas en las que se mueve su vida, para que sepamos entender su postura en los casos en que tiene que dar su visión personal de los acontecimientos. La presentación está muy cuidada, con abundancia de ilustraciones de todo tipo y no cabe duda de que va a consolidarse como una obra de referencia obligada a todo el tiempo de la Segunda República y de la Guerra Civil.

A. Navas

- K. SCHATZ, *Vaticanium I. 1869-1870. Band II. Von der Eröffnung bis zur Konstitution «Dei Filius»*, Paderborn-München-Wien-Zürich Ferdinand Schöningh, 1993, XVIII+405 págs.

Este segundo volumen, de una obra proyectada en tres, llega con la calidad y el buen hacer del primero, basado fundamentalmente en fuentes de archivo, así como en una cuidadosa bibliografía. En este segundo se analizan los acontecimientos comprendidos entre la inauguración del Concilio Vaticano I y la discusión en el aula de la constitución Dei Filius. El volumen empieza con una descripción detallada del marco en que se llevan a cabo las sesiones del concilio, así como de los grupos y personas que lo constituyen. A continuación se analizan los primeros enfrentamientos que preludian la división existente entre los padres conciliares. Luego se entra a fondo en el tema estrella del concilio: la infalibilidad del papa. En el trasfondo de las discusiones se nos ofrecen los ecos de las opiniones católicas más relevantes, así como el estado general de opinión en diversos países. Todo ello viene completado con un análisis del reflejo que producen tales discusiones sobre el tema en cuestión en

las relaciones del estado pontificio con otros estados. Por último, es la constitución *Dei Filius* la que capta la atención de forma exhaustiva. El volumen se cierra con dos anejos muy interesantes: 1) El Despacho que envía el ministro francés de Asuntos Exteriores Duru al embajador francés en Roma, a propósito del tema de la infalibilidad. 2) Lista de obispos asistentes al concilio así como su postura en el tema de la infalibilidad. El Índice de Personas y Materias es de una gran ayuda para la utilización del volumen.

A. Navas

SIEBEN, H.J., *Katholische Konzilsidee im 19. und 20. Jahrhundert*, Paderborn-München-Wien-Zürich, Ferdinand Schöningh, 1993, XX + 432 págs.

En este volumen Hermann Joseph Sieben nos ofrece una selección cuidada de la evolución de las ideas conciliares en el seno de la Iglesia Católica Romana a lo largo de los siglos XIX y XX. Necesariamente ha tenido que ceñirse a lo autores más relevantes, pero el resultado vale realmente la pena. Saca a la luz puntos de vista de teólogos como Bolgeni que, a caballo de los siglos XVIII y XIX, sabía conjugar el primado pontificio con la colegialidad episcopal. Analiza la polémica mantenida durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX sobre el Decreto *Haec Sancta* del Concilio de Constanza y sus implicaciones, con especial atención a los teólogos italianos, franceses y alemanes. Se sitúa en su justo término a un teólogo tan mal comprendido en su tiempo como Henri Maret, galicano por convicción, pero amante de tender un puente a la cultura moderna, que sólo se haría parcialmente efectivo a partir del Vaticano II. Junto con otros autores de ideas ultramontanas se analiza el papel jugado por los jesuitas de la *Chiesa Cattolica*, a los que descubrimos muy cercanos a las ideas de Bolgeni. El impacto que supuso la celebración del Vaticano I es analizado en el intervalo que transcurre desde éste hasta el Vaticano II, en donde se describe la controversia entre las posturas de orientación dogmática y las de orientación histórico-crítica. En este sentido se dedica un apartado especial a los mandos *De Ecclesia* que se publican entre 1870 y 1960. Como introducción a las aportaciones del Vaticano II se citan los planteamientos de teólogos fundamentales al respecto, como Congar, Küng o Rahner. A estas posturas se añade la del propio papa Juan XXIII, que pensó en San Carlos Borromeo y en sus ideas conciliares como modelo a seguir a la hora de convocar el Vaticano II. En sus propios planteamientos hay una integración sabia de la función del papa, de los demás obispos y del mismo concilio. Las consecuencias internas para la Iglesia Católica Romana, que se ve sacudida posteriormente en sus ideas y en su praxis, son enjuiciadas a continuación. No deja de lado el autor la trascendencia ecuménica del Vaticano II, deteniéndose especialmente, aunque no exclusivamente, en las relaciones con la Iglesia

Anglicana, e intentando un primer balance de estos contactos intereclesiales. Todo el trabajo termina con un capítulo de interés muy especial, dedicado a los problemas teológicos planteados tras el concilio Vaticano II, en relación con la infalibilidad, la Recepción y la Hermenéutica de los concilios. La presentación de las fuentes, su uso, las notas que acompañan el texto y el índice de personas y materias, completan un volumen de gran valor para quien quiera iniciarse en todo lo relacionado con la historia de los concilios en los siglos XIX y XX.

A. Navas

M. TAGLIAFERRI, *L'Unità Cattolica. Studio di una mentalità*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1993, 376 págs.

En tanera alguna el integrismo es, todavía hoy, un problema resuelto. Esta convicción preside el presente estudio, que, sin embargo, limita su alcance temporal a la vida del diario «L'Unità Cattolica», nacido en Turín en 1863, transferido a Florencia en 1893 y desaparecido tras la firma de los Pactos de Letrán en 1929.

Maurizio Tagliaferri ha procedido a un análisis muy minucioso, basado primordialmente en la lectura de las páginas mismas de «L'Unità». De este estudio es posible deducir que las posturas van variando, pero dentro de un sustrato común, que es la mentalidad integrista. Las variaciones se producen como consecuencia, en primer lugar, de las circunstancias históricas. En el siglo XIX, básicamente, el enemigo del integrismo era político y estaba fuera de la Iglesia: el liberalismo en todas sus manifestaciones. En el siglo XX, en cambio, el enemigo es intraccesial: el modernismo. Pero hay otro factor explicativo de esta evolución: el apoyo que el movimiento (y la mentalidad) recibe de la Santa Sede. En este sentido es la época de Pío X, que coincide con la lucha sin cuartel contra el modernismo, el período dorado de «L'Unità». En estos años las páginas del diario están plagadas de polémicas violentas con todos aquellos que se manifiestan en la Iglesia por los modernos métodos científicos aplicados a la investigación bíblica o teológica. El intransigentismo llegó a sugerir, si no a afirmar abiertamente, que fue León XIII mismo el origen del modernismo, por su política de prudente apertura y acercamiento al mundo moderno.

La obra de Tagliaferri ofrece, en su primer capítulo, una panorámica de conjunto de la evolución de «L'Unità», desde sus orígenes hasta su desaparición. Se pone en ella de relieve cómo el papel de los sucesivos directores van dejando una decisiva impronta en el talante del diario, condicionados siempre por los aires que se respiran en Roma. El 2º capítulo, el más extenso y analítico, está destinado a la polémica antimodernista, el pontificado de Pío X, la época más floreciente de «L'Unità». Los dos últimos capítulos se dedican a los pontificados de Benedicto XV y Pío XI. Con Benedicto XV comienzan unos tiempos nuevos para el diario florentino, en gran parte como consecuencia de las indicaciones directamente recibidas del Papa. La primera guerra mundial y



el advenimiento de Mussolini hacen reaparecer en «L'Unità» la preocupación por las cuestiones relacionadas con la política italiana y las relaciones de la Iglesia con el Estado fascista. Pero los problemas se acumulan para el diario: falta de apoyo jerárquico, falta de acogida entre el público, dificultades económicas... La mayor moderación del diario parecen, paradójicamente, precipitar su final.

En las extensas «Observaciones conclusivas» Tagliaferri subraya cómo el integrismo no es fenómeno exclusivamente italiano y busca sus constantes en el terreno ideológico, religioso y ético: ahistoricismo, intolerancia, maniqueísmo; en una palabra, falta de flexibilidad. Tagliaferri no es benévolo en su juicio, aunque ha sido objetivo en su análisis. Su obra ayuda a comprender no sólo el pasado, sino también cosas que siguen ocurriendo en nuestro mundo de hoy.

Ildefonso Camacho

L. TRETJAKEWITSCH, *Bishop Michel d'Herbigny SJ and Russia. A Pre-Ecumenical Approach to Christian Unity* (Das östliche Christentum, Neue Folge 39), Würzburg, Augustinus-Verlag, 1990, VIII + 317 págs.

Protagonista de primer plano en el campo del trabajo por la unión de los cristianos, especialmente entre los años 1921 y 1933, el jesuita Michel d'Herbigny ha sido objeto de numerosos trabajos, sin que ninguno de ellos haya conseguido hasta ahora explicar del todo su enigmática figura ni algunos de los aspectos más misteriosos de su accidentada trayectoria. D'Herbigny se entusiasmó muy pronto con la idea de dedicar todos sus esfuerzos a la "conversión" de Rusia. En pocos años consiguió llegar a una situación favorable para trabajar en la realización de sus proyectos y mantenerse en ella, bien apoyado por altas instancias, incluso y especialmente por el papa Pío XI. Por diversas razones, unas conocidas y otras por aclarar, también logró acartearse fuertes enemistades. Tan rápida como había sido su ascensión, llegando a ser ordenado obispo, fue su caída y desgracia, que le llevó al retiro forzado, al silencio, a sufrir, en suma, un largo y penoso nortacismo, que, aun ignorando las secretas causas, se nos presenta hoy como difícilmente comprensible en la Iglesia.

D'Herbigny fue un destacado representante de la eclesiología dominante en las esferas oficiales católicas de su época, y de ella principalmente derivaba su actitud "ecuménica" —ahora diríamos antiecuménica— que le hacía concebir la deseable futura unión de los cristianos como una vuelta de los ortodoxos al redil de la Iglesia Madre, rechazando el diálogo fraterno y el reconocimiento de las propias deficiencias, aunque apreciando y sosteniendo el mantenimiento de los ritos propios de los "conversos".

La obra de L. Tretjakewitsch es una contribución importante para el estudio

de este personaje peculiar. Aporta nuevos datos, conseguidos tras largas y no siempre fáciles investigaciones en archivos y bibliotecas. Sin embargo, no ha podido tener acceso a los documentos que, lógicamente, se presumen ser los más decisivos: los conservados en el archivo de la Compañía de Jesús en Roma y los del archivo vaticano, que no están disponibles por pertenecer a época todavía muy reciente.

Sin que ello menoscabe notablemente el valor y la utilidad de la presente investigación, desdice claramente de un trabajo que es realmente un buen trabajo histórico, la postura claramente enjuiciadora y hostil del autor hacia su biografiado.

Este volumen es una nueva aportación importante de la ya rica colección que publica el Instituto de las Iglesias Orientales de los agustinos de Würzburg.

Mannuel Sotomayor

J. TUSELL, - G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *El catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, 384 págs.

La bibliografía sobre la Guerra Civil española es amplísima. El volumen de estos dos profesores universitarios desarrolla el tema del impacto que sobre el mundo católico de más allá de nuestras fronteras tuvo el estallido de contienda. Concretamente en cuatro países: Francia, Gran Bretaña, Italia y los Estados Unidos. Hubo entre los católicos del mundo una generalizada conmoción por la persecución religiosa en España, sin embargo no hubo unanimidad a la hora de valorar determinados comportamientos.

En general puede decirse, y son algunas conclusiones del presente estudio, que los católicos de estas naciones estuvieron poco informados de los acontecimientos españoles y espontáneamente tendieron a no aceptar la sublevación militar contra la República. Las noticias de la persecución religiosa le hicieron alinearse con la mayoría de sus correligionarios pero, en general, fueron pocos los que suscribieron la visión de la guerra civil como una cruzada. Para muchos los acontecimientos de España fueron motivo de seria preocupación. Y un sector del pensamiento y del mundo de la cultura y la política, minoritario entonces, se planteó una evolución de su pensamiento que encontraría cumplido desarrollo tras la derrota del nazismo y del fascismo en la Segunda Guerra mundial.

El acceso a documentos antes vedados, la desaparición de presiones políticas y, sobre todo, el distanciamiento de los hechos, han venido a dar nueva luz, serenidad y objetividad al esclarecimiento de lo que pasó, por qué y qué consecuencias tuvo. Y de todo ello la obra de Tusell y García Queipo de Llano es una excelente muestra.

P. Castón Boyer

- B. VELASCO BAYON, *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen*. Vol IV: El Carmelo español (1260-1980), Madrid, Editorial Católica, 1993, XLVI+457 págs.

El propio autor nos advierte que este volumen es un resumen de los cuatro que se están publicando en el Institutum Carmelitanum de Roma con el título de *Historia del Carmelo español*. Dentro de la colección Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica se han publicado tres volúmenes bajo el título *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen*, cuyo autor es el padre J. Smet. Balbino Velasco ha confeccionado este cuarto volumen siguiendo el sistema del padre Smet, para que no desentonara en la colección. No renuncia a incluir un primer capítulo sobre los orígenes de la Orden del Carmen, con lo que el lector puede utilizar este volumen incluso separado de los otros tres de Smet. A pesar de ser un resumen del trabajo completo que no se ha publicado todavía, el elenco de fuentes, la bibliografía y las notas dan al conjunto una seriedad científica indudable. La sección gráfica con que se cierra la edición complementa adecuadamente con imágenes lo que se contiene en el texto.

A. Navas

- B. VELASCO BAYON, *Historia del Carmelo español*, Vol III: Provincias de Castilla y Andalucía (1563-1835), Roma, Institutum Carmelitanum, 1994, 712 págs.

Con la misma seriedad histórica y documental que la exhibida en los dos primeros volúmenes aparece este tercero dedicado a las provincias de Castilla y Andalucía por su especial relevancia dentro de la Orden en España. Esta parte de su historia es la más importante y la más larga. Conforme se exponen los temas se va dando cuenta del estado actual de la investigación, de modo de ese trabajo pueda servir de plataforma para ulteriores investigaciones en este campo o en otros relacionados con él. En la parte consagrada a Castilla se enumeran los nuevos asentamientos, para describirnos a continuación la vida en los conventos. Se dan noticias sobre la presencia de los carmelitas en las universidades de Castilla; se hace mención de algunos miembros de la orden ilustres en ciencia y santidad; se analizan el apostolado, el culto, el arte, las cofradías; se trata el problema de la excomunión y se estudian los conventos de clausura la vida de la orden tercera. En la provincia de Andalucía, junto a los capítulos comunes sobre nuevos conventos y vida que se hace en ellos durante esta época, se presenta la vida cultural de los siglos XVII y XVIII, como capítulo correspondiente al de la vida universitaria analizada en la provincia de Castilla. En todo lo demás se sigue el mismo esquema que para esta última provincia. Es encomiable la labor de síntesis que ha exigido al autor la enorme cantidad de documentación a la que ha tenido acceso, con lo que el volumen tiene una densidad extraordinaria, con un acervo ingente de datos, de gran utilidad para investigadores y para el público culto interesado por el tema.

El índice de nombres es de una gran utilidad, y la sección gráfica constituye un complemento muy conveniente de una obra bien realizada por encima de las serias dificultades que presenta la realización de un trabajo semejante.

A. Navas

E. VERMEIL, *La pensée religieuse de Troeltsch*. Réédité par H. Ruidies avec une introduction Postface de P. Gisel. Genève, Labor et Fides, 1990, 105 págs.

E. Troeltsch es discípulo de M. Weber y uno de los que con más profundidad ha analizado el cristianismo. E. Vermeil sitúa a Troeltsch en el romanticismo alemán y pone de manifiesto su actitud crítica frente a un luteranismo que fracasó ante la modernidad. Precisamente el concepto de religión de Troeltsch pretende una integración cultural entre la autoformación de la idea cristiana y el entorno social. De esta forma pone las bases sobre las que construir una "nueva dogmática" que explique "el valor del cristianismo para la civilización europea y americana".

La preocupación de Troeltsch es conciliar el Evangelio con "el espíritu del tiempo" o, si lo preferimos, "el problema de la relación entre el cristianismo y la civilización". La modernidad plantea a la religión un problema nuevo. Es el lugar donde la religión deviene conciencia de su propia historia y donde, por otra parte, las imágenes tradicionales de relación de la religión a la cultura llegan a ser problemáticas en la medida en que la modernidad entiende comprenderse a partir de ella misma, sin la necesidad de esas imágenes.

P. Castón Boyer

I.B. WATERS, *Die Konzilien in Australien 1842-1917*, Paderborn-München-Wien-Zürich 1994, Ferdinand Schöningh, XXVIII+195 págs.

Dentro de la colección Konziliengeschichte aparece este estudio de los Concilios en Australia, entre 1842 y 1917. Ante todo se nos presenta un esbozo histórico de cómo fue estableciéndose la Iglesia Católica en Australia, con todas las dificultades derivadas de estar encuadrado el país oficialmente dentro de la Comunión Anglicana, por ser colonia de la Gran Bretaña. Es interesante la visión del clero australiano de procurar acelerar la conversión de los distritos misionales en diócesis, para dar a los católicos un aura de respetabilidad frente a las autoridades británicas. Como punto de referencia de especial interés se dan los datos provenientes de concilios o sínodos similares en Gran Bretaña e Irlanda, Estados Unidos y Canadá. Se advierte cómo tales concilios han contribuido en Australia a la formación de una cierta conciencia de conferencia episcopal, con un acento especial en la comunión entre las diversas iglesias o

diócesis. No parece, por otra parte, que estos concilios hayan abordado en su conjunto todos los aspectos posibles de la realidad de la Iglesia, sino que se han dedicado a temas o problemas concretos, de acuerdo con las necesidades que iban surgiendo. Resulta especialmente llamativo el hecho de que se preocupen en un momento dado de la fundación de un seminario para misioneros fuera de Australia, cuando todavía no existía ninguno para la evangelización de los aborígenes. Se completa el análisis con una cierta impresión de triunfalismo, ante los avances de la fe, un poco fuera de nuestra sensibilidad actual. El tomo se completa con un excelente respaldo de fuentes y bibliografía, así como con apéndices e índices de gran utilidad.

A. Navas

*Wegscheidern der Reformation. Alternatives Denken vom 16. bis zum 18. Jahrhundert*, herausgegeben von Günter Vogler, Weimar, Verlag Hermann Böhlau Nachfolger, 1994, 553 págs.

Este volumen, coordinado por Günter Vogler, contiene aportaciones de historiadores, historiadores de la Iglesia e historiadores de la filosofía, con un total de 23 colaboraciones. El hilo conductor de todas las investigaciones no es el movimiento inicial de reforma en el siglo XVI, sino su evolución a partir de entonces, hasta el siglo XVIII, con todo lo que produce de pensamiento alternativo respecto a reformadores de gran ascendiente como Lutero y Calvino. Se llega en la evolución hasta los tiempos del pietismo y de los comienzos de la Ilustración. Entre los personajes analizados figuran: Martín Lutero frente a Tomás Müntzer, Andrés Karlstadt junto a Sebastián Franck, Gaspar Schwenkfeld junto a Valentin Weigel, Juan Arnós Comenius frente a Felipe Jacob Spener, Godofredo Arnold frente a Nicolás Luis von Zinzendorf. Para completar el contraste entre personalidades relevantes se añade el estudio de corrientes reformadoras de diverso cuño, como el anabaptismo, el socialismo, el pietismo, la comunidad de Herznbuter como alternativa de vida, así como diversos grupos más localizados y de menor alcance fuera de sus puntos de influencia. Se ofrece una reseña breve de cada uno de los colaboradores, así como un índice de personas, muy útil a la hora de consultar elementos concretos del trabajo. Todo él se mueve en un ambiente de investigación sólida, pretendidamente concisa en sus conclusiones, para orientar en los asuntos tratados más que para agotarlos. En conjunto ofrece una visión enriquecedora de lo que dieron de sí los movimientos de reforma fuera de la Iglesia Católica entre los siglos XVI y XVIII, con aportaciones que diferían entre sí notablemente, que fueron consideradas aberrantes en muchos casos, pero que tienen un gran interés en una época como la nuestra, con menos preocupación por la apologetica que por la investigación.

A. Navas

## 8. Filosofía

A. ALESSI, *Filosofia della religione*. Roma, Libreria Ateneo Salesiano 1991, 335 págs.

El hecho religioso en su pluralidad histórica y tipológica es el centro de este análisis, en el que se combina una aproximación fenomenológica y un análisis de los distintos enfoques reduccionistas que se dan en la actualidad. El autor busca los elementos específicos de lo sagrado, para desde ahí delimitar la idea de misterio y de divinidad propia de toda experiencia religiosa. Desde esta perspectiva se busca definir la esencia de la religión y determinar su pretensión normativa y de verdad. El comportamiento religioso y su aportación cultural sirven para evaluar el papel de la religión en la sociedad moderna y en la cultura de la increencia.

El enfoque fenomenológico y el contexto de la historia de las religiones son los dos ejes de todo el estudio, con abundantes referencias bibliográficas y un útil índice de autores. El estudio ofrece una perspectiva general de carácter introductorio a la problemática actual de fenomenología religiosa.

Juan A. Estrada

A. ALESSI, *Sui sentieri di Dio. Appunti di teologia filosofica*. Roma, LAS, 1993, 249 págs.

Este "texto" se nos presenta como una "teología natural" o "filosófica" articulada en tres partes: introducción, existencia y naturaleza de Dios.

La introducción se articula en torno a dos puntos:

a) El problema de Dios es la "piedra de tropiezo" de la humanidad. En torno a él se confrontan las posiciones: teóricamente brotan los binomios libertad-esclavitud, iluminación-irracionalidad, amor-intolerancia, esperanza-"fuga mundi"; existencialmente nos encontramos con el binomio rechazo (secularización, ateísmo, indiferencia) y persistencia de la fe religiosa (equivoca o auténtica).

b) Dios es, además, un problema filosófico de primera magnitud, objeto de la teología filosófica, que es lo que pretende el ensayo presente después de anunciar otras denominaciones (teodicea, teología racional, teología natural, teología metafísica). Anuncia que el punto de partida metodológico es la situación de búsqueda histórica concreta (creyente) rechazando los prejuicios, exigiendo profundidad metafísica y ateniéndose a un doble momento el empírico-existencial (datos) y el metaempírico (metafísico).

Se cierra con el anuncio de las dos partes que siguen: "an Deus sit" pregunta que conducirá la búsqueda de la existencia de un ser absoluto en la primera parte; "quid Deus sit", que guía la indagación metafísica acerca de la naturaleza y atributos de Dios.

La primera parte comienza con la declaración de que la existencia del

Absoluto es el "problema de los problemas". La posibilidad de un camino o itinerario que conduzca al hombre a ella depende de la posibilidad de un conocimiento "metafísico". Liga, por consiguiente, la teología natural a la posibilidad de la metafísica como conocimiento válido para un itinerario que compromete la totalidad del hombre, sin renunciar a las exigencias del rigor del conocimiento ni a las certezas existenciales.

Rechaza dos tipos de argumentaciones: el intelecologismo ontologista y el argumento ontológico por insuficientes; los argumentos "ex veritate", "ex moralitate" y "ex consensu" por problemáticos, en tanto no se les dé profundidad metafísica, que es lo que intenta el autor aproximándolos a las vías tomistas.

Propone entonces como vía de acceso la argumentación indirecta sobre el fundamento último del existir desde un método estrictamente metafísico, al más puro estilo tomista, con sus dos momentos: experiencial y metaexperiencial. Aboga por el carácter de "aposterioridad" de los argumentos, de lo causado a la causa, cifrándose máximamente a la Suma Teológica I del Aquinate. El propio autor adelanta un juicio de valor sobre el alcance de la argumentación que se dispone a emprender: se trata de una vía, camino, sendero o itinerario que no puede poner al Absoluto al alcance de la mano. Alcanzarán, avanza, a presentar al Absoluto como "razón suficiente" en el plano objetivo y como "confirmación" de certeza en el plano subjetivo. Argumentos que presentan formulaciones particulares según la perspectiva adoptada, pero que coinciden en el apuntar todos a la búsqueda de los fundamentos últimos del ser en cuanto tal.

Llegados a este punto despliega las vías tomistas distribuidas en dos series de argumentaciones:

1) Argumentaciones fundadas en el *principio de causalidad*, que engloban las vías del devenir del ser o movimiento que desemboca en un principio divino que posee toda la actualidad del "actus essendi" (1ª vía), de la eficiencia del ser que desemboca en una causa incausada de naturaleza divina (2ª vía) y de la contingencia del ser que desemboca en el ser necesario divino (3ª vía) que complementa a las dos anteriores. El autor hace un uso convertible de los principios de causalidad y de razón suficiente. Cierra su argumentación en esta dirección estableciendo tres afirmaciones: la insuficiencia de un necesario "ab alio", la exigencia de un necesario divino (ipsum esse subsistens) que es convertible con el ser perfectísimo y el "yerro" de Kant al exigir el argumento ontológico como puente entre el necesario y el perfectísimo. No es necesario advertir que el autor despliega una argumentación plenamente ceñida a Sto Tomás.

2) Argumentaciones fundadas en el *principio de finalidad*, que engloba las vías 4a y 5a, a las que califica como "la demostración religiosamente más interesante de la existencia de Dios" y las más aptas e importantes para la inteligencia espontánea, a las que, incluso Kant, les tenía cierto respeto. Tras exponer diversas objeciones contra la finalidad, la crítica kantiana al argumento

teleológico y el problema del mal como "escándalo", el autor establece que la existencia de la finalidad es incontrovertible en los hechos (momento experiencial). En el transcurso de toda la argumentación están los dos adagios escolásticos: "agere sequitur esse" y "omne agens agit propter finem". El orden admirable del universo exige una inteligencia ordenadora infinita, soberanamente libre, creadora y divina en cuanto irradiación del "ipsum esse subsistens". Como se puede apreciar, esta primera parte finaliza con un sabor netamente tomista.

La segunda parte está articulada en torno a cuatro ejes: inefabilidad, plenitud subsistente de ser, amor creante y providente y transcendencia personal de Dios.

La *inefabilidad* de Dios implica inaccesibilidad e indecibilidad, según la experiencia de las grandes religiones y la investigación filosófica. Esta posición, llevada al límite, concluiría en el agnosticismo. Por otra parte, tanto la fe religiosa como la investigación filosófica testimonian "un cierto conocimiento de Dios". Posición que conduciría, en el límite, al racionalismo. Trata el autor de conjugar la inefabilidad, carácter constitutivo de la divinidad, con la posibilidad de ese "cierto conocimiento" de la misma. Concluye que la inefabilidad no excluye un cierto "conocimiento indirecto" de la existencia de la divinidad y de algunos atributos, en cuanto "razón suficiente" de hechos que acontecen en la experiencia y exigidos fundadamente para que la divinidad pueda desempeñar el papel de "necesario" fundante. El "ser necesario", inmediatamente conectado con el "perfectísimo" en la mente del autor, se constituye así en el punto de partida, explícito o tácito, de la investigación sobre la naturaleza divina. El "conocimiento indirecto" se fundamenta en la doctrina tomista de la "analogía entis", a la que el autor dedica un amplio despliegue explicativo, poniendo el acento en el carácter indirecto del conocimiento analógico, pues lo que directamente conocemos es la precariedad y contingencia del mundo y la "exigencia" de su remisión a un ser absolutamente necesario, aunque este no es en sí conceptualizable. La doctrina de la analogía sigue muy de cerca la más pura exposición tomista aunque el autor hace un esfuerzo por poner de relieve la "inadecuabilidad" de los conceptos humanos en su "modus significandi" con la "res significanda", la divinidad. Se esfuerza por quitarle "sabor racionalista" a la doctrina de la analogía afirmando que nuestros conceptos son, más bien, "indicios" apuntados hacia la divinidad que no pueden alcanzar la incommensurabilidad del Infinito.

La *plenitud subsistente del ser* de Dios engloba la presentación de los "atributos eminentivos" en cuya dirección se apunta desde una doble conciencia: la de la inalcanzabilidad del Misterio y la de la necesidad de una razón suficiente y un fin último. Entre sucesivas matizaciones que no distraen el "sabor escolástico" de la exposición, declara la "plenitud de ser subsistente" como la perfección originaria de Dios con tres características: es primera, principio radical de distinción de la divinidad y raíz última donde adquieren consistencia las demás perfecciones divinas, entitativamente simples "quoad se"



con la naturaleza divina. No olvida el autor pasar revista crítica a otras concepciones de la "esencia" de la divinidad: amor (Platón), infinitud radical (Duns Scoto), intelección subsistente (Juan de Sto Tomás), libertad absoluta (Secrétan ..) Sobre el establecimiento del "ipsum esse subsistens" como perfección originaria asienta el autor dos series de "perfecciones entitativas" más: a) la simplicidad, unicidad, inteligibilidad y bondad absolutas, aplicación a la divinidad de las propiedades transcendentales del ser en forma eminente; b) la infinitud, inmutabilidad, eternidad e inmensidad, como designativas de la ilimitación de las perfecciones.

La expresión "Dios, realidad de amor creador y providente" encabeza la exposición de los "atributos operativos" de la divinidad. Los distribuye en dos series, al modo escolástico: a) operativos immanentes, cuales son inteligencia y voluntad subsistentes, con amplio excursus al problema de la "ciencia divina"; b) operativos transeúntes: omnipotencia, creación-conservación, providencia y victoria sobre el mal. El tratamiento que da a la divinidad como vencedora sobre el mal establece la clásica división escolástica entre mal físico, metafísico y moral, se centra en el problema que plantean el 1o y el 3o. Las soluciones son las clásicas, escolástica y tomista: el mal físico es existente "per accidens" y permitido por un fin bueno desconocido, y el mal moral es imputable a la libre elección humana y tolerado en orden a un bien superior misterioso. A mi entender no acentúa suficientemente el problema del "skandalon" que el mal supone como problema central de la teodicea, como tropiezo que ha de ser superado por la actitud de fe del creyente desde el sopesamiento del balance que la razón "querens fidem" hace de su percepción de la realidad.

Novedad respecto del tratamiento escolástico del tema, al menos en cuanto a la presentación, reviste la exposición de dos "perfecciones entitativas" de la divinidad a las que se viene desde la consideración global de los atributos clásicos, *Dios como realidad transcendente y personal*, que cierran el tratado. Frente al monismo (ateo o panteísta) y al panteísmo (filosófico o religioso) se destaca la transcendencia de la divinidad en cuanto conjunto de tres notas conceptuales: distinción entitativa, diversidad de naturaleza y copresencia fundante del infinito a lo finito.

El broche de cierre del tratado lo constituye la relevancia dada al *nosro personal de Dios*. Tras analizar las dificultades que se plantean a esta consideración desde las propias "fes" religiosas —algunas de las cuales no contemplan una consideración personal del Misterio— y desde la reflexión filosófica —que contempla en el concepto de persona limitaciones no predicables del perfectísimo— establece el concepto de persona (escolástico) que va a utilizar como atributo predicable de la divinidad. Lo que el autor contempla del ser personal, en cuanto predicable de la divinidad, es: a) su substancialidad y subsistencia; b) su carácter de racionalidad en cuanto espíritu, autoconciencia y libertad. Para el autor el concepto de persona es vértice y paradigma del existente: a) paradigma de la subsistencia, necesidad y eficiencia;

b) paradigma de las propiedades trascendentales de unidad, verdad y valor; c) paradigma de las composiciones metafísicas en que el ser se estructura. El carácter de vértice y paradigma del existente es el que hace al concepto de persona digno de ser predicado de la divinidad pero atendiendo a cuatro matizaciones fundamentales: 1) es necesario superar el antropomorfismo elevando el concepto al límite de una forma originalísima no tanto copceptualizable cuanto "significativa" de una perfección intrínseca de Dios; 2) de Dios se predica el ser infinitamente personal en cuanto causa de toda perfección que reivindica la predicación de las perfecciones más eminentes que cualifican a la existencia; 3) Dios es un Tú infinito en cuanto presencia subsistente, purísimo espíritu, autoconciencia absoluta, inteligencia subsistente y voluntad onnipotente y libre; 4) el rostro personal de Dios no comporta, en cuanto "res significata", las imperfecciones del "modus significandi"; no comporta, por consiguiente, intrínseca finitud o límite ni dualidad intrínseca en su carácter consciente. Un modo "máximamente analógico" de predicación del concepto de persona.

En resumen, se trata de un buen tratado de teología natural o filosófica, apto para la enseñanza universitaria, pero ampliamente escorado hacia una "resucitación" casi exclusiva de la línea escolástica tomista y el tratamiento metafísico clásico del problema de la teología racional y la teodicea que no tiene en cuenta, a mi entender, otros tratamientos del problema más en línea de filosofía de la religión y que integran un punto de partida menos esencialista y más "existencial", lo cual conduce a un punto de llegada quizás menos atrevido y más respetuoso con la denominación de "Misterio" que han puesto de relieve los modernos saberes sobre la religión.

J.L. Sánchez Nogales

P.G. BOZSOKY, - L. LUKÁCS, *De l'oppression à la liberté. L'Église en Hongrie 1945-1992*, Paris, Beauchesne, 1993, IV + 381 págs.

En la colección *Églises et Politique* de la editorial Beauchesne se nos ofrece este volumen, que tiene mucho de testimonial inmediato y que debe ser tomado con la prudencia que exige la narración de hechos extraordinariamente recientes. Los autores se implican personalmente en el relato de los acontecimientos de este último medio siglo en Hungría, aunque procuran apoyar con documentos sólidos sus afirmaciones. La parte de testimonios personales es, sencillamente, impresionante. Los protagonistas de estos hechos, o los testigos directos de lo que sucedió a personalidades cristianas relevantes, nos muestran hasta qué punto la Iglesia en Hungría ha sufrido un verdadero estado de persecución sistemática, primero en cuanto a la propaganda y a las posibilidades de desarrollar sus actividades en la sociedad húngara, para pasar luego a sufrir en los propios cristianos procesos, cárceles, e incluso ejecuciones. Tiempo habrá para relatos más reposados, más fríos e incluso más distantes, pero este relato de la vida cristiana en Hungría desde la llegada del comunismo de estado nos inicia a una

historia que ya era presentada desde fuera y ahora queda confirmada desde dentro. De gran utilidad son las dos cronologías que se ofrecen al final: la primera es una cronología comparada de todos los acontecimientos relacionados con el plan de Moscú para atacar, e incluso suprimir, la Iglesia Católica en los países considerados satélites de su política; la segunda cronología anota solamente los acontecimientos húngaros posteriores a la muerte de Stalin. Las ilustraciones y los mapas completan ayudas muy orientadas para el lector no demasiado familiarizado con Hungría.

A. Navas

N. BRIESKORN, *Filosofía del derecho*. Barcelona, Herder, 1990, 235 págs.

N. Brieskorn es profesor de filosofía del derecho y filosofía social en la Escuela Superior de Filosofía de Munich. Es un texto pensado para los estudiantes y por ello trata de explicar muy pedagógicamente el por qué tiene que darse el derecho en las sociedades. La configuración de la vida que se ha dado el hombre requiere un ordenamiento jurídico. Ese ordenamiento irrenunciable es obra de los hombres; por su propio bien tienen que someterse al derecho. Y así como la libertad necesita del derecho, el derecho exige la libertad. De ahí el tratamiento especial que merecen la política y la economía, campos en los que el derecho es sobre todo necesario para regular la convivencia de los hombres cuando viven en sociedad.

P. Castón Boyer

M. CABADA CASTRO, *Querer o no querer vivir. El debate entre Schopenhauer, Feuerbach, Wagner y Nietzsche sobre el sentido de la existencia humana*. Barcelona, Herder, 1994, 455 págs.

La presente obra, sin dejar de ser un serio intento de reseña y reflexión filosófica, tiene también los méritos de una creación literaria cuidadosamente presentada, en la que se desarrolla un trozo de la entrañable y apasionante historia de una idea vivida así mismo por personajes tan apasionados y entrañables como los que aparecen enumerados en el subtítulo; el hilo conductor que une y desune a tales personajes es el sentido de la vida, que el autor sintetiza agilmente como un *querer o no querer vivir*, hilo o entramado argumental que provoca en el lector la actualización de un debate que se dio, obviamente, en secuencias temporales distintas entre los dialogantes pero que en ciertos momentos se convierte en la reviviscencia de la verdadera controversia atemporal que mantiene los hombres de nuestro siglo. Esta actualidad y el acierto en la presentación de las secuencias de los enfrentamientos ideológicos de los cuatro personajes contribuyen sin duda a que los temas puntuales que se tratan, por estudiados y familiares que puedan ser

al lector, ofrecen conforme se avanza en la lectura un interés constante, siempre creciente. La obra está dividida en cuatro partes y en cada una de ellas hay un personaje principal pero en continua referencia a los otros tres, sobre todo, cuando, avanzando en esta historia, nos encontramos con los dos últimos protagonistas, Wagner y Nietzsche. Es el momento en que la interferencia de lo personal se pone en primer plano y resulta un elemento esclarecedor de las ideas. En realidad, todo empieza con la rebelión de Schopenhauer frente a las abstracciones de Hegel; tras el segundo cuadro, la no menos radical rebelión feuerbachiana, el vitalismo ha nacido, aunque de una forma traumática, como modo «antimetafísico» de reflexión sobre «la realidad concreta y vital del hombre», y así será el ámbito en el que se forjará la aventura intelectual de Nietzsche y desde el que se establece el «debate» organizado por Cabada en el que los personajes hablan por sí mismos gracias a una cuidada selección de pasajes extraídos de los textos originales. El autor introduce a Wagner como enlace y contrapunto de la constante confrontación que hace Nietzsche de sí mismo con Schopenhauer y Feuerbach. Pienso que es uno de los mayores aciertos de este estudio la orientación filosófica que da el autor a esta confrontación, su relegar al olvido, por supuesto, sus elementos viscerales, tal vez los más destacados en otros trabajos, dado que de una u otra forma no se puede prescindir de Wagner como antagonista elegido por Nietzsche, nombrado a cada paso en su discurso. De aquí que Cabada haya juzgado interesante dedicar al autor del *Parsifal* la tercera parte de la obra, aunque no se haga cuestión, naturalmente, de su relevancia filosófica sino en la medida de la fascinación y posterior rechazo que ejerció sobre Nietzsche.

Teóricamente, el soporte de esta trampa literaria tan notablemente urdida por el autor, es esquematizado como *la forma en que los cuatro personajes se atrevieron a pensar el problema total del hombre*, «el problema de su lugar en el mundo, de su indefinida voluntad de felicidad y de autorrealización». Schopenhauer se presenta, lógicamente, como «la negación de la voluntad de vivir», Feuerbach como la afirmación comunitaria del hombre, en la que la autoafirmación se resuelve; Wagner entre ambos extremos y, finalmente, Nietzsche, como «la afirmación subjetiva y trágica de la vida». Pero estos enunciados son sólo titulares de los cuatro capítulos y no pueden sintetizar la complejidad de los temas puntuales que abarcan. «A pesar de la diversidad de enfoque y de tratamiento de la aludida problemática por parte de los autores estudiados, —nos dice el autor— nos parece que existe una interna conexión sistemática y, hasta cierto punto, biográfica entre los protagonistas de la discusión...». Y justamente el desvelamiento de esta interna conexión constituye, a mi entender, lo más interesante de esta obra que, siendo fundamentalmente hermenéutica, trasciende los habituales límites expositivos y entra en el ámbito de la obra literaria total cuya pervadura es historia y biografía al mismo tiempo que disquisición filosófica.

P. DEZA, *Filosofía*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1993, 222 págs.

Este volumen recoge, en una edición renovada, un curso de *filosofía escolástica* dado por Paolo Deza, profesor, durante muchos años, de metafísica general en la Universidad Pontificia Gregoriana, destinado a estudiantes que desean una iniciación en el pensamiento moderno desde los presupuestos neoescolásticos. Expuesto con estilo sencillo, no tiene pretensiones científicas, según afirma el propio autor en el prefacio, lo que permite un tratamiento más rápido y selectivo. Pretende presentar los problemas fundamentales de la realidad a la luz de los principios filosóficos que el anciano profesor juzga perennes por estar «plenamente armonizados con la revelación cristiana». Sigue en todo la tradición metodológica escolástica, aunque ha hecho un esfuerzo por facilitar la lectura. En las ideas defendidas se refleja también la tradición de puntos de vista y posturas generales ya casi periclitadas entre los docentes de la filosofía, conocidas por su enfrentamiento generalizado a corrientes enteras de pensamiento, como el idealismo, el existencialismo, etc. El autor, después de un recorrido de varias formas del filosofar, desarrolla su idea de realismo escolástico bajo el cual continuará ya, en el resto de la obra, su exposición de la metafísica, siguiendo la pauta habitual de los viejos tratados.

E. Borrego

J. DOS SANTOS TRIGO, *A relevância ética da pessoa*, Lisboa, Ed. Didaskalja 1993, 448 págs.

La dimensión ético-antropológica de la vida religiosa en los textos magisteriales y en las constituciones de algunas congregaciones en el periodo que abarca desde el antiguo código de Derecho Canónico de 1917 hasta el Vaticano II, es el objeto de este estudio. Se trata de un análisis de la personalidad del religioso y del conjunto de disciplinas y observancias que constituyen la vida religiosa con una especial referencia a los tres votos clásicos, el concepto de perfección y el conjunto de las relaciones interpersonales. Prevalce el enfoque de la teología moral casuística que arranca del siglo XVI y que es determinante en la valoración de la conciencia personal, la idea de la autoridad y la forma de regular la libertad y autonomía personal.

El estudio resulta sugerente y puede ser un buen trasfondo para comprender algunos de los cambios que se han dado en la teología de la vida religiosa a partir del Vaticano II. Hay abundante selección de fuentes y una rica bibliografía que posibilita profundizar en los puntos estudiados.

Juan A. Estrada

M. ELIADE, *Mito y realidad*. Barcelona, Labor, 1991, 231 págs.

Dice Mircea Eliade en el prefacio que este libro va dirigido al gran público culto y que en sus capítulos "ha vuelto a tratar y a desarrollar diversas observaciones presentadas en nuestras obras anteriores". Sobre todo hay muchas ideas desarrolladas anteriormente en su conocida obra *Lo sagrado y lo profano*. A pesar del proceso de *desencantamiento* del mundo, como decía M. Weber, el mundo parece interesarse más que nunca por los mitos y por lo sagrado porque la ciencia y las nuevas tecnologías no sacian todas las inquietudes humanas. La lucha del hombre con el tiempo aparece de manera evidente en todas las manifestaciones del arte y de la religión. Pero es el mito la forma más eficaz de combatir la fugacidad y la caducidad de lo humano. Según M. Eliade, el mito es una realidad, y hay que contar con ella no sólo como imagen del pasado, sino también como técnica del hombre moderno utilizada para renovarse y para percibir lo eterno.

P. Castán Boyer

*La filosofía cristiana nei secoli XIX e XX*, E. CORETH - W. M. NEIDI.  
- G. PFLIGERSDORFFER, Edd., Edizione italiana a cura de Gaspare Mura e Giorgio Penzo, Roma, Città Nuova, 1993, 868, 978 págs.

En el primer volumen, *Nuove apporazioni nel XIX secolo*, partiendo del discutido supuesto de la existencia de una específica filosofía cristiana, los editores justifican en una introducción general su omisión de la filosofía protestante. De esta omisión se deriva, obviamente, importantes ausencias y limita en extensión y profundidad el ámbito del pensamiento cristiano. Aun así, el esfuerzo hecho es de un indudable interés. La obra está concebida como una enciclopedia monográfica dividida sincrónicamente, según los distintos núcleos lingüísticos, en seis partes, cada una de las cuales se compone de artículos de diversa longitud sobre escuelas y filósofos de desigual importancia en la historia del pensamiento. El segundo volumen, *Ritorno all'eredità scolastica* se dedica, como indica ya el subtítulo, a las modalidades de la filosofía escolástica, que a partir de 1879, fecha de la encíclica *Aeterni Patris* y bajo la dirección que ésta marca a los pensadores católicos, se esfuerza por mantener las aportaciones de la modernidad dentro de la fidelidad a la idea de un «retorno» al pensamiento tradicional, principalmente de corte tomista. No ca de extrañar, pues, que se eleven a nivel de filósofos a los comentaristas más sobresalientes de la escolástica. Precede un capítulo sobre el nacimiento de la neoescolástica en las diversas áreas lingüísticas, lo que se hace de forma sincrónica, como ya se hizo en el primer volumen. Sigue un estudio sobre las directrices de la encíclica y las vicisitudes de su cumplimiento por los diversos representantes de esta literatura para, finalmente, trasladarse, ya en la tercera parte del volumen, al siglo XX, llegando a áreas poco estudiadas en los manuales, como

la de Europa Oriental y sudoriental, que incluye unas páginas dedicadas a Slovenia y Croacia.

E. Borrego

F. GARCÍA BAZÁN, *Plotino. Sobre la trascendencia divina: sentido y origen*, Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza 1992, 332 págs.

Este volumen sobre Plotino se desarrolla en el ámbito interpretativo de los que consideran que la metafísica plotiniana acerca de la primera Hipóstasis, la Realidad en sí misma, obedece en gran parte «a los dictados de una experiencia personal íntima», aunque compartida con ciertas orientaciones anteriores o contemporáneas. Se compone la obra de tres capítulos unidos bajo esa idea enunciada en el subtítulo, la trascendencia, pero que abarcan toda una serie de viejas y nuevas reflexiones sobre la metafísica plotiniana. El primer capítulo, el más breve, que el autor titula *La realidad primera en el pensamiento de Plotino*, trata formalmente de la trascendencia del Bien/Uno, en cuanto que excede al Intellecto o Nous divino. Aquí se echa mano de significativos pasajes de los escritos plotinianos que muestran la trascendencia, desde los más tradicionales y deudores de las interpretaciones del platonismo medio en los que Belleza y Ser van unidos, hasta los pasajes de madurez en los que se describe al Bien como "lo Uno", que es origen de todo, principio primero, y está por encima de la Belleza misma, lo que se ve en la hermenéutica que hace Plotino del *Parménides* de Platón; se destaca así mismo la relación jerárquica de las tres Hipóstasis en donde queda patente la trascendencia del Bien, incluso respecto al Intellecto (Nous), relación estudiada ya por el autor en su obra anterior *Neoplatonismo y Vedanta*. Analiza las más notables expresiones de la trascendencia de la Primera Hipóstasis, como las denominaciones Principio Primero, Fuente y Posibilidad Universal. Finalmente el autor se extiende en otros aspectos de la naturaleza divina derivados siempre de su unicidad.

El capítulo segundo está dedicado a la concepción del Nous o Intellecto, un estudio de la Segunda Hipóstasis intermedia entre el Bien/Uno y el Alma, que lleva consigo inevitablemente algunas repeticiones de lo dicho en el capítulo anterior y un sin fin de consideraciones acerca de la constitución de la segunda Hipóstasis, consideraciones que se rebelan a una sistematización, aunque, por otra parte, parece que una sistematización tampoco contribuiría a una claridad total sino a costa de la desfiguración de enunciados ya de por sí escasamente clasificables o destacables sobre el fondo del pensamiento plotiniano. Si se esclarecen algunos aspectos de la metafísica plotiniana, como los que se refieren al Intellecto en cuanto tríada trascendental: ser-vida-conocimiento, que G. Bazán interpreta dialécticamente. De todas formas, el contenido de G. Bazán es escaso, dándose paso a la selección y ordenamiento de los pasajes pertinentes. Interesante que se aborde el tema de la trascendencia del Bien/Uno, que está más allá del conocimiento, del ser, de la vida y la

belleza, desde una perspectiva mística. La comprensión del mundo y del ser se realiza desde la experiencia singular contemplativa del Bien/Uno; el desarrollo de esta perspectiva constituye en mi opinión la más importante tarea hermenéutica que puede hoy proponerse sobre Plotino. El autor termina este capítulo aduciendo abundantes pasajes que justifican esta lectura.

Otra cosa es ya el capítulo tercero, en el que se hace un estudio de los antecedentes histórico-doctrinales del «Deus absconditus» y de la derivación ontológica por hipóstasis en la línea de los buscadores de las influencias históricas. Así se sigue la pista de términos usados por Plotino que se encuentran anteriormente en Numenio, Apuleyo y, en definitiva, en la tradición platónico-pitagórica, como sucede con los términos uno-solo utilizados en la doctrina de la unicidad de Dios. Las expresiones que hablan de la trascendencia de Dios arrancan del *Timeo* y de la *República* fundamentalmente. Posteriormente hace alguna consideración sobre los vestigios judíos y cristianos en las lecciones de Plotino. El autor alude principalmente al episodio de la zarza, de Ex 3, 14, y a la literatura de Filón de Alejandría. Igualmente recuerda las elucubraciones de los gnósticos cristianos, de Basilides, Ptolomeo y los valentinianos, a los que precisamente la exaltación de la trascendencia de lo Uno les separa de la interpretación trinitaria de los concilios. La conclusión que saca Razán de todo esto, sin embargo, no arriesga nada en lo tocante a la real influencia que hayan podido ejercer expresiones, doctrinas y creencias anteriores. Se limita a manifestar que Plotino no es insensible a tales influjos culturales. En otra ocasión, reconociendo el autor la dependencia autónoma de Plotino respecto a la idea de trascendencia manifestada por Espeusipo en determinados pasajes, enfatiza el hecho de la reinterpretación que hace de ellos el filósofo, sobre todo en lo tocante a la idea del Uno. Afirma, finalmente, que es posible sostener que Plotino es el primer filósofo occidental que ha sentido con toda precisión y exactitud una doctrina del «dios desconocido» que está más allá del conocimiento. Para el autor, esta doctrina tan bien elaborada del «dios desconocido» supone el resultado de la fecundación del pensamiento místico griego por el semítico.

Agradecemos de antemano la intención del autor de ofrecernos un nuevo volumen sobre la concepción del lenguaje en Plotino.

Enrique M<sup>a</sup> Borrego

*Giannaria Ortes. Un 'filosofo' veneziano del settecento*, P. DEL NEGRO (ed.), Convegno internazionale di studio promosso dalla Fondazione Giorgio Cini con la collaborazione della Società Italiana di Studi sul secolo XVIII di Roma e dell'Università degli Studi di Venezia, Firenze, 1993, 310 págs.



Giammaria Ortes ha sido un escritor y economista casi desconocido del gran público hasta que en diciembre de 1990 se celebró en la isla de San Giorgio Maggiore una convención promovida por la fundación Giorgio Cini en colaboración con la Sociedad Italiana de Estudios sobre el siglo XVIII de Roma y de la Universidad de Estudios de Venecia. Sin embargo ya desde 1960 existía una considerable investigación biográfica y bibliográfica sobre este autor realizada por Gianfranco Torcellan. En los últimos decenios se han producido algunos estudios sobre Ortes cuyo fruto se recoge en las diversas ponencias de esta convención. Se atendieron temas sobre lenguaje, como *Giammaria Ortes filosofo del linguaggio*, a cargo de Lia Formigari, *Alcuni aspetti epistemologici del «problema» Ortes*, de Ugo Baldini y *Appunti sulla prosa dell'Ortes*, de Genaro Barbarisi. Temas de economía como *Il pensiero economico di Giammaria Ortes nel quadro del dibattito italiano contemporaneo*, de Daniela Parisi y Pier Luigi Porta, *Giammaria Ortes e la fondazione dell'economia teoretica*, de Danilo Basso, *L'ordine politico in Le Mercier de la Rivière e l'ordine economico in Ortes*, de Furio Diaz. También se abarcaron aspectos históricos y filosóficos sobre Ortes, como «*Geometra natura*» *La filosofia di Giammaria Ortes*, de M. Di Lisa, y otros. Un volumen, en consecuencia, bastante ilustrativo para tomar conocimiento del personaje y su obra.

E. Borrego

R. KOLTERCOIJANTSMANN, *Grundzüge der Modernen Naturphilosophie*  
 Frankfurt, Knecht, 1994, 423 págs.

El presente volumen recopila las lecciones sobre filosofía de la naturaleza, tenidas en la Facultad de Teología de Frankfurt, y las de zoología desarrolladas en la Universidad de Mainz. Se trata por tanto de un manual y está estructurado como tal, con amplias referencias bibliográficas, resúmenes, esquemas y una presentación pedagógica del contenido que comienza con una introducción al concepto, historia y desarrollo actual de la filosofía de la naturaleza.

Este contenido se estructura en tomo a bloques complementarios, comenzando por la cosmogénesis y la biogénesis, la filogénesis y la antropogénesis, y finalmente el estudio de la vida individual en las distintas fases del desarrollo (desde la infancia hasta la ancianidad) para culminar en el análisis de la muerte. Estas perspectivas se entrecruzan con otras más especulativas, como la problemática del futuro del universo y del hombre, el fin del mundo, la filosofía de la vida, o la relación entre individuo y sociedad, centrada en el análisis de la agresividad humana.

La diversidad de temas, siempre expuestos con claridad y orden, hace que el presente volumen desborde con mucho los límites usuales de la cosmología, ya que la mayor parte del estudio se centra en el fenómeno humano desde diversas perspectivas. En realidad lo que interesa es la vida en el cosmos y dentro de ella el lugar del hombre. A partir de ahí se ofrecen perspectivas complementarias teológicas y filosóficas que, a su vez, se conectan con la

problemática estrictamente científica. Este carácter global del estudio, así como su excelente estructuración y la complementariedad de los enfoques, lo hace muy útil como introducción general para la enseñanza. El índice de autores facilita una rápida localización de los puntos de interés.

Juan A. Estrada

J. A. MERINO, *Historia de la filosofía franciscana*, Madrid, BAC, 1993, 396 págs.

El título no se refiere a un especial modo de hacer filosofía que hayan tenido en la historia los autores franciscanos, pero destaca el «aire de familia» de los grandes maestros medievales. La obra constituye así como una secuencia monográfica atañada a una historia de la filosofía más general. Aporta una visión sintética y unitaria del pensamiento antiguo franciscano y la utilidad para los propios estudiantes de la orden de tener en un libro esta porción del pasado que ha sido desde antiguo injustamente marginada y desconocida, aun siendo una de las más ricas, la más rica tal vez y la más inspirada del medioevo. No es una historia completa sino que se limita a estudiar a los filósofos de la escuela franciscana, desde sus orígenes hasta Occam, además de un apéndice dedicado a algunos otros varones ilustres de los siglos XIII y XIV, dejando para un posterior trabajo la reanudación de esa interesantísima porción del pensamiento filosófico que sigue siendo el franciscano a partir del siglo XV. El autor se ha limitado así al período más clásico y creativo, como él mismo afirma, y lo considera complementario de la obra paralela de K. Osborne, *Historia de la teología franciscana*, como complementarias fueron en el medioevo teología y filosofía. El estudio que se hace de los distintos autores me parece a veces en exceso sistemático y un tanto distante de una hermenéutica de carácter más evolutivo y dinámico, pero, aunque brevemente, no dejan de estar bien enmarcados los personajes en la corriente cultural en la que cada uno de ellos se movió, de forma que el lector no especializado no se desorientará en ningún momento de su lectura.

E. Borrego

*Sagesses de l'Orient ancien et chrétien. La voie de vie et la conduite spirituelle chez les peuples et dans les littératures de l'Orient chrétien. Conférences I.R.O.C. 1991-1992, Paris, Beauchesne. 1993, 246 págs.*

Este volumen contiene las colaboraciones de especialistas que participaron en un ciclo de lecciones públicas dedicadas a la "Sabiduría". Este ciclo fue organizado por el Institut de Recherches sur l'Orient chrétien, perteneciente a la Ecole des Langues et Civilisations de l'Orient chrétien del Institut catholique

de París. Los estudios que se ofrecen son extraordinariamente interesantes para quien desee comprobar el fondo común que tienen los relatos de "sabiduría" en distintas culturas antiguas del Oriente próximo y medio. Se presenta la tradición armenia a través de Gregorio de Narek; se analiza la vivencia egipcia a través del apasionado abad Schnoudi (Chenouté según la transcripción francesa), representante claro del nacionalismo egipcio; el Antiguo Testamento es analizado en la faceta de lo que es el "camino de vida", elemento común con otras culturas; este mismo tema se estudia en el antiguo Egipto, con referencias explícitas al papel que juegan los dioses y el faraón; también se estudian las fórmulas de sabiduría en la literatura sirio-anatolia del segundo milenio antes de Cristo; la sabiduría persa es presentada por medio del sabio Afrataes, del que desconocemos prácticamente todos los datos biográficos; la relación entre la sabiduría y la revelación es puesta de relieve en el diálogo entre musulmanes y cristianos sobre este tema, en la zona de Bagdad, en los siglos IX y X; Cristo, como sabiduría de Dios y maestro de sabiduría, es estudiado tomando como base el Nuevo Testamento; y se termina el volumen con un estudio de la leyenda de Balavar, en la que se condensa lo mejor de la tradición georgiana de sabiduría. El libro es para entendidos en principio, aunque es muy probable que llegue a muchos lectores interesados por cuanto de común va dejando el rastro de Dios en el espíritu humano, sea cual fuere la cultura en la que se exprese.

A. Navas

## 9. Historia

*500 Jahre Lateinamerika: Kolonisierung-Wirtschaft-Politik-Religion-Begegnung. Kontextuell-dialogische Studien zur Theologie der Kulturen und Religionen.* HANS WALDENFELS (HG). 3. 1993. XIV + 181 págs. + mapa.

El tomo contiene las conferencias dictadas (23-26, 11, 1992) durante el symposium: "500 años de Latino-América...", del Colegio de graduados: "Estudios interculturales histórico-religiosos", en la Universidad de Bonn.

Los títulos de las conferencias son: Esperanzas y expectativas del Nuevo en el Viejo mundo. 2. Crítica del "Mito de lo moderno". 3. La Conquista, como empresa económica y espiritual. 4. Latinoamérica 1492-1992: 500 años de acomodación de estructuras a la lógica de salvación del Oeste. 5. Impacto del colonialismo ibérico en el des/subdesarrollo de Latinoamérica. 6. Lógica excluyente del mercado global capitalista y el proyecto de la "Liberación". 7. Génesis y actuación del capitalismo. Nexos entre economía, religión y cultura. 8. Relación entre economía y ecología. 9. Latinoamérica entre la conquista y la liberación: libertad, esclavitud (Indios y afroamericanos). 10. Ética económica, responsabilidad ambiental y normativa religiosa. Análisis desde la perspectiva

de una mujer latinoamericana. 11. Capitalismo ecodemocrático: ¿convergencia de la Razón ética y de la económica?

Los autores respectivos son: 1. Adriana Valadés de Moulines (México-Capital). Prof. Fil. Univ. Méx. Consejera de Cultura Embajada mex. en Bonn. 2. Enrique Dussel (Arg.): Prof. Univ. México, presidente Cebila, toúl. de la Liberación, miembro de la Unión económica de Teólogos del tercer Mundo. (EATWOT). 3. Hans Joachim Koenig: (RFA): Prof. Hist. L-Amér. en Univ. Catól. Eichstätt. Dirct. Inst. Central para L. América. Prof. invitado Univ. Cali (Colombia). 4. Hugo Assmann (Brasil): Dr. Theol. Prof. en la Univ. metodista de Piracicaba. Precursor y sociólogo de la Teol. de la Liberación (esp.: binomio Economía-Teología). 5. Horst Pietschmann (Bremen): Prof. Hist. lat. americ. Univ. Hamburg; Miembro Acad. Hist. Arg. Chil. Méx. 6. Franz J. Hinkelammert (RFA): Dr. rez. pol. (FU Berlin). Prof. Econom. Hondur. y Costa Rica. Teórico sociol.-econ. de la Teol. de la Liberación. 7. Harmut Elsenhans. Prof. Relac. internac. en Constanza. Prof. invitad. Montreal, Salzburg, Dakar, Nueva Dehli (esp. Relaciones Norte-Sur). 8. Luciano André Wolff (Brasil): Promoción en Institut. Sociología Agraria Univ. J. Liebig (Giessen). Expert. en cooperac. internac., desarrollo agrario y ecología. 9. Paulo Suess: Prof. Teol. São Paulo. Activ. pastoral en región amazónica. Miembro del Consejo para Misiones entre indios de lat. americ. 10. Ofelia Ortega (Cuba). Párroca de la Igles. Reformada. Enseña Teol. de la Liberación en Institut. ecuménico de Ginebra. Autora de publicaciones sobre la situac. de la mujer en la Iglesia de Cuba y sobre su cometido en la lucha de la liberación. 11. Friedhelm Hengsbach, S.J. (Dortmund). Prof. Econom. y Ética social en el Inst. Superior de Fil.-Teolog. S. Georgen en Frankfurt/Main. Ética económ. de los mov. sociales. Teoría de la economía democrática del mercado.

Simposiums, como éste, tratan de establecer un diálogo entre representantes de muy diversas culturas y ambientes, percatándose vivencialmente de que, en el fondo, les afectan similares problemas e inquietudes. Es perceptible la diferencia de tono, métodos y matizaciones entre los representantes latinoamericanos y los alemanes. Análisis profundos sobre lo que en la historia, no sólo de Latinoamérica, se ha hecho... "en nombre de Dios". Abierta queda la problemática de la relación entre una Hermenéutica más orientada a la Historia y otra más empeñada en proponer una alternativa, como lo hace más de un conferenciante.

El tomo se abre y se cierra con atinadas reflexiones de su editor, Hans Waldenfels y unas palabras de salutación del Rector de la Universidad de Bonn, Max O. Huber, para quien el "Diálogo Norte-Sur" constituye un centro de gravedad temático, "que acusa el perfil de nuestra Universidad".

L. Enriquez

## 10. Varía

*Graphic Concordance to the Dead Sea Scrolls (The Princeton Theological Seminary Dead Sea Project)*. By J.C.H. Charlesworth, with R.E. Whitaker, L.G. Hickerson, S.R.A. Starbuck, L.T. Snockenbruck. Tübingen, J.C.B.Mohr (Paul Siebeck) - Louisville, Westminster/John Knox Press, 1991, XXXII + 529 págs.

Con un retraso involuntario, publicamos la reseña de este importante instrumento de trabajo, que no ha perdido nada de su valor a pesar de la carrera desenfrenada que se ha desatado en estos dos últimos años por publicar los textos aún inéditos de Qumrán. En el "Foreword", Martin Hengel, que escribe antes de que una desgraciada mala interpretación de tipo sensacionalista tuviera el positivo efecto de acelerar el ritmo de publicación de los rollos de Qumrán, recuerda cómo, después de la primera oleada de ediciones de los años cincuenta y sesenta, vino un período de relativa calma hasta que "for approximately the last six years one has gained the ever increasing impression that with a new generation of editors a second «Qumran Spring» has broken forth, which one can only hope will not cease until all essential texts are available" (p.VII). En todo caso, y en el momento de publicarse el libro, sólo existía la *Konkordanz zu den Qumrantexten* de K.G.Kuhn (Göttingen 1960), desfasada por la plétora de manuscritos publicados con posterioridad. Ello hacía más necesaria la publicación de esta concordancia de todos los textos previamente editados. El "Preface" del editor se abre (p.IX) con unas palabras en que recuerda que, aunque la concordancia está destinada primeramente para especialistas en los manuscritos del Mar Muerto, también espera que será útil para otro tipo de lectores, especialmente historiadores y teólogos, y para ello se dan unas normas de uso. Se recuerda cómo con este instrumento de trabajo "one can, for the first time, readily learn where important words and concepts appear -or are surprisingly absent- in the Qumran texts" y "one can now more adequately determine the extent of their use in the extant sectarian Qumran documents" (p.IX) - naturalmente, contando con la exactitud de la lectura de la edición utilizada-. En consecuencia, "The concordance will thus assist historians and theologians in documenting the numerous phases in the life of this Jewish community, whose thought was by no means as monolithic as many early specialists assumed" (ibídem). Por otra parte, la concordancia puede ofrecer un importante banco de datos para los estudiosos del hebreo bíblico en su fase de hebreo tardío o para los especialistas interesados en el hebreo misnaico. Y, por supuesto, también para los investigadores que se ocupan en el apasionante tema del nacimiento del Cristianismo. En la "Introduction", se notifica que el "Princeton Theological Seminary Dead Sea Scrolls Project", del que forma parte la presente obra, tiene planeada la publicación de una segunda concordancia, de tipo analítico, una vez cumplido el propósito de dar a la luz una serie de nuevas ediciones críticas y traducciones de los documentos sectarios de Qumrán. Ello

no quita utilidad a esta primera concordancia gráfica, basada en 223 textos y más de 3.500 fragmentos, y que contiene alrededor de 59.000 entradas. Esta presentación de la obra se termina reconociendo sus limitaciones, como mera guía para los documentos mismos, que tendrán que ser consultados en las ediciones en que se basa el libro o en las fotografías de los manuscritos (los mismos editores reconocen haber corregido algún texto en que existían fuertes dudas sobre la exactitud de la lectura de la edición utilizada).

No nos queda sino augurar que la labor del equipo que colabora en este importante proyecto siga adelante y tenga un feliz éxito.

A. Torres

A. I. MAGALLÓN GARCÍA, *Concordancia lematizada de los Itinerarios de Egeria y Antonino*. Universidad de Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, 1993, VII + 434 págs.

Cualquier latinista conoce la importancia filológica que tienen para el latín vulgar y cristiano la *Peregrinatio Egeriae* y el *Itinerarium Antonini Piacentini*. Se trata de dos viajes a Tierra Santa, el segundo de los años 560-570, y el de la monja gallega del siglo IV. El latín decididamente 'vulgar' de ambos escritos nos acerca a la lengua hablada del Imperio romano, y apunta ya lo que serán las lenguas románicas. Esto hace que, aparte de otros beneficios de primer orden para la historia, la geografía y la liturgia, ambos textos hayan sido examinados con máximo interés por latinistas y romanistas. Pues bien, esta obra es un subsidio de primera importancia para dichos estudios. Ya en 1987 José Javier Iso había publicado una concordancia alfabética del Itinerario de Egeria, pero ahora nos encontramos con el beneficio de una concordancia lematizada y con indicación de frecuencias. Así, bajo un determinado lema, como por ejemplo ABSOLVO, encontramos todas las palabras conjugadas de dicho verbo, o bien, por ejemplo bajo HIEROSOLYMA, todas las variantes (y flexiones) de una palabra, como *Hierusalem*, *Ierusalima*, *Hierusolima* o *Hierosolúma*, además de una indicación del número de recurrencias. La lematización también ha permitido, como se indica en el prólogo, la separación de los homógrafos latinos, como *licet* conjunción y *licet* verbo. Por otra parte, la autora tiene el cuidado de indicar en el texto, por una señal, aquellas grafías que presentan una interesante alteración fonética sustancial. Para la obra de Egeria se sigue la edición crítica de P. Maraval (1982), y para Antonino la de C. Milani (1977), pero de este último se aducen dos versiones. En fin, nos encontramos con una obra muy útil para el estudio del latín cristiano. Y esperamos con interés las otras obras lexicográficas que, con el mismo programa informático, prepara el equipo de la Universidad de Zaragoza en el que ha trabajado la autora.

G.M. Verd

R. MEYER, *Beiträge zur Geschichte von Text und Sprache des Alten Testaments*. Gesammelte Aufsätze herausgegeben von W. Bernhardt (Beiträge zur Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft, Band 209). Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1993, VIII + 259 págs.

En el presente volumen se recoge una serie de estudios del célebre investigador alemán Rudolf Meyer (1909-1991), al que se califica como "der Nestor der Alttestamentlichen Wissenschaft in Deutschland" (p. 1). Los artículos, fechados entre 1950 y 1979, representan uno de los campos de investigación de su polifacético autor, el de la Hebraística y Semitística. No en vano R. Meyer es mundialmente conocido por su *Hebräische Grammatik* (dritte Auflage, Berlin 1966-1972), felizmente accesible hoy al público de habla española, y en una versión corregida por el propio autor, gracias a la traducción de Á. Sáenz-Badillos (*Gramática de la Lengua Hebrea*, Barcelona 1989), detalle éste que nos ha sido grato ver recordado en la introducción del volumen (p. 3).

Tratar de comentar a fondo la veintena de artículos recopilados en el volumen que reseñamos sería una labor demasiado ardua y que sobrepasaría con mucho los límites de esta reseña. Basta tener en cuenta que el mismo autor tuvo que retocar en ocasiones sus propios planteamientos a lo largo de su dilatada carrera científica. Por otra parte, y centrándonos al punto concreto de la gramática del hebreo bíblico, no le fue posible tener en cuenta, ni siquiera en las aludidas correcciones de la traducción castellana de su gramática, obras de la envergadura de las de E.K. Waltke-M.O'Connor, *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax* (Winona Lake, IN 1990) o la traducción/adaptación inglesa de la clásica obra de P. Joüon, *Grammaire de l'hébreu biblique*, efectuada por T. Murtona (*A Grammar of Biblical Hebrew*, Roma 1993). Y esto, por no citar sino las aportaciones más recientes en dicho campo. Así pues, nos limitaremos a reseñar los títulos de los artículos, destacando algún punto que nos ha parecido de más interés. Entre paréntesis señalamos la fecha de la publicación original del trabajo, aunque no siempre coincide con la de redacción del mismo.

"Zur Sprache von 'Aim Fesebeba. Der gegenwärtige Stand der Erforschung der in Palästina neu gefundenen hebräischen Handschriften" (1950), pp. 7-14. Como indica el recopilador del volumen (p. 3), Rudolf Meyer, que había comenzado su labor científica trabajando en el campo del Nuevo Testamento, para pasar posteriormente al Antiguo Testamento, estuvo interesado siempre de modo especial en la "Schmittebene" entre ambas disciplinas. De ahí su enorme interés al llegarle la noticia del descubrimiento de los manuscritos de Qumrán. En este artículo, publicado apenas un par de años después de la divulgación de los primeros textos, el autor se centra, en concreto, en 1QIs<sup>a</sup> y, dentro de él, en algunos puntos determinados (faltaban todavía muchos años para que se popularizara la obra clásica de E.Y. Kutscher, *The Language and the Linguistic Background of the Isaiah Scroll (1QIsa<sup>a</sup>)*, Leiden 1974). R. Meyer, quien, en su vida científica, había mantenido estrecha relación con P. Kahle, creyó ver

confirmada por el texto qumránico la teoría de este último autor de la "Elision und Wiederherstellung von Kehllauten", según la cual, las «gutturales» (de pasada, el autor, como hizo todavía en la 3ª edición de su *Grammatik*, parece identificar los términos «Kehllaut» y «Laryngal», renunciando a distinguir entre faríngeas y laríngeas) se habrían perdido en una determinada etapa de la evolución de la pronunciación del hebreo, quizás, aunque no exclusivamente, por influjo del arameo (al que el autor consideraba la «Umgangssprache» de esa época), para ser posteriormente restituidas artificialmente por los masoretas tiberienses. Dentro de esta técnica general, los textos de Qumrán vendrían a representar una etapa más genuina de la pronunciación del hebreo palestinese que el TM. Algo en lo que no todos los autores están totalmente de acuerdo (baste recordar el artículo divulgativo de F. Pérez Castro, "La transmisión del texto del Antiguo Testamento hebreo", en las pp. XV-XXXVII de la introducción a la *Sagrada Biblia* de F. Cantera y M. Iglesias, Madrid 1979, en que reivindica la fidelidad del texto tiberiense). Lo dicho sobre las gutturales se corrobora con la posición del acento. Algo en que el hebreo de Qumrán estaba en línea con una buena parte de la tradición de pronunciación samaritana y con las formas pausales tiberienses. Curiosamente —y un poco contra la sospecha del autor de influjo arameo para este desplazamiento del acento—, la norma de pronunciación que se supone para los textos de Qumrán coincidiría en buena parte con la que Christa Müller-Kessler, en el libro que reseñamos en este mismo número de *ATG* (*Grammatik des Christlich-Palästinisch-Aramäischen*) elucubra para el arameo cristiano palestino. Pero todo ello plantea problemas en los que no podemos entrar. Algún pequeño detalle, notado de pasada, sobre el sistema verbal lo veremos más adelante.

"Probleme der hebräischen Grammatik" (1951), pp. 15-29. En parte repite conceptos del artículo anterior, moviéndose en la misma línea. Comienza recordando la situación de la Hebraística en 1927, reflejada en la descripción de J. Hempel: predominio del uso del método histórico-lingüístico y convencimiento de que "die masoretische, insbesondere die durch die Tradition geheiligte tiberische Interpretation des biblischen Konsonantentextes als ein Ergebnis lebendiger Sprachentwicklung zu begreifen sei" (p. 15), constituyendo una base más o menos firme para llegar hasta el «Urhebräisch» o el «Ursemitisch». Contra esta opinión generalizada vendría la reacción de P. Kahle, seguida, a su vez, de la contrarreacción de C. Brockelmann. Pero el panorama habría de cambiar a consecuencia de los grandes descubrimientos del siglo —aún faltaba mucho para el de Ebla—: el desciframiento de los textos alfabéticos de Ugarit, con la detección de una lengua que el autor no duda en aquellas fechas de calificar como un «altkananäischer Dialekt», aunque con la reserva de no tomar el concepto en sentido demasiado estrecho, y los hallazgos de Qumrán, en estos primeros artículos denominado como «Ain Feshcha». Se enumeran diversos fenómenos de gramática masorética, visibles, a juicio del autor, a la luz de esos descubrimientos, para terminar afirmando que "wir bis



in die Zeit von 'Ain Fescheha hinein von einer kontinuierlichen Geschichte des Hebräischen als derjenigen eines kanaanäischen Dialektes reden können" (p. 22). Cosa más de notar puesto que el autor parte de la teoría, extendida por aquellos tiempos, de que las comunidades judías de la época en cuestión hacia ya mucho tiempo que hablaban sólo arameo y, en consecuencia, "stellen die Texten von 'Ain Fescheha sprachlich den Niederschlag eines bereits ausgestorbenen, nur auf die Sakralliteratur beschränkten Kluums dar" (ibidem). Y la conclusión final, en la línea de los trabajos previos de P. Kahle: "dass die masoretische Sprachfixierung ebenso das Ergebnis einer «Sprachreform» darstellt wie die frühislamische Kuraphilologie oder die gelehrte Festlegung des Syrischen" (p. 28).

"Zur Geschichte des hebräischen Verbums" (1953), pp. 30-40. En la misma línea de los trabajos anteriores, se estudia la vocalización deducida de la «Pleneschreibung» de 'Ayn Fešha para deducir conclusiones, en concreto, sobre la morfología del imperativo Qal. Ya en el comienzo del artículo (p. 30) se acentúa que: "Eine solche Untersuchung mag nur demjenigen als überflüssig, wenn nicht als widersinnig erscheinen, der von jener nicht mehr haltbaren These ausgeht, wonach das tiberische System im allgemeinen den logischen Abschluss einer im wesentlichen einheitlichen hebräischen Sprachgeschichte bilde".

"Die Bedeutung der linearen Vokalisation für die hebräische Sprachgeschichte" (1953/54), pp. 41-62. Se parte de la pregunta: "...ob sich eindeutige Linien im Gebrauch von Vokalzeichen festlegen lassen und welche Bedeutung dem Vokalbuchstaben für die Geschichte der Sprache zukommt" (p. 41). Para ello, se inicia el recorrido con la escritura de Ugarit y su intento germinal de superar la pura *scriptio defectiva* a base de la triple figura del 'alef. Se intenta reconstruir la morfología nominal y verbal de dicha lengua. Sigue una ojeada sobre los problemas planteados por el uso de *matres lectionis* en las inscripciones conocidas en el momento de redactarse el trabajo, empezando por las fenicias y siguiendo con las de Meša<sup>6</sup> y las encontradas en territorio palestino. Se trata de problemas que aún hoy día están en buena parte sin resolver. El autor se decanta por la opinión tradicional de la "Entstehung der Vokalbuchstaben und damit des Schriftvokalismus im Rahmen des Konsonantalphabets: Einst etymologisch berechtigte Zeichen -das gilt auch von Alef-, verlieren He, Waw, Jod und Alef infolge lautlicher Schwäche durch Elision und Kontraktion ihren eigentlichen Lautwert" (p. 53). De pasada, y como ya se hizo en alguno de los artículos anteriores, se alude a la "Unterwanderung durch die Wüstenstämme mit ihrem nach Beduinennart konservativen Lautstand" (p. 50). Y, finalmente, se llega una vez más a los textos de Hirbet Qumrán/'Ayn Fešha, para concluir (p. 58) que "Das Vokalisationssystem von AF...iat sprachgeschichtlich von höchstem Wert", ya que, aparte de transmitimos formas arcaicas "die uns mehr oder weniger deutlich eine Vorstellung von der Art des einst gesprochenen Kanaanäisch-Hebräischen geben" (p. 59), nos permite echar una ojeada en el estado de la

lengua en una época en que ésta, según la opinión del autor, refleja a su vez de la común en aquel tiempo, tenía desde hacía varios siglos el carácter de lengua muerta. Como las transcripciones griegas y latinas, y a pesar de los arcaísmos compartidos con la tradición de pronunciación samaritana y babilónica antigua, los textos de AF nos presentan el hebreo en una «Mischform» de fenómenos arcaicos y tardíos, que sólo se puede aclarar por el hecho de que "das übermächtige aramäische Umgangssprache seinen Einfluss ausgeübt hat" (p. 60). Como con los otros trabajos contenidos en este volumen, también aquí renunciamos a una confrontación entre los puntos de vista del autor y los —en general dispares y poco unitarios— que circulan hoy en día sobre la materia.

"Ein aramäischer Papyrus aus den ersten Jahren Nebukadnezars II. (604–562 v. Chr.)" (1954), pp. 63–72. Se trata del célebre papiro de Adón. El autor ha comenzado el artículo aludiendo al hipotético carácter originario de arameobablantes de los israelitas de la «Landnahme», que, de acuerdo con la teoría de la escuela de Alt-Noth, al parecer compartida por Meyer, habrían irrumpido en Canaán desde las "Wüstengebieten" en un movimiento conectado con la "sog. «aramäischen» Völkerwanderung" (pp. 63–64), y que habrán adoptado la lengua de su país de recepción hasta el punto de que apenas quedan restos de la lengua precanaana de Israel. Sin embargo, sería a partir del siglo VIII a.C. cuando el canaaneo se tendría que enfrentar con el uso generalizado de una *koine* aramea, que acabaría por ir desplazando a los dialectos cananeos hasta reducirlos, en el caso del hebreo judío y samaritano, al terreno sagrado y académico. En el curso de la divulgación del arameo como lengua de intercambio, destaca el documento objeto de estudio como prueba del papel que el arameo representaba hacia el 600 a.C.

"Das Problem der Dialektmischung in den hebräischen Texten von Chirbet Qumran" (1957), pp. 73–82. El nuevo material descubierto permite "Einblicke" en la historia de la lengua hebrea, impensables antes. Pero suscita también problemas que complican nuestra visión del hebreo. "Zu diesen Problemen gehört unter anderem die durch die Funde von Chirbet Qumran aufgeworfene Frage einer Dialektmischung im Hebräischen auf einer verhältnismässig späten Stufe der geschichtlichen Entwicklung" (p. 73). En comprobación de esa posible mezcla de dialectos, a lo que ya se había aludido de pasada en alguno de los artículos anteriores, se aducen una serie de fenómenos detectables en los textos de Qumrán. De especial interés es lo que el autor dice sobre la hipotética pronunciación del *qāmēy*. Como en la tercera edición de su gramática (y en la traducción castellana de la misma), Meyer hace hincapié en que el signo tiberiense, combinación de los empleados para /a/ y /o/, no representa un sonido intermedio entre ambas vocales, sino el hecho de que "die Tiberier sich offenbar bemüht haben, zwischen dem zeitgenössischen Nebeneinander von a und o auszugleichen, wobei sie sich in der Regel für den offenbar in der galiläischen Synagoge herrschenden a-Vokalismus entschieden, ohne allerdings die a-Tradition ganz auszuschalten" (p. 77). En apoyo de esa doble tradición de

lectura vendrían los textos de Qumrán, con su *scriptio plena*, en que "bei gleichen Formen und in gleichen Silben *a* und *o* konkurrierend nebeneinander stehen können" (ibidem). Hasta qué punto esta explicación se corresponda más con la realidad que un hipotético sistema vocálico con sonidos «intermedios», del tipo *i-e-æ-a-ê-ø-u*, como se suele suponer para la tradición tiberiense, es algo que, en mi modesta opinión, queda más que dudoso. Habría que recordar que la vocalización *lineal* de Qumrán no tenía posibilidad de expresar esos hipotéticos sonidos intermedios, teniendo que decidirse por uno de los dos extremos (*a/o*). Aparte la discutible explicación de este fenómeno, el autor insiste en el especial «Dialektogenese» de Qumrán y elucubra sobre sus posibles orígenes. Como ocasión histórica para ello alude a la caída del Reino de Israel en 721 a.C. y del de Judá en 587 a.C., con la serie de conmociones que les siguieron. En todo caso, esa «Dialektkreuzung» hubo de tener lugar no mucho antes de que el hebreo dejara de ser lengua de la vida cotidiana, sustituido por el arameo, como el autor admitía en ese tiempo. A igual que en otras ocasiones, renunciarnos a confrontar estos supuestos de R.Meyer con las teorías que se han lanzado con posterioridad. Baste aludir al polémico libro de I.Young, *Diversity in Pre-exilic Hebrew*, cuya reseña también publicamos en esta revista. En todo caso, para el autor, los manuscritos del Sudeste de Judá nos dejan entrever algo de la «Formenreichtum» y la «dialektische Einheit» del hebreo cuando aún era lengua vernácula en Israel y en Judá; pero, al mismo tiempo, son un indicador de que "es wissenschaftlich eine Unmöglichkeit ist, die tiberische Sprachgestalt des Hebräischen in einem unmittelbaren genetischen Zusammenhang mit dem Idiom etwa eines Hosca oder Jesaja sehen zu wollen" (p. 82).

"Bemerkungen zu den hebräischen Sprachtraditionen von Chirbet Qumrán" (1958), pp. 83-92. El punto más fuerte de la discusión en este artículo es de nuevo la alternancia de pronunciación *a/o*, por lo que no nos detendremos en él. Por otra parte, es posible que todo el problema de la vocalización hebrea esté necesitado, incluso hoy día, de un nuevo tratamiento complejo, sin quitarle mérito a los estudios anteriores.

"Spuren eines westsemitischen Präsens-Futur in den Texten von Chirbet Qumrán" (1958), pp. 93-103. Los lectores de la gramática de R.Meyer (la cita es de la traducción castellana, *Gramática de la lengua hebrea* [Barcelona 1989] pp. 215-216) saben que el autor alemán postuló la presencia de un «durativo» \**yaqattal(u)* "para el antiguo semítico y también para el antiguo cananeo". En este artículo también se admite la presencia, en antiguo cananeo, de un «durativo» \**yaqattal(u)*, junto al «narrativo» \**yaqtul(u)*. En su apoyo se aducen formas qumránicas que, a la luz de la tradición samaritana, habría que interpretar como ejemplos de \**yaqätel* < \**yaqätäl*, variante, con metátesis de cantidad consonante/vocal, de \**yaqattal*. Si estos tardíos "Nachbildungen aus einem Verbalssystem, das lange vor der Landnahme der Israeliten in Kanaan lebendig war und das dem jungwestsemitischen Sprachempfinden hat weichen

müssen" (p. 102) ya no tienen un especial peso para la sintaxis, son sin embargo importantes no sólo para la morfología, sino también para la sintaxis del verbo hebreo antiguo. El autor alude a continuación al fracaso, hasta aquel momento, de todos los intentos para deslindar las diversas formas del verbo hebreo antiguo. Como en este mismo volumen se volverá sobre el tema, lo trataremos más adelante. La consecuencia que saca el autor —y que habría que confrontar con el hervidero de teorías que circulan hoy día sobre la evolución del sistema verbal semítico— es que "auf Grund dieses neuerschlossenen Tatbestandes wird man nicht mehr so ohne weiteres vom Althebräischen als einer jungwestsemitischen Sprache schlechthin reden dürfen" (p. 103).

"Auffälliger Erzählungsstil" in einem angeblichen Auszug aus der «Chronik der Könige von Juda» (1959), pp. 104-113. Se trata del «Bericht» sobre el reinado de Jonías (2 Re 22,1-23,30) y, dentro de él, de la unidad literaria 23,4-7.8b.10-15, en que, junto a varios usos de *wyqtl* y *qtl*, aparecen siete casos de *wqtl* con valor de pretérito y que plantean el debatido problema del «perfecto copulativo». El autor se pregunta si es posible seguir atribuyendo el pasaje a un narrador judío del cruce entre los siglos VII-VI a.C., sin tener que recurrir a fecharlo en una época tardía, en que el influjo del arameo se haya dejado sentir sobre el hebreo. La respuesta es afirmativa: "Wie im Folgenden zu zeigen sein wird, gibt es in vorerwähnten Texten erzählende *w'qatal*-Formen" (p. 107). Los textos se citan en la p. 110 y, por supuesto, hoy día quizás algunos de ellos plantearían problemas de cronología o de otro tipo. En corroboración, se acude al testimonio del ugarítico, donde se daban secuencias *yqt qwtl* o *qtl wqtl*. La conclusión es un poco híbrida: por una parte, sigue valiendo la regla de que, a partir del siglo VI a.C., el «imperfecto consecutivo», bajo el influjo del arameo, ha ido poco a poco cediendo terreno ante el «perfecto copulativo»; pero, por otra, "darf nicht übersehen werden, dass die *w'qatal*-Bildung auch in klassischem Hebräisch eine lange und legitime Geschichte hat, die bis in vorisraelitische Zeit zurückreicht" (p. 112). Para terminar, aludamos al hecho de que el problema del «perfecto copulativo» ha sido abordado recientemente, por ejemplo, en el artículo de Th. Krüger, "Belegt das Ostrakon KAI 200 einen narrativen Gebrauch der Verbform *w'qatal* im Althebräischen?": *BN* 62 (1992) 32-37; pero, como en otras ocasiones, prescindimos de confrontar las teorías de los artículos contenidos en este volumen con investigaciones posteriores.

"Das hebräische Verbal-system im Lichte der gegenwärtigen Forschung" (1960), pp. 114-122. Se comienza recordando que "Die immer wieder gestellte Frage nach der Struktur des hebräischen Verbal-systems gibt keineswegs nur die semitische Sprachwissenschaft im allgemeinen und die Hebraistik im besonderen an, sondern sie stellt darüber hinaus eines der Grundlagenprobleme alttestamentlicher Exegese dar" (p. 114). Con todo, dado que las afirmaciones que se vieron en el artículo se van a repetir con más detalle y método en otro posterior, dejamos para ese lugar su reseña.

"Die Bedeutung von Deuteronomium 32,8f.43 (4Q) für die Auslegung des

Moseliedes" (1961), pp. 123-135. Las lecturas variantes de LXX (κατὰ ἀριθμὸν ἀγγέλων θεοῦ) y del TM (*tsipr bny ysr?*) se completan con la del fragmento de Qumrán: *bny Yf*... que habría que completar hipotéticamente como *"b'ne 'el o "b'ne 'elmi "lahim*. El autor nota que "Will man nicht gerade mit O.EISFELDT in *bny Yf*... die «Söhne Els» sehen, die zusammen mit Jahwe von Elyon (= El) ihr Erbtel zugewiesen bekommen, dann liegt die Annahme am nächsten, dass die *b'ne 'el/el'im* oder *b'ne "lahim* den ἀγγελοι θεοῦ entsprechen, die offenbar den himmlischen Hofstaat Jahwes darstellen und die auch anderweit aus dem AT. bekannt sind" (p. 125). Y esa lectura de la *Vorlage* de LXX y del texto qumránico representaría la versión original. Y ello se corroboraría con el v. 43, donde, con algunas correcciones, de nuevo coincidirían los textos de LXX y Qumrán. Para determinar el «historischer Standort» de ese complejo teológico, habría que situarse en la época postexílica y, en concreto, en el período persa, con su «Universalmonarchie»; por poner una fecha, hacia el 400 a.C., que sería también el *terminus a quo* para el Cántico de Moisés en su conjunto. La variante del TM, con su «Entmythologisierung», podría corresponderse con la política religiosa de los Hasmoneos. En consecuencia, "sind alle neuerlichen Frühdatierungen von Dtn. 32,1-43, die in vorexilische Zeit hinaufführen, hinfällig, und M. NOTH behält im Prinzip recht, wenn er das «Moselied» zu den jüngsten Einschüben am Schlusse unseres kanonischen Deuteronomiums rechnet" (p. 135).

"A. Sperber's neueste Studien über das masoretische Hebräisch" (1961), pp. 136-148. En la p. 136 se ofrece una pequeña lista de publicaciones de A. Sperber, que culmina con *A Grammar of Masoretic Hebrew, a General Introduction to the Pre-Masoretic Bible* (Copenhagen 1959). Se recuerda que, entre los textos utilizados por Sperber para dicha obra, destaca el *Codex Bezae Cantabrigiae*, del año 1106. En realidad, la gramática no es sino la *General Introduction*, revisada y ampliada, que se antepuso a la edición del citado códice. Así pues, el artículo es, fundamentalmente, una reseña de la gramática de Sperber. De esa reseña entresacamos algunas afirmaciones. Por ejemplo, que la tradición de pronunciación de la *Secunda* no puede «sincronizarse» con el sistema tiberiense (p. 140). O la más radical de que "wenn nämlich SPERBER... sagt, «that Ben Asher's work did not consist in preserving the traditional form of the Bible..., but rather in establishing a Bible according to his preconceived grammatical theories» (S. 51), so braucht man hierzu nur P. KAHLES' neuestes Werk, *Der hebräische Bibeltext seit Franz Delitzsch*, 1961, S. 67 f. zuvergleichen, um festzustellen, dass er -wenn auch auf methodisch eigenem Wege- zu einem gleichen Ergebnis kommt" (pp. 142-143). Otros muchos detalles serían de interés, pero prescindimos de reseñarlos. Sólo recordar que R. Meyer aprovecha la ocasión para insistir en su concepción del *qdmareq*, a la que hicimos alusión antes. El juicio final sobre la obra de Sperber es que dicho autor con este estudio "einen ausserordentlich wertvollen Beitrag zur Erforschung der hebräischen Aussprachetraditionen sowie der verschiedenen

Punktationssysteme vorgelegt hat" (p. 148), aun cuando mucho de lo que afirma esté sujeto a ulterior discusión.

"Die Bedeutung des Codex Reuchlinianus für die hebräische Sprachgeschichte. Dargestellt am Dages-Gebrauch" (1963), pp. 149-159. Vuelve sobre el tema del artículo anterior, fijándose en el punto concreto del uso del *dages*: "SPTRBPR dagegen fasst seine Beobachtungen am Reuchlinianus dahingehend zusammen, dass in dem durch diesen Kodex vertretenen Punktationssystem, das P.KAHLE Ben Naftali zuweist, Dages dazu dient, die Kürze des Vokals in der vorhergehenden Silbe anzuzeigen, unbeschadet dessen, ob diese Silbe offen oder geschlossen ist" (p. 153). Resumiendo los otros usos del signo que pueden detectarse en el código, Meyer los identifica como *Vokaldages* y *diakritisches Dages*. Pero, para terminar, Meyer considera que, con la ayuda de este sistema de puntuación, "kann man...ebenso wenig eine Geschichte des Hebräischen schreiben wie mit der Ben Aser-Überlieferung" (p. 158).

"Bemerkungen zu den Mailänder Hexaplafragmenten" (1962), pp. 160-169. Con motivo de la publicación, unos años antes, de los fragmentos del Salterio de la *Hexapla*, el autor recuerda que el texto no sólo permite adquirir nuevas perspectivas sobre el método de trabajo de Orígenes, sino que la parte correspondiente al hebreo transcribe "lässt...eine Stufe in der Ausspracheentwicklung des Hebräischen erkennen, die im Rahmen der neueren, insbesondere von P.Kahle angeregten Forschung zur vormaleretischen Grammatik von hervorragender Bedeutung ist" (pp. 163-164). Junto a este valor para la historia de la lengua, hay que destacar también el interés para la crítica textual, que se demuestra con algún ejemplo.

"«Elia» und «Ahab» (Tg. Ps.-Jon. zu Deut. 33,11)" (1963), pp. 170-182. Explica un pasaje oscuro del Tg Ps.-Jon por comparación con la literatura de Qumrán. El pasaje en cuestión contendría una bendición dirigida al Sumo Sacerdote «Yôhanan», identificado con el hasmoneo Juan Hircano, y al que se se tipifica como Elías. Su enemigo «Ahab», a quien se maldice en el texto, se identificaría con el *Môre*<sup>b</sup>-*Suedezq* de Qumrán. Los *abyy šqr'* («profetas de la memoria») del targum serían quizás los fariseos, enemigos por igual de los gobernantes hasmoneos de Jerusalén y de los saduceos de Qumrán.

"Aspekt und Tempus im alt-hebräischen Verbalssystem" (1964), pp. 183-192, y "Zur Geschichte des hebräischen Verbums" (1966), pp. 193-198. El autor condensa en estos dos artículos sus ideas sobre la estructura e historia del verbo hebreo, dispersas a lo largo de otros artículos y resumidas en su manual de gramática. El tema, vital para el estudio del hebreo y con consecuencias para la exégesis, como ya se aludió antes, ha sido y sigue siendo objeto de controversia. Por estar especialmente interesado en él, intentaré resumir las ideas de R.Meyer, con una somera crítica que, Dm, espero poder completar algún día de manera más detallada. Digamos, para empezar, que el primero de esos dos artículos es una reseña del libro de F.Rundgren, *Das alt-hebräische*

*Verbum. Abriss der Aspektlehre* (Stockholm-Göteborg-Uppsala 1961); libro que, en su tiempo, despertó bastante expectación, por basarse en criterios de lingüística estructural y presentar una teoría del aspecto, enraizada en la del español M. Sánchez Ruizpérez, distinta de la más habitual en Semitística, y que, según mi modesta opinión, sigue teniendo una gran dosis de verosimilitud. Para el autor escandinavo, la división aspectual se basaría en una serie de oposiciones en cadena. En primer lugar, una oposición binaria «Stativ»:«Fians», cuyo segundo elemento se desmembraría en «Kursiv»:«Konstativ», y el último miembro de esta segunda bina, a su vez, en «Punktuell»:«Neutral». A nivel de lengua hebrea es su esquema básico, y simplificando mucho las cosas, *qatal* sería el «Stativ»; la forma larga *yaqtulu*, el «Kursiv», y la forma breve *yaqtul*, el «Konstativ», a su vez con dos valores, «Punktuell» y «Neutral», con posibilidad ambos de ser representados por *qatal*.

Aceptando en parte el esquema, R. Meyer le opone algunas objeciones. En primer lugar, y basándose en el ugarítico, interpreta que *yaqtulu* tiene funciones fundamentalmente narrativas y, entonces, "als Narrativ ist sie eher konstativ als kursiv, so dass sie je nach Stellenwert punktuell als Präsens/Futur oder Präteritum, nicht dagegen als kursives Präsens oder Imperfektum fungiert" (p. 189). Para el aspecto cursivo la lengua, en su estadio más antiguo, habría utilizado el hipotético \**yaqtul(u)*, al que se hizo alusión en un artículo anterior. La relación posterior entre *qatal* y *yaqtul* no podría explicarse —y en esto puede tener razón Meyer— con criterios de tipo sincrónico-estructurales, sino que tiene que ser explicada "historisch-empirisch als das Ergebnis eines Umschichtungsprozesses" (ibidem). No es éste el lugar de entrar en detalles. Pero me parece que Meyer se ha dejado llevar un poco por la falta de sensibilidad típica de los autores de habla alemana para captar la distinción entre —para nosotros en el campo del griego y su terminología tradicional— un «imperfecto» y un «aristo»; o —ya en el campo del castellano y con todas las salvedades imprescindibles— entre un «cantaba» y un «cantó». Por ello, y con todas las puntualizaciones inevitables, creo que el cuadro de Rundgren puede seguir sirviendo de base para un estudio del tema aspectual en el verbo hebreo. Por lo demás, R. Meyer ha seguido manteniendo el esquema aquí esbozado en su gramática (pp. 337ss de la traducción castellana), donde continúa hablando del "narrativo \**yaqtulu* predominantemente puntual". El segundo artículo, sobre la historia del verbo hebreo, repite en gran parte lo aquí reseñado, basándose esta vez en los conceptos vertidos en la obra de S. Moscati et al., *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages - Phonology and Morphology* (Wiesbaden 1964).

"Bemerkungen zum vorkanonischen Text des Alten Testaments" (1968), pp. 199-214. Tras unas consideraciones generales sobre el concepto de «canon», con la afirmación de que "Vor der Tempelzerstörung können wir nur von einer Kanonvorstufe des Alten Testaments reden" (p. 201) y, en consecuencia, es inexacto hablar de un «canon alejandrino», se plantea el problema suscitado por

los descubrimientos de Qumrán. Conociendo la trayectoria ideológica del autor, no es extraño que su opinión acentúe las consecuencias negativas para la valoración del TM como el texto del AT: "Der vorkanonischen Stufe des Alten Testaments entspricht nun insbesondere auch ein Text, der sich grundlegend von dem unterscheidet, den wir als den masoretischen Konsonantentext bezeichnen" (ibídem). El autor reconoce que domina en la Palestina de ese tiempo el precursor del texto masorético. Pero subraya que junto a él aparecen representantes de un texto proto-masorético y de otro afín a la hipotética *Vorlage* de la Septuaginta. Se resumen los resultados obtenidos y la situación de la investigación hacia 1960, para centrarse en el estudio de un rollo de Salmos (11QPs<sup>a</sup>), editado definitivamente en 1965, y que contiene restos de treinta y ocho salmos, en un orden muy diverso del canónico, junto con otras composiciones poéticas deutero-cánonicas (Sir 51,13-20) y extracánonicas. La conclusión del autor ante este estado de cosas, que todavía hoy sigue planteando el candente problema de qué se consideraba como «Sagrada Escritura» en Qumrán, es que "Damit ergibt sich mit aller Eindeutigkeit, dass in der Zeit, als die Hierokratie von Jerusalem noch bestand, nicht nur unterschiedliche Textformen bei an sich literarisch feststehenden alttestamentlichen Büchern existieren, sondern dass darüber hinaus Bücher aus dem zweiten und dritten Teil des rabbinischen Kanons auch divergierende Formen haben konnten" (p. 203). Y, con ello, queda patente la labor de «restricción» realizada por los «sabios de Yarnia».

— "Bemerkungen zur syntaktischen Funktion der sogenannten *Nota Accusativi*" (1973, pp. 206-214. Sobre este discutido tema, el autor recuerda que, dentro de la evolución del hebreo hasta empalmar con el antiguo semítico occidental, la *nota accusativi* corresponde a una "sehr jungen Sprachstufe" (p. 206). Tras reseñar los paralelos en otras lenguas semíticas y la discutida etimología \**iyāt*/*\*iyat*, el autor se inclina por la hipótesis de J. Darrh, según la cual el lexema estaría compuesto por tres elementos, \**i-ya-t*, "die primär lediglich deiktischen, das heisst hinweisenden und hervorhebenden Charakter haben" (p. 207). Con ello, el valor sintáctico de la partícula está condicionado por el contexto en que se emplea. Se alude a la partícula *t* que aparece 16 veces, frente a las 8 de *ʔ*, en el «Mittelhebräisch» de Murabbaʕat. El elemento *t* se impone paulatinamente en acádico como añadido al pronombre personal independiente, para convertirse en atributo genitival u objeto acusativo. Estas consideraciones servirían para aclarar los valores de la partícula *ʔ* en hebreo: "Sie basieren auf dem deiktischen Element *t*, das, dem selbständigen Personalpronomen suffigiert, sowohl Kasus- als auch Demonstrativfunktionen übernehmen kann" (p. 208), siendo, pues, verosímil que dicho elemento haya conservado su ambivalencia en la partícula compuesta. Respecto al problema de si *ʔ*, además de *nota obiecti*, puede ser *nota subiecti*, el autor, de acuerdo con lo antes expuesto, se decanta claramente por la respuesta afirmativa. El artículo se cierra con una ojeada sobre el uso de la partícula en



«Mittelhebräisch».

"Gegensinn und Mehrdeutigkeit in der althebräischen Wort- und Begriffsbildung" (1979), pp. 215-236. En la primera parte del artículo ("Das Problem der begrifflichen Polarität") se parte del estudio de Th. Nöldeke, "Wörter mit Gegensinn (*ʾāqābā*)", en *Neue Beiträge zur semitischen Sprachwissenschaft* (Berlín 1910) pp. 67-108, que, siguiendo los pasos de otros trabajos anteriores, se había planteado el problema de la existencia en determinadas lenguas semíticas, entre ellas el hebreo, del fenómeno consistente en que una misma palabra puede tener significados más o menos antónimos. Para Meyer, el fenómeno se integra dentro de otro más amplio, que es el de la polisemia, y destaca algunos de los ejemplos reunidos por Nöldeke. Con respecto a *marzerah*, habría que tener en cuenta que, aparte de la posible derivación, a la que alude el autor, de una única raíz con el significado de «alborotar, hacer ruido», que se habría especificado en diversas manifestaciones de reuniones tumultuosas, está el hecho de que un mismo tipo de reunión ha podido ir desarrollando matices diversos en que predomine o bien el sentido originario de «reunión de duelo», o bien el festivo de «banquete fúnebre» que acompañaba a la primera. Naturalmente, todo depende del significado histórico y cultural de la palabra, sobre el que tanto se ha escrito y se sigue escribiendo. Para el autor, lo más interesante del fenómeno de la antinomia en hebreo es, con todo, que se puede perseguir incluso en las «Elementarteilchen» de la lengua. Y con ello se pasa a la segunda parte del estudio: "Polarität im althebräischen Präpositionalgebrauch". El fenómeno, rastreado en todas las lenguas semíticas e incluso en antiguo egipcio, se manifiesta en hebreo, en concreto, en la «Austauschbarkeit» de *bé-* y *min*, por una parte, y de *lé-* y *min*, por otra. Fenómeno que, sin embargo, no fue objeto de especial atención hasta el descubrimiento de los textos de Ugarit y las discusiones que, respecto a este punto concreto, se suscitaron después y que superan lógicamente la bibliografía citada por el autor. La postura de Meyer, en consonancia con la línea de investigación seguida a lo largo de su carrera científica, se decanta claramente por la afirmativa: "Jedoch haben die Forschungen der letzten drei Jahrzehnte ergeben, dass es sich hierbei um einen Sachverhalt handelt, der nicht mehr zu widerlegen ist und der zudem dadurch erhärtet wird, dass die epische Sprache von Ugarit die Präposition *min* «von» offensichtlich noch nicht kennt" (p. 225). Y de ahí, las consecuencias para el AT. En la tercera parte del artículo, "Polare Präpositionalgebrauch im Rahmen des althebräischen Sprachgebrauch", se deducen las conclusiones de lo expuesto en el apartado anterior: el uso «polar» de *bé-* y *lé-* se encuadra dentro de un marco más general. Lo que lleva a la "Schlussbemerkung" de que "das Althebräische von einer starken Gegensinnigkeit und Mehrdeutigkeit geprägt ist" (p. 235).

Y con esto damos por terminada esta extensa reseña de un libro que, como suele ocurrir en estas ediciones de «kleine Schriften», nos ofrece la ventaja de tener reunidos en un solo volumen publicaciones no siempre fácilmente

localizables y de poder seguir la trayectoria científica de un autor de fama internacional.

A. Torres

*Midrás Cantar de los Cantares Rabbá* (Biblioteca Midrásica, 11). Por L.-F. Girón Blanc. Estella/Valencia, Editorial Verbo Divino/Institución San Jerónimo, 1991, 357 págs.

Dentro de la serie «Biblioteca Midrásica», dirigida por el Dr. M. Pérez y de la que habíamos tenido ocasión de presentar otro volumen, obra también del Prof. Girón Blanc (*Midrás Exodo Rabbah I*, reseña en *ATG* 56 [1993] 401-402), nos encontramos hoy con esta obra, que nos ofrece la traducción del más importante de los midrášim dedicados a comentar el Cantar de los Cantares. Anotemos, de pasada, que el libro que reseñamos ha sido ya objeto de una amplia recensión en castellano, obra del biblista argentino Pablo R. Ardñach, y publicada en *Revista Bíblica* 53 (1992) 163-169. Por otra parte, el traductor y comentarista, quien ya había publicado diversos trabajos sobre el tema, recogidos en la bibliografía de este estudio, nos anuncia en el «Prólogo» (p. 7) que «la traducción que se presenta se inscribe en un proyecto más amplio que incluye la edición crítica del texto hebreo de Cantar de los Cantares Rabbá». Anotemos que un espécimen de dicha edición crítica (correspondiente a 4,7-8) se publicó en *Sefarad* 52/1 (1992) 103-112 (en nuestra obra [p. 27, nt. 34] se anuncia como «en prensa») y otro en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 37-38/2 (1988-89) 263-272.

La «Introducción» se nos abre con la indicación (p. 11) de que «Cantar de los Cantares Rabbá (CR) es un midráš de los denominados *exegéticos*», dentro del género más amplio de los midrášim *agádicos*, aunque participe también de las características de los midrášim *homiléticos*. El midráš se mueve, por supuesto, dentro del marco de la interpretación alegórica del Ct, con lo que tenemos «una historia de amor interpretada en clave de liberación» (p. 11), centrada, fundamentalmente, en el gran acontecimiento del éxodo, cosa explicable dado que el Ct se leía para la fiesta de Pascua, y con una proyección hacia la liberación del poder opresor del momento, representado por el Imperio Romano. Sin caer en el extremo de la teoría de Jellinek, que suponía varios midrášim originarios, unidos posteriormente en uno solo, resulta claro el carácter de recopilación de materiales diversos: «Como la práctica totalidad de los midráš... es de autor desconocido, y más que de autor hay siempre que hablar de compilador o redactor» (p. 12). Los materiales de que está compuesto pueden proceder de versos del Ct utilizados como proemios homiléticos para secciones y lecturas del Pentateuco. Estos proemios constituyen la sección de comentario más amplia de todo el libro, «lo que hace que en conjunto el comentario al capítulo primero del Cantar ocupe prácticamente la tercera parte de todo el midráš» (p. 15). Si respecto al lugar de origen «hay práctica

unanimidad entre los investigadores en situarlo en Palestina" (p. 14), no ocurre lo mismo respecto a su fecha de composición, aunque por criterios fundamentalmente lingüísticos el autor se inclina por las posiciones tradicionales, concluyendo que "consideramos la composición de CR en torno al año 600 d.C., con una inclinación personal a acercarlo cronológicamente a *Génesis Rabá*" (ibidem). Ello no obsta, dado el carácter recopilador de la obra, a que partes de CR sean más antiguas que el resto, o a que existan interpolaciones posteriores, como el claro arabismo semántico de 1.6.1.9. El aludido problema de la lengua da lugar a una pequeña discusión (pp. 20-22). Recordemos que el autor había tratado más ampliamente el tema, en concreto en el aludido artículo "Aproximación a la lengua de *Šir Ha-Širim Rabá* y modelo de edición": *MEA* 38-39/2 (1988-89) 249-272. En el libro que reseñamos, después de recordar que "el uso del Hebreo Rabínico fue restringiéndose más y más a partir del comienzo del siglo tercero" (p. 21), con el consiguiente "anquilosamiento de la lengua y un retorno al uso de formas 'literarias' bíblicas que desplazan a las coloquiales 'rabínicas'" (ibidem), se nota, sin embargo, que "lo que llama personalmente la atención en la lengua de CR es que esta vuelve a las formas bíblicas se da en muy corta medida... y por otro lado se mantiene una cierta viveza de expresión, propia de la discusión acalorada, que hace pensar en una lengua más 'viva' de lo que generalmente se admite" (ibidem). En conexión con esto está el punto del uso del arameo, inferior al encontrado en *Génesis Rabá* (en cifras aproximadas, un 25% en GR y un 16% en CR). Con todo, el dato para el Prof. Girón es ambiguo y lo mismo puede apoyar una fecha de composición tardía como una temprana. Por supuesto, el tema está en conexión con el espinoso problema de la pervivencia y uso del hebreo «popular», base del hebreo rabínico. Para las diversas fases de este último, remitimos a *La lengua de los sabios. I: Morfosintaxis* (Estelta 1992) del Prof. M. Pérez Fernández, que reseñamos en este mismo número de *ATG*.

En cuanto a las formas literarias empleadas en CR, se destacan dos: la «homilía» y el «midrás». Ambas se estudian brevemente (pp. 18-20), y en el «Apéndice I» (pp. 327-329) se da la lista de los 76 *midrášim* esparcidos a lo largo de CR.

Una lista de las palabras griegas y latinas contenidas en el midrás (pp. 22-28), los índices de citas del AT, de la Mišná, del Talmud, de otros Midrášim, del Targum, de los maestros rabínicos citados completan, junto con la bibliografía, esta valiosa aportación al estudio de la literatura rabínica.

Añadamos que el Prof. Girón ha antepuesto a la traducción de CR una versión castellana del Ct bíblico, basada en la traducción de L. Alonso Schökel en la *NBE*, pero "que resulta de los emparejados y explicaciones que hace el propio midrás" (p. 28).

CHRISTA MÜLLER-KRESSLER, *Grammatik des Christlich-Palästinisch-Aramäischen. Teil I: Schriftlehre, Lautlehre, Formenlehre* (Texte und Studien zur Orientalistik, Band 6). Hildesheim-Zürich-New York, Georg Olms Verlag, 1991, XXXIII/342 págs.

En la clasificación quizás más comúnmente aceptada hoy —aunque es verdad que discutida— de los diversos estadios de la evolución del arameo, uno de los puntos de inflexión está constituido por el llamado «Aramco Tardío» («Late Aramaic»). Sería el momento en que la aparente unidad del «Aramco Medio» («Middle Aramaic»; «Transitional Aramaic», en otras nomenclaturas) se rompe para dejar aflorar a la superficie una diversidad de dialectos, distanciados ya del modelo arameo «clásico», y que, como es sabido, se agrupan en dos familias, la occidental y la oriental. Entre los componentes de la primera está el tradicionalmente llamado «Aramco Cristiano-Palestino». Y al estudio de este dialecto está dedicado el libro que reseñamos.

Realizado como «Dissertation», que obtuvo el premio «Ernst-Reuter» correspondiente a 1989 —la autora alude (p. XIV) a su «semitischen Mentor», el Prof. R Macuch, cuya *Grammatik des Samaritanischen Aramäisch* (Berlín 1983) cita profusamente—, la obra viene a llenar una laguna dentro de los estudios de Aramaisística. Desde la obra clásica de F. Schulthess (*Grammatik des christlich-palästinischen Aramäisch*, Tübingen 1924) sólo se tenía, como estudio de conjunto, la poco accesible tesis doctoral de M. Bar-Asher (Jerusalén 1977).

La autora comienza (p. XI) por situar el arameo cristianopalestino (ACP) como dialecto arameo occidental, con una producción escrita que abarca desde el siglo V al XIII d.C., y que, por hipótesis, sería la lengua, preponderantemente hablada por las comunidades cristianas melquitas de Palestina, por lo menos desde los siglos III/IV d.C., hasta ser desplazada por el árabe y quedar relegada a la categoría de lengua puramente litúrgica. Los manuscritos, pues, se dividen en dos grupos: los más antiguos, correspondientes a la época en que el dialecto era aún lengua viva, y los más recientes, que reflejan un uso lingüístico puramente eclesiástico. Para la problemática reconstrucción de la fonética, la autora considera especialmente interesante, aunque reconociendo sus dificultades, la utilización del testimonio, todavía vivo, de la pronunciación del arameo samaritano. Considerando un desiderátum el estudio comparado del ACP y los demás dialectos arameos occidentales (en la bibliografía aparece todavía como inédito el artículo de M. Bar-Asher sobre las relaciones entre el arameo cristiano palestino y el samaritano), la autora delinea su campo de trabajo dentro de los límites de una presentación clara y compendiada del ACP.

Especial interés ofrece el § 1.1.2, «Die geographische Verbreitung des CPA». Una ojeada al mapa adjunto permite localizar la masa principal de los hallazgos (con el problema que presentan los manuscritos encontrados fuera de esa región) en dos zonas fundamentales: una que forma un círculo en torno a Jerusalén y otra extendida a lo largo de Transjordania. Las consecuencias que

se pueden sacar de esas datos geográficos para algunos temas, como el mencionado problema de la situación geolingüística de la Judea de los alhures de la era cristiana y, más en concreto, de las comunidades en que se forjaron las fuentes del Nuevo Testamento, son algo que se escapa del objetivo de esta reseña, pero cuya importancia no se puede ignorar.

Especial interés, por ofrecer presuntamente la lengua hablada con mayor fidelidad que los manuscritos, ofrece el reducido «corpus» —unas 51 publicadas hasta ahora— de pequeñas inscripciones encontradas en la región y fechables entre los siglos VI–VIII d.C. La autora, en el prólogo (p. XIV), agradece a E. Puech, de la *École Biblique de Jérusalem*, el haberle dado indicaciones sobre nuevo material epigráfico. En un primer momento, eché de menos en la bibliografía (p. XXVII) la cita del artículo de dicho autor "Une inscription syriaque paléstinienne", en *La* 36 (1986) 309–316. Pero la omisión parece ser intencionada, por no tratarse de una inscripción «cristianopalestina» en sentido estricto. Por razones obvias, la autora no pudo citar su propia aportación "Christian-Palestinian Aramaic Fragments in the Bodleian Library": *JSS* 37 (1992) 207–221.

Por las características especiales de las comunidades en que se utilizó, la producción escrita del ACP se nutrió fundamentalmente de traducciones del griego, lo que explica el influjo de esta última lengua, sobre todo en el léxico. Menor y más indirecto es, sin embargo, el influjo del hebreo, a diferencia de lo que ocurre en el arameo judeopalestino y samaritano. No obstante, la autora (p. 8) apunta: "...jedoch resultieren aus der ehemalig engeren Sprachsympiose einige Gemeinsamkeiten der WA-Dialekte". Y ya antes (p. 7), al aludir a las peculiaridades lexicográficas del ACP, había afirmado: "Ein Teil des bebräischten Sprachgutes im WA ist das Ergebnis einer jahrhundertelangen Sprachsympiose". Por cierto, la alusión que se hace en el § 1.1.6.4. al "unter 1.1.5. erwähnte Puel von \*hwk" no la he conseguido localizar.

Han sido numerosas las notas que, a lo largo de la lectura del libro, he ido tomando. No es éste el lugar de reproducirlas. Me limitaré, pues, a hacer algunas observaciones (las referencias sin indicación de página remiten a los apartados del libro).

Es muy interesante el intento que hace la autora de reconstruir la fonología del ACP. Está contenida, fundamentalmente, en el apartado de "Lautlehre" (pp. 49–66). Pero supone, como es obvio, la lectura del apartado anterior sobre "Schriftlehre" (pp. 27–48). En 2.1.1. se nos recuerda que los textos de ACP utilizan una escritura derivada del «Estrangelo» siríaco, pero con características propias. La representación de las vocales es muy imprecisa. Incluso en el texto de la segunda mano del Evangelio A, que utiliza signos diacríticos especiales, no se marca la diferencia de cantidad o timbre de las distintas vocales y, según la autora, ni siquiera se distingue entre /e/ e /i/. En cambio, aunque la autora supone que, a igual que en los dialectos arameos samaritano y galileo, el grupo de fonemas laríngeos y laríngeos se habría perdido incluso en la primera etapa

del ACP, "insgesamt überwiegen im CPA gegenüber dem SA und GA die kryptologischen Schreibungen" (2.11.1.); y más adelante (3.1.1.1.) alude a la "bemerkenswert konsequent historische Orthographie des CPA". Más chocante resulta la confusión de grafías en el grupo de las sibilantes (/s/, /z/, /ʃ/), que parece indicar una pérdida de oposición fonológica. En todo caso, la reconstrucción de la fonología del ACP plantea problemas difíciles de resolver; empezando por la imprecisión respecto a la fecha en que dejó de ser lengua hablada. La reconstrucción, pues, del valor fonético de las consonantes y vocales sólo puede tener carácter hipotético y teórico, incluso si se echa mano de la pronunciación tradicional del arameo samaritano. Con esas salvedades, la autora intenta una descripción conjetural de los sistemas consonántico (3.1.2.) y vocálico (3.1.3.) del ACP. Ya se había aludido previamente, a propósito de la grafía, a alguno de los problemas que ahora se tratan. Como siempre ocurre, podrá sentirse alguna discrepancia en cuanto a la terminología utilizada. La autora adopta una actitud voluntariamente cauta en el problema de la realización de las *həḏḏpʾ*. En realidad, teniendo en cuenta, sobre todo, las transcripciones del griego (2.5.), se sentiría la tentación de pensar si esa realización no sería *preponderantemente* fricativa; con lo que tendríamos una pieza más en el complicado «puzzle» que es la reconstrucción de la pronunciación de esas consonantes en el hebreo y arameo de los primeros siglos de nuestra era. La reconstrucción del sistema vocálico, por su parte, tropieza con la imprecisión de la grafía. De ahí, la inseguridad para admitir un timbre de vocal (*ae/*). La autora, en cambio, sí cree poder dar unas reglas para la distinción entre (*u/ -ū/*) ("steht immer in offener Silbe"), de un lado, y (*o/ -ō/*) ("steht in geschlossener Silbe"), de otro. En cuanto a la existencia del *šəwāʾ* ("Murmelvokal"), la autora se decanta por la postura negativa (una vez más, como en arameo samaritano). A diferencia de lo que ocurre en otros dialectos de la misma familia, la vocal breve en sílaba átona (habría que añadir, libre o abierta) no desaparece; por el contrario (3.1.3.2.) "Der Akzent hatte sich auf die vorletzte Silbe verschoben, indem der Vokal gelangt wurde, wie schon aus dem SA hervorgeht". Más adelante (3.3.1.) se cuestionará la opinión de K. Beyler en el sentido de una desaparición/restauración de la vocal breve átona. Pero tal vez habría que aducir el fenómeno de la protesis de <ʾ> (3.2.7.7) en casos como el perfecto de *\*ḏy*, que se documenta ya en arameo bíblico (Dan 5,3) y parece presuponer la caída de la vocal de la primera sílaba. La consecuencia final: "Im CPA müssen demnach wie auch im SA völlig andere Akzentverhältnisse geherrscht haben als solche, wie sich aus der syrischen und tiberischen Überlieferung bekannt ist" (3.3.1., p. 66).

Los detalles aducidos pueden servir de botón de muestra de las interrogantes que plantea el estudio de este dialecto, aparentemente marginal, para la investigación de la Aramaística en general y de la Filología bíblica en concreto. Esperemos que se publique pronto la segunda parte, con la descripción de la sintaxis, que tanto puede ayudar a recomponer el complicado cuadro de la

evolución del sistema de tiempos y aspectos en el verbo arameo.

A. Torres

*Nouvelle Histoire de la Littérature Latine*, édité par Reinhart Herzog et Peter Lebrecht Schmidt. Vol. 5: *Restauration et Renouveau*, édité par Reinhart Herzog. Version française sous la direction de Gérard Nauroy. Tournhout, Brepuls, 1993, XXXI, 614 págs.

En 1989, con el título: *Restauration und Erneuerung. Die lateinische Literatur von 284 bis 374 n.Chr.*, Munich, C.H. Beck, se publicó la edición alemana de este vol. V de la Nueva historia de la literatura latina. Cuatro años después aparece la versión francesa que hoy presentamos y que aventaja a la alemana, sobre todo, en su puesta al día en lo que a bibliografía se refiere y en el aprovechamiento de las nuevas aportaciones de los tres últimos años.

La obra es fruto de una feliz iniciativa que ha conducido a la preparación y publicación de un nuevo manual de la literatura latina, partiendo del ya clásico manual alemán de Schanz-Hosius, pero ampliándolo a ocho volúmenes y modernizándolo en el contenido y en el método. Para ello se ha llegado previamente a una larga y fructífera cooperación entre señalados latinistas alemanes y franceses más algún especialista de Bélgica, Suiza y Austria.

En este volumen colaboran Johannes Divjak, Jean Doignon, Klaus-Ditrich Fischer, Jacques Fontaine, Manfred Fuhrmann, Reinhart Herzog, Wolfgang Hübner, Fridolf Kudlien, Wolf-Lüder Liebermann, Detlef Liebs, Goulven Madec, Willy Schetter, Peter Lebrecht Schmidt, Kurt Smolak y Antoni Włosok. Es el primer volumen dedicado a la historia de la literatura latina de la antigüedad tardía, por lo que el primer estudio es una *Introducción general* a esta literatura (p.1-49), a la que sigue otro al volumen V (p.49-59), ambas escritas por R. Herzog. En la general se incluye también un apretado resumen sobre las formas artísticas en la antigüedad tardía, que termina con un elenco bibliográfico sabiamente escogido. El cap.1 (p.61-82) está dedicado al derecho y a la literatura jurídica (D. Liebs y P.L. Schmidt); el cap.2 (p.83-93), a la literatura médica (F. Kudlien y K.D. Fischer); el cap.3 (p.94-104), a la astrología, es decir, a Firmicus Maternus con sus obras astrológicas y cristianas (W. Hübner y A. Włosok); el cap.4 (p.105-112), a las obras técnicas de geografía y de topografía (M. Fuhrmann); el cap.5 (p.113-181), a la gramática y a la retórica (P.L. Schmidt); el cap.6 (p.185-198) a la elocuencia (los panegíricos) (P.L. Schmidt); el cap.7 (p.199-243), a la historiografía (P.L. Schmidt); el cap. 8 (p.244-250), a la historia novelada (P.L. Schmidt y M. Fuhrmann); el cap.9 (p.251-388), a la poesía (R. Herzog, W. Schetter, K. Smolak, P.L. Schmidt, W.L. Liebermann y K.D. Fischer); el cap.10 (p.389-407), a la filosofía (G. Madec y P.L. Schmidt); el cap.11 (p.408-409), a la epistolografía (P.L. Schmidt); el cap.12 (p.413-462), a la literatura apologética (A. Włosok y J. Divjak);

el *cap.13* (p.463-489), a las formas de la exégesis (J. Doignon y A. Wlosok); el *cap.14* (p.490-557), a los escritos dogmáticos y antiheréticos, incluidos los concilios (J. Doignon); el *cap.15* (p.558-573), a los escritos pastorales (J. Doignon); y el *cap.16* (p.574-595), a la literatura narrativa sobre el martirio y la ascésis desde 280 a 370 d.Cr. (J. Foulaire).

A pesar de la abundancia de colaboradores, se ha conseguido en esta obra una unidad estructural que contribuye notablemente a su cómodo manejo. A cada género literario le corresponde un capítulo, al frente del cual hay siempre una introducción. En el caso de autores que han cultivado más de un género literario, se les incluye con la totalidad de su obra en el capítulo correspondiente al género literario en el que más descollaron. La organización interna de cada capítulo ha sido cuidadosamente estudiada. Los párrafos dedicados a la biografía del autor y a su obra constituyen concisos resúmenes críticos, generalmente muy al día, lo mismo que las bibliografías que siguen a cada subdivisión del capítulo. Un índice de nombres facilita la consulta. La presentación tipográfica es muy buena. En medio de tanta perfección no faltan algunos pequeñísimos defectos que de ninguna manera disminuyen el extraordinario valor de esta obra. Así, por ejemplo, en el § 500 (introducción) se habla (p.38) de "los frescos de las catacumbas y de Dura-Europos", siendo así que las pinturas de Dura no son frescos; en el § 581.2, en el que se trata del concilio de Elvira, en la *Bibl. 1* se cita la edición de Vives y no la edición crítica de la *Hispana* de F. Rodríguez, Madrid 1984. En la *Bibl. 3* del § 593, introducción al c. 16 (literatura narrativa sobre el martirio y la ascésis), ya que se citan algunas obras sobre los martirologios medievales llamados "históricos", se echa de menos la obra capital sobre los mismos debida a Quintin. En las citas de autores españoles ha habido algún que otro desliz, sobre todo en los acentos: "Osio" (p.538 y p.539), "Córdoba" (p.539), "La formulas" (p.381). La poca cuantía y la poca importancia de las observaciones no hacen sino confirmar el muy positivo juicio que merece esta importante y útilísima obra, que esperamos se vaya publicando rápidamente, hasta completar los ocho volúmenes prometidos, que abarcarán la historia de la literatura latina desde sus orígenes hasta el año 735.

Manuel Sotomayor

M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *La lengua de los sabios. I: Morfosintaxis* (Biblioteca Midrásica, 13). Estella/Valencia, Ed. Verbo Divino/Institución San Jerónimo, 1992, 424 págs.

La «Biblioteca Midrásica» de la Institución San Jerónimo nos ofrece este nuevo volumen en que su director, el Dr. Miguel Pérez Fernández, catedrático de Lengua y Literatura Postbíblicas en la Universidad de Granada, nos presenta el fruto de sus cursos de lengua hebrea en el Departamento de Estudios Semíticos de dicha Universidad. En la "Presentación" (pp. 9-11) se nos



recuerda que el libro quiere ser una gramática o morfosintaxis con orientación claramente práctica y pedagógica, por lo que cada unidad didáctica va precedida de un texto en que aparece el fenómeno gramatical en cuestión y se cierra con una serie de ejercicios. El autor recuerda que se ha circunscrito "al estudio del llamado Hebreo Rabínico 1 (=HR 1) o hebreo de los tannaítas" (p. 10). El segundo volumen proyectado (*Géneros y Formas, Fórmulas y Términos*) abarca también la producción tannaítica, pero en sus aspectos más bien literarios.

En la "Introducción" (pp. 19-41), subtitulada "La lengua de los tannaítas", se intenta delimitar el carácter de este tipo de hebreo respecto al hebreo bíblico estándar o de la prosa preexilica (HB), al hebreo bíblico tardío (HBT), al hebreo de Qumrán (HQ) y al hebreo rabínico posterior o amoráico (HR 2). La distinción entre las dos etapas del hebreo rabínico se marca claramente y se atribuye al trasfondo de lengua vernacular: "La diferencia básica está en que HR2 empieza a dejar de ser lengua hablada -sustituida en el uso vernacular por el arameo- : la influencia en ella del arameo en morfología, léxico y sintaxis es masiva, así como la presencia extraordinaria de términos griegos e incluso un retomo al léxico y construcciones bíblicas" (p. 21). Con ello está sentado el fundamento para uno de los postulados básicos de esta obra, formulado como título del apartado 3. de esta introducción: "HR1, lengua hablada" (pp. 21-25); y no sólo hablada en los círculos académicos, sino verdadera lengua popular. De este modo, el autor se alinea con la mayoría de los estudiosos actuales y describe así, con H.Rabin, la geografía lingüística de la Palestina tannaítica: "...deberíamos dibujar Galilea y Samaria como áreas de dialectos arameos, y la pequeña Judea de los retornados del exilio como área del hebreo rabínico...; el griego sería predominante en las ciudades helenísticas; en áreas marginales del sur de Palestina se hablaban dialectos árabes, y es probable quedaran «islas fenicias» en el Norte. Más allá de una distribución geográfica, griego y latín son lenguas de la administración romana, usadas en documentos e inscripciones oficiales, en la política y en el comercio; súmense aún las lenguas que han traído los judíos de la diáspora; y además el inmenso prestigio del hebreo bíblico, con su presencia e insistencia en el culto y liturgia sinagoga!" (p. 23). No se cita la voz discordante de K.Beyer (*Die aramäische Texte vom Toten Meer* [Göttingen 1984] p. 58): "Gesprochen hat man das Hebräische in Palästina seit 400 v.Chr. nicht mehr...Es müssen also von da an jeweils besondere Gründe vorliegen, wenn ein Verfasser zum Hebräischen greift". Voz discordante que, por lo demás, ha sido juzgada recientemente (E.M.Cook, en *Studies in Qumran Aramaic* [Louvain 1992] p. 21, nt 62) como "a futile attempt to turn back the clock". Con todo, y siguiendo una vez más a H.Rabin, se alude a los posibles casos de bilingüismo/multilingüismo, uso de una *lingua franca* y diglosia (en el texto, "disglosía"). En cuanto a las relaciones entre HR1 y HB, se nos recuerda que aproximadamente la mitad del léxico de HR1 coincide con el de HB, pero que, dado el carácter relativamente reducido del léxico bíblico, es posible que HR1 haya conservado antiguas palabras no documentadas en la

Biblia (para el caso de *šēlē*, habría que tener en cuenta el arameo bíblico [vocalización tiberiense] *šēlēyā'* y el arameo y quránico *šēlyā'*; el pi'e'l *šēlōk*, con el significado de «pascar» se da en arameo bíblico). En cuanto al influjo arameo, el autor recuerda que, frente a la posición minimalista de M.H. Segal, fruto a su vez de la reacción contra "las posiciones anteriores que consideraban el hebreo másico una lengua artificial o algo así como un arameo hebraizado o un hebreo aramaizado", "es necesario reconocer la presencia del arameo no sólo en préstamos de palabras y calcos sintácticos, sino en lo que se considera el «sistema cerrado» de la lengua más difícil de penetrar: su declinación nominal y flexión verbal" (p. 26), recogiendo de M. Moreshet el dato de que en HR1 210 verbos proceden del arameo, frente a 241 que han sido formados a partir del HB. Y, finalmente, destacamos de esta Introducción el interesante número 5. (pp. 29-32), cuyo título, "HB y HR1, dos sincronías diferentes", plantea un problema complicado y sugestivo. El autor insiste en que "hoy ciertamente ya no se cuestiona que HR1 haya sido una lengua popular hablada". Pero se plantea la alternativa: "¿Debe ser considerado HR1 como el estadio ulterior del HB, algo así como su último desarrollo, el HB tal y como llegó a hablarse en la época del segundo templo? ¿O más bien HR1 debe considerarse un dialecto ya presente durante el primer templo, que ha ido evolucionando en paralelo al HB como lengua de algún grupo o área geográfica, y que sólo —por las razones que fueren— en época rabínica subió a la superficie literaria?" (p. 29). Ante este dilema, el autor adopta una postura matizada, pero con clara inclinación por la segunda hipótesis. Si, por una parte, es evidente que "la evolución de la lengua no sólo no es descartable, sino que es obvia y a priori hay que suponerla" (p. 29), por otra, "no es menos cierto que HR1 nos atestigua un estadio de la lengua muy primitivo" (p. 30). Los ejemplos que se citan en favor de esta última aseveración son sugerentes, pero no podemos detenernos en ellos. El tema es tanto más interesante cuanto que, en estos últimos años, han aparecido posturas radicales, como las de E.A. Knauf ("Was «Biblisch-Hebräisch» eine Sprache?": *ZfH* 3 [1990] pp. 11-23) o P.R. Davies (*In Search of Ancient Israel* [Sheffield 1992] pp. 102-105), en el sentido de que el HB es una *Bildungssprache* de los periodos exílico y postexílico, que nunca fue hablada, y que "The vast majority of the population, namely the peasants, must have continued speaking the language they spoke for centuries" (P.R. Davies, *o.c.*, p. 105). Por otra parte, y dada la fecha de aparición del libro, no se han podido recoger en él datos como el aportado, por ejemplo, por R.C. Steiner, en "A Colloquialism in Jer. 5:13 from the Ancestor of Mishnaic Hebrew": *JSS* 37 (1992) pp. 11-26, que constituyen una prueba más en favor de la postura adoptada por el Dr. M. Pérez. Ni tampoco libros enteros publicados recientemente, cual el de G.A. Rendsburg, *Diglossia in Ancient Hebrew* (New Haven 1990) o el de I. Young, *Diversity in Pre-Exilic Hebrew* (Tübingen 1993), que recibamos en esta misma revista. La conclusión de nuestro autor se expresa en estos términos (p. 31): "Bastan estas observaciones para advertir que nos

ballamos ante una lengua que si imposible es entenderla como creación artificial, no menos difícil es entenderla como simple evolución del HB. La mejor explicación de determinados fenómenos es entenderla como un dialecto vivo ya en la época del primer templo y en paralela evolución con el HB". Una última observación destacable al final de la introducción será la admisión de la "existencia de variantes dialectales dentro del hebreo hablado en la Palestina tanaística" (p. 40).

Nos hemos extendido en estos aspectos generales de la concepción que el autor presenta sobre la naturaleza del hebreo rabínico. No nos queda espacio para entrar en detalles de la descripción de la gramática del HR1. Haremos solamente un par de observaciones. El § 16 está consagrado al estudio de "Tiempo y modos". Estudio que se completa en los §§ 17-21. En las pp. 169-170 se alude con alguna imprecisión —explicable, dada la falta de consenso y la disputadidad de opiniones— al tema del «aspecto», para concluir (p. 170) que "en HR sí podemos hablar de un sistema temporal, pero es ignorancia simplificadora desconocer los aspectos modales del sistema". No podemos entrar en un análisis detallado de las aportaciones del Dr. M. Pérez. Destacaremos que en el espinoso tema del valor del «imperfecto» en HR, el autor adopta una postura media, indicando que "el imperfecto puede designar el futuro, especialmente en las subordinadas de subjuntivo, pero también los aspectos modales yusivo, mandato, intención, como han puesto bien de manifiesto los citados trabajos de Mishor y Sharvit" (p. 171; con más amplitud y decisión se pronuncia en las pp. 194ss; cf. § 18,10: "En la oración principal [=independiente], el imperfecto incluye inevitablemente un aspecto modal"). Por el mismo Dr. M. Pérez he tenido conocimiento más detallado del enfrentamiento en este tema entre las posiciones de M. Mishor y E. Qimron; enfrentamiento del que tenía noticia por el contenido del artículo del segundo de dichos autores en *Leshemenu* 55 (1990) 89-96. En la p. 182 se nos dice que "en HR el perfecto describe primordialmente una acción puntual en el pasado". Por lo que respecta a los usos con valor de presente, tema que remite al mucho más complicado de los valores de esa forma verbal en HB, habría que notar que algunos de los ejemplos traducidos por presente quizás se pudieran traducir por el perfecto castellano, dado su valor de resultado en el presente (valor que, por lo demás, aparece también descrito por el autor). En cuanto al complejo tema de la forma de expresar en HR el aspecto de acción «lineal» o «cursiva» del imperfecto castellano, quizás el que escribe estas líneas no haya conseguido sacar una imagen totalmente clara de la lectura de los apartados correspondientes en la obra reseñada. En el § 1,12 (p. 49; cf. también § 16,13a y § 19,8 y 16) se nos dice que "la perífrasis con la forma personal de  $\text{ן}^{\text{ן}}$  + participio... subraya continuidad e iterancia, de alguna manera la validez permanente o pretendida del dicho". La cuestión se complica con el uso del participio con valor de «presente histórico», al que se dedica todo el § 19,12 (en el ejemplo de SNm 131,1 que se cita al final del apartado se han traducido por imperfectos castellanos participios con y sin  $\text{ן}^{\text{ן}}$ ).

Por lo demás, el autor ha citado al principio del § 19 los apartados correspondientes de la gramática de M.H.Segal (*A Grammar of Mishnaic Hebrew*, Oxford 1927) y de la tesis doctoral de M.Mishor (*The Tense System in Tannaitic Hebrew*, Jerusalem 1983 [en hebreo]). Las palabras con que empieza el segundo de los autores citados la descripción de los usos del participio con valor de pretérito (pp. 255ss) dan idea de la complejidad del problema; y se comprende que un libro concebido como manual didáctico, por razones pedagógicas, no haya querido entrar a fondo en un tema tan complicado.

Y no nos queda sino congratularnos de tener en nuestra lengua una obra de la categoría científica que ofrece el libro del Dr. M.Pérez.

A. Torres

*Religion et Ecologie*. D. HERVIEU-LEGER, (Dir.), Paris, Cerf, 1993, 255 págs.

La investigación realizada en esta obra colectiva pretende aclarar las afinidades complejas que existen entre la religión y la ecología. Podemos percibir estas afinidades en los dos ámbitos: por un lado en la creciente preocupación manifestada por las instituciones religiosas que, en su lenguaje, lo expresan con el término *la salvaguardia de la creación* y, por otro, en la difusión de temas con connotaciones espirituales y religiosas en el seno de las distintas corrientes del movimiento ecológico.

Igualmente, los numerosos trabajos que tratan sobre los nuevos movimientos religiosos han señalado el carácter central de las cuestiones que tratan la relación del hombre con la naturaleza. Para dar cuenta de todas estas interrelaciones, teólogos, filósofos, historiadores y sociólogos han analizado conjuntamente en los distintos capítulos del libro la tradición judía y cristiana, preguntándose cómo han modelado diferentes maneras de concebir, en el pensamiento y en la acción, esta relación del hombre a la naturaleza; y cómo, hoy, estas tradiciones están impregnando las distintas formas de compromiso y de acción en el combate que se está librando por la defensa del medio ambiente.

P. Castin Boyer

B. SASS, *Studia Alphabetica. On the Origin and Early History of the Northwest Semitic, South Semitic and Greek Alphabets* (Orbis Biblicus et Orientalis, 102). Freiburg Schweiz/Göttingen, Universitätsverlag/Vandenhoeck & Ruprecht, 1991, IX + 124 págs.

En 1988 el Dr. Benjamin Sass publicó una versión revisada de su tesis

doctoral, con el título *The Genesis of the Alphabet and its Development in the Second Millennium B.C.*, obra que tuvo ocasión de reseñar en otro lugar (*Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 40/2ª [1991] 193-197). Como indica el título de esa obra de 1988, el autor se proponía en ella revisar el material epigráfico más antiguo sobre el alfabeto semítico noroccidental y plantearse el problema de su génesis y desarrollo. Aunque con mucha cautela, avanzaba la hipótesis de una datación de las inscripciones protosinaíticas en tiempos de la dinastía XII, en vez de la más extendida hoy día que las fecha en los comienzos de la dinastía XVIII. Al final del libro se aludía someramente al problema planteado por dos de los sucesores de ese alfabeto semítico noroccidental: el alfabeto de las inscripciones sudarábigas antiguas y el griego, remitiéndose a futuros trabajos.

Y al estudio de esos cabos sueltos que quedaron pendientes está dedicado el libro que ahora reseñamos. Digamos de antemano que, aparte de las tres páginas de "Introduction", en las que se da una visión condensada de los temas de estudio, adelantando conclusiones, el libro consta de tres capítulos: uno dedicado a "The Middle Kingdom Transcription of Semitic Names and the Genesis of the Alphabet" (pp. 4-27); otro, a "The Early History of the South Semitic Alphabets" (pp. 28-93); y, finalmente, un último capítulo con el título "Northwest Semitic Palaeography and the Birth-Date of the Greek Alphabet" (pp. 94-100). Como puede verse por la paginación, la parte del león se la lleva el estudio de los alfabetos sudsemíticos, que se completa con dieciséis páginas de láminas al final del libro.

El primero de los citados capítulos (el 2 en la numeración del libro) replantea temas que ya se habían tocado en el libro de 1988. Para el autor, parece claro que durante el Imperio Medio se desarrolló un sistema «alfabético» —incluso con el uso de *matres lectionis*— para la transcripción de nombres semíticos. Dicho sistema fue sustituido por otro «silábico» en el Imperio Nuevo. Sus palabras textuales (p. 25): "Only at the end of the Second Intermediate Period or in the early Eighteenth Dynasty, probably under the influence of cuneiform script, did the Egyptians fully exploit the phonetic possibilities inherent in the syllabic groups, and create the system of group writing from them. As for the «alphabetic» spelling of names of persons and places in Asia during the Middle Kingdom, the uniformity and accuracy by which it is generally characterized demonstrate that here, too, the Egyptian scribe created the system after a deliberate and thorough analysis of Northwest Semitic consonantal phonetics (but not phonemics)". Incluso si los tres grupos de «Textos de Excepción» hubieran de fecharse finalmente a comienzos de la dinastía XIII, "there are enough other texts to show that the Egyptian «alphabetic» system was already well established in the Twelfth Dynasty" (p. 26). A la pregunta "Were the inventors of the Northwest Semitic Alphabet, whose letter forms were borrowed from Egyptian hieroglyphs, aware of the Egyptian system of writing foreign names?" (p. 25), el autor no responde

directamente, pero insiste en que el influjo en esa dirección sólo se pudo realizar durante el Imperio Medio. Si el inventor o inventores del alfabeto semítico noroccidental conocían la escritura egipcia, su mayor aportación habría sido la conclusión, totalmente ajena a la mente de los escribas egipcios, de que "an alphabetic system could stand of its own" (p. 26), escogiendo aquellos jeroglíficos egipcios que podían recordarse por su forma, y siguiendo un principio de acrofonía, los valores correspondientes a una buena parte al menos de los fonemas consonánticos semíticos. Por qué el intento no llegó hasta el final, con la adopción de las *matres lectionis* para denotar las vocales, es algo que queda en la oscuridad.

El capítulo tercero, dedicado a los alfabetos sudsemíticos o protoarábigos, comienza con una alusión a la hipótesis de F.M.Cross (1954) de que esos alfabetos se habrían desarrollado a partir del protocananeo en los siglos XIV-XIII a.C. El autor adelanta su postura negativa respecto a la datación temprana, prefiriendo una fecha entre los siglos XI-X a.C. Tras una alusión a las opiniones divergentes de Jacqueline Pirenne y de A.G.Lundin, se pasa revista a los datos arqueológicos e históricos y se hace un detenido estudio de las inscripciones conservadas en esos alfabetos sudsemíticos y de los datos paleográficos que de ellas se deducen. Me llamó personalmente la atención, por tratarse de algo que, según mis recuerdos, se viene discutiendo desde el descubrimiento de las inscripciones, el pequeño párrafo dedicado a las tablillas del Bronce Tardío encontradas en la localidad transjordánica de Deir 'Allá. Según el autor: "A certain formal similarity to South and North Arabian letters is visible in some of the Deir 'Allá signs, while others bear no such resemblance" (p. 65). Las conclusiones finales del capítulo son que, aunque existen indicios de que pudo existir una civilización avanzada durante el segundo milenio -en el momento de redactar estas líneas sólo tengo referencias por artículos periodísticos de los descubrimientos en la misteriosa ciudad de Uhar, al sur de Omán-, la prosperidad de los reinos sudarábigos, ligada al tráfico caravanero y, en consecuencia, a la domesticación del dromedario como animal de carga, ha de situarse a lo sumo al final de ese milenio. Fecha que coincidiría con los datos bíblicos sobre la visita de la reina de Saba a Jerusalén, datos que el autor parece aceptar sin complicaciones, pese a una corriente crítica actual -probablemente exagerada-, que pone en duda su historicidad. Serían esas circunstancias extremas las que habrían permitido el surgir de una sociedad «literata», que habría sentido la necesidad de la adopción de un sistema de escritura. Sistema de escritura -el más complejo de entre los alfabetos semíticos, con representación de los 29 fonemas hipotéticamente originarios- que procedería, como lo demuestran las similitudes de parte de las letras, del alfabeto noroccidental, con la adición de signos inventados o derivados, y habría sido adoptado de manera relativamente rápida, para mantenerse fundamentalmente fijo desde el punto de vista paleográfico, debido al carácter predominantemente lapidario de las inscripciones. Concretando:

"The alphabet seems to have been learnt by the South Arabians directly from the Phoenicians, bypassing North Arabia" (p. 89) y "Even if several early South Semitic letters have early Proto-Canaanite parallels, in some cases seemingly Proto-Sinaitic, it is by the latest Proto-Canaanite/Phoenician comparisons that the time of the adoption of the alphabet must be determined; most of those cluster around 1000 B.C." (p. 87).

El capítulo cuarto trata de un tema también discutido durante los últimos años. En 1973 J.Naveh lanzó la hipótesis, un tanto revolucionaria, de fijar la adopción del alfabeto por los griegos durante el siglo XI a.C. Una vez más, nuestro autor adelanta sus conclusiones diciendo que "The purpose of this chapter is to suggest that the relevant Northwest Semitic palaeographical evidence is less decisive —its support of a tenth- or ninth-century adoption of the Greek alphabet is as strong as, and perhaps stronger than, its support of an eleventh-century date" (p. 94). Opinión que se corrobora cautamente al final del capítulo: "Within this wide range, a ninth-century date seems to me the best choice at present since it fits the Greek data better. But should future developments in the Greek field require us to raise the age of the Cretan letters, even by a century or more, Semitic palaeography will not stand in the way" (p. 98).

No siendo un especialista en la materia, no me atrevo a juzgar las conclusiones de este libro de B.Sass, y sólo aludiré a que me parecen sugerentes y fundadas. En el tiempo transcurrido desde la publicación del libro, he tenido ocasión de leer la ponderada reseña de Maria Giulia Amadasi Guzzo, aparecida en *Orientalia* 61 (1992) 476-478. La autora alaba el equilibrio y la objetividad de las aseveraciones de Sass. Se muestra, no obstante, reticente respecto a las hipótesis emitidas por nuestro autor sobre el origen y cronología del alfabeto semítico noroccidental y sobre la cronología de la adopción del alfabeto sudsemítico, echando en cara al autor, como tuve ocasión de hacer por mi parte en la reseña del libro de 1988, que no cite los estudios de A.G.Lundin en *Aula Orientalis* 5/3 (1987) 91-99 y *Le Muséon* 100 (1987) 243-250. Por lo que respecta a la cronología de la adopción del alfabeto griego, echa de menos una mayor decisión a favor del siglo IX a.C.

En cuanto al libro de B.B.Powell, *Homer and the Origin of the Greek Alphabet* (New York 1991), que por razones de cronología no parece citado por Sass, tengo que reconocer que, en el momento de redactar estas líneas, sólo me ha sido accesible por la reseña de J.E.Miller en *Andrews University Seminary Studies* 30 (1992) 155-157. Finalmente, por lo que respecta al artículo de E.A.Knauf, "Haben die Aramäer den Griechen das Alphabet vermittelt?", en *WO* 18 (1987) 45-48, tampoco citado por Sass —aunque sí aparecen en la bibliografía otros estudios del mismo autor—, he de reconocer que, en este momento, sólo lo conozco por su —ciertamente «provocativo»— título.

A. Torres

- S. SEBASTIÁN, *El barroco iberoamericano. Mensaje iconográfico*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1990, 374 págs.

Dos años después de la publicación de su magnífica obra *Iconografía medieval* (Domostia 1988), de la cual puede verse la reseña en ATG 51, 1988, 400ss, hoy nos admira D. Santiago Sebastián con la espléndida edición de un libro fuera de lo común.

En cuanto a la presentación de la obra que me parece de todo punto inmejorable, son 374 páginas con un texto preciso, nítido y asequible para todos los públicos, y con 249 espléndidas fotografías, de las cuales 93 son en color. Creo que será muy difícil encontrar en lengua española un libro sobre estos temas que pueda resistir una comparación con el que ahora nos ocupa.

Porque lo importante y, yo añadiría, lo maravilloso es que en poco más de 300 páginas nos hace penetrar a través de espléndidas reproducciones fotográficas en lo que es la realidad y, sobre todo, el espíritu del barroco iberoamericano. Tendríamos que hacer alusión a todas las fotografías y a su contexto en el decoro del libro; pero basta detenerse solamente en dos fotografías de la Capilla del Rosario en Puebla (México): fotos 88 y 89, sabiendo que son dos más entre las doscientas diez que el libro contiene.

Con un acierto exquisito, con un lenguaje sencillo y transparente, con una erudición nada común, el autor va haciendo vida el color, y al término de su maravillosa colección del Barroco Iberoamericano, nos ha dejado sin sentirlo, una verdadera exposición teológica de la fe y de la vida cristiana: es el mensaje iconográfico.

Resumiendo en dos palabras la impresión que el libro del Profesor Santiago Sebastián nos ha producido, después de examinado detenidamente, creemos que es lo mejor que en estos últimos años se ha publicado en España para acercar al pueblo sencillo y a los entendidos en la materia las maravillas del barroco iberoamericano. Libros como éste creemos que son inapreciables en el sentido literal de la palabra: sencillamente porque son superiores a cualquier precio librero en el que se ofrezcan, y siempre dan mucho más de lo que reciben.

Justo Collantes

- J. TIELE, *Una tierra para el placer de vivir. La salvaguardia de la creación*. Barcelona, Herder, 1994, 172 págs.

Este libro quiere ser una incitación. Desca inducimos a mirar con ojos nuevos la tierra: los hombres son llamados a congregarse en un "arca nueva" y soñar juntos en una "tierra nueva".

El hombre está trastornando los procesos naturales, está destruyendo la naturaleza de la que formamos parte y está disfrutando de un bienestar a cambio del deterioro de la naturaleza. Evidentemente esto es un proceder peligroso.



Cada vez son más los sectores de la sociedad que quieren vivir de otra manera, que están aprendiendo de viejas culturas a entender de nuevo la "santidad" de la tierra y a conservar la creación para el placer de vivir en un mundo equilibrado e integral: el placer del hombre y de la mujer, de la ciencia y de la técnica, de los animales y las plantas, de la atmósfera y los océanos...

P. Gimbert

- O. TSCHANNEN, *Les théories de la sécularisation*. Genève, Droz, 1992, 407 págs.

El problema de la secularización ha suscitado una literatura sociológica abundante y variada. En esta obra se hace un estudio sistemático de la historia intelectual de esta temática tan dispersa por los criterios tan distintos adoptados por los autores que la estudian.

En general se considera a los fundadores de la sociología como los "padres" de la tesis de la secularización. Pero en la comparación de sus teorías con las teorías defendidas por los autores modernos aparece su carácter fragmentario y dividido: más que teorías de la secularización, según el autor de esta investigación, se trata de esbozos, de pistas por explorar. El paradigma de secularización se ha impuesto de tal manera que incluso sus más acérrimos detractores emplean su lenguaje. Pero esto no debe significar que este paradigma sea algo definitivo. Por ello, para superarlo, primero hay que reconocer su existencia y su fuerza y sobre su origen y desarrollo completar sus deficiencias y limitaciones.

P. Castián Boyer

- I. YOUNG, *Diversity in Pre-Exilic Hebrew* (Forschungen zum Alten Testament, 5). Tübingen, J.C.B.Mohr (Paul Siebeck), 1993, XVI + 256 págs.

En la introducción general el autor alude al criterio, bastante generalizado en un tiempo y ejemplificado con el testimonio de O.Eissfeldt, de considerar la presencia de «aramaísmos» o de hipotéticos préstamos del persa y del griego como elemento para fechar un texto como "late" o post-exílico (p. 1). Tras esta concepción subyace la idea de un «Standard Biblical Hebrew» (SBH), considerado más bien como algo monolítico y que, precedido por un período de «Archaic Biblical Hebrew» (ABH), vendría a desembocar en la época postexilica en el «Late Biblical Hebrew» (LBH). En consecuencia, y a pesar de un reconocimiento limitado de la existencia de dialectos en el hebreo preexílico, "the major presupposition lying behind orthodox scholarship on the Hebrew language is that linguistic diversity can best be comprehended in terms of chronological stratification" (p. 2).

Frente a esta concepción tradicional, el autor se propone, reconociendo

sugerencias hechas por otros estudiosos y aplicándolas con constancia –muy probablemente exagerada–, exponer un nuevo modelo para el estudio del hebreo del período bíblico, que, según él, explicaría de manera más satisfactoria todos los datos, y cuya primer punto consiste en considerar al hebreo como la "prestige language of diverse Canaan", adoptada por los elementos étnicos y lingüísticamente heterogéneos que constituirían lo que iba a ser «Israel».

Adelantemos que a lo largo de los diversos capítulos se dan repeticiones y reiteraciones que hacen quizás difícil seguir de modo rectilíneo el pensamiento del autor.

El capítulo I, como indica su título, "Diversity in the Origins of Hebrew", se plantea el problema de la heterogeneidad de los elementos que constituirían el "Pre-Conquest Canaan", para detectar la existencia de una especie de lengua literaria común, deducible en cierto modo de la correspondencia de El Amarna. Como ya hemos adelantado, la lengua que conocemos como «hebreo bíblico» era "a continuation of the pre-Israelite literary prestige language of Syria-Palestine" (p. 11), como también lo sería el fenicio. De paso, se ha tenido que tocar el hoy espinoso problema de los orígenes de «Israel», "the most difficult (question) in the whole history of Bible times" (ibidem). En consecuencia, se habla de "the appearance (the most non-committal term available) of the Israelite tribes in Canaan" (ibidem). El autor parece apoyarse, con algunas reservas, en los especialistas que se decantan por la fecha alta de Ex 15 (en la bibliografía no aparece citado el reciente libro de M.L. Brenner, *The Song of the Sea: Ex 15:1-21*, Berlin-New York 1991) para admitir la antigüedad de la tradición del Éxodo, pero subrayando el carácter minoritario del grupo inicial que lo protagonizó. Su crecimiento hasta convertirse en una nación se explicaría por acrecencia de gentes de diverso origen. Se citan en concreto las hipótesis de G.E. Mendenhall. En la p. 14 se alude a los tres modelos clásicos de «infiltración», «conquista» violenta y «evolución» rural. A N.K. Gottwald (de quien se reseñan dos artículos en la bibliografía, pero no su libro fundamental, *The Tribes of Yahweh*, London 1980), se le cita indirectamente en la p. 15. Nombres como los de N.P. Lemche o I. Finkelstein están ausentes de la bibliografía. Con todo, hay que reconocer que el embarazoso tema de la formación de «Israel» es un poco tangencial para el autor, a quien interesa fundamentalmente lo que es el punto principal de su libro, subrayado en el título: la «diversity» de elementos étnicos –y lingüísticos– que subyacen bajo la aparente unidad expresada, a nivel lingüístico, por la adopción de la «prestige language» de Canaán, dato que se subraya una vez más: "Biblical Hebrew was the descendant of the literary prestige language of Canaan which we found evidenced in the Amarna Letters" (p. 17). La diversidad a nivel dialectal-coloquial, subyacente bajo esa artificial unidad, explicaría determinados fonémicos de falta de armonía mejor que la, en su tiempo en boga, teoría de la «fusión». Los aspectos referentes al nacimiento del SBH y sus relaciones con el ABH están quizás mejor resumidos en capítulos siguientes.

El capítulo 2, "Hebrew in Its Environment", está dedicado, como su nombre indica, al estudio del entorno lingüístico de Israel: fenicio, moabita, edomita, ammonita, dialecto de Deir 'Allá, arameo y filisteo, para terminar con un apartado sobre "The Chronological Significance of Loanwords in Biblical Hebrew". De especial interés es el § 2.623, "An Aramaic Stratum in Hebrew", cuyo postulado fundamental reaparecerá con insistencia a lo largo de la obra. Destaquemos, de pasada, una contundente afirmación, emitida al hilo del estudio del dialecto de Deir 'Allá: "We will argue (2.6) that what is normally meant by Aramaic is just as 'artificial' as Canaanite...Standard Aramaic itself...is an amalgamation of distinct linguistic features used as a compromise dialect" (p. 53).

El capítulo 3, "Social and Chronological Stratification in Pre-Exilic Hebrew", tiene la ventaja de presentar una "Synthesis" (pp. 87-91) en que se exponen de forma simplificada los resultados a que el autor ha creído llegar -y se adelantan algunos de los que más adelante se deducirán-. Una vez más se nos repite que el hebreo bíblico es una adaptación del "pre-Israelite Canaanite prestige language". En consecuencia, una especie de *koiné* supratribal. Desde los comienzos mismos de la historia israelita hay que contar con al menos dos estratos de lengua, el literario y el dialectal-coloquial. La lengua literaria del período preclásico (ABH) contiene un fuerte elemento «aramaizante» que procede, probablemente, del estrato coloquial al que estaría relativamente abierto. En cambio, el SBH, cuyo nacimiento habría que conectar con las necesidades de expresión lingüística del gobierno de la monarquía unida, representaría un cambio de énfasis, traducido en la eliminación consciente del elemento «aramaico». Mientras que a nivel de expresión de la prosa literaria del SBH apenas hay diferencias entre la «Court History in Samuel», que el autor sigue situando en el siglo X a.C., y la última parte de Reyes, cuatro siglos posterior, a nivel del estrato coloquial la divergencia sería cada vez mayor. El autor, que previamente ha resumido y discutido las hipótesis de G.A. Rendsburg (en su forma germinal de tesis doctoral; la definitiva del libro *Diglossia in Ancient Hebrew* [New Haven 1990] no le ha sido asequible) de que una forma del hebreo misnaico (MH) era la lengua hablada en la época bíblica, deduciendo de los datos aportados por Rendsburg que no estamos meramente ante un «substandard use of language», sino ante una verdadera «diglossia», resume aquí sus conclusiones, afirmando que resulta evidente que de alguna manera el nivel lingüístico inferior detectado por Rendsburg es un «forerunner of MH»; pero que decir que esa lengua era hebreo misnaico es ir más allá de la evidencia. Por otra parte, no se puede excluir que el hebreo bíblico tuviera un uso como lengua hablada en determinados medios y ocasiones: "In all probability BH was the language of the Royal Court, especially during the days of the United Monarchy" (p. 89).

Con esa concepción de base, se plantea el problema de por qué el LBH difiere del SBH en el sentido de una mayor presencia de elementos misnaico-

arameos. La respuesta estaría en la historia política de la nación, con las conmociones producidas entre los siglos VIII y V a.C. La destrucción del reino del Norte en 722 a.C., con la consiguiente oleada de refugiados hacia el Sur, habría llevado consigo una fusión de dialectos, con el posible refuerzo del elemento arameo de la lengua coloquial. Así, durante el período exílico y postexílico "A single diglossia was established, a literary BH and a spoken MH" (p. 90). Si a eso se añade que, por las circunstancias políticas, el BH habría perdido gran parte de la función que desempeñó en el período preexílico, se comprende que "with the standardization of the lower strata of Hebrew the movement of MH began toward the literary sphere" (*ibidem*). El autor termina contraponiendo esa matizada hipótesis a otros intentos de explicación: la teoría de que el MH fue la lengua hablada durante todo el período bíblico; la de un hebreo bíblico de tipo monolítico que degeneraría en hebreo mishnaico durante el período del Segundo Templo; la en otro tiempo tan extendida de que el hebreo murió durante el exilio y que el LBH es producto solamente de la presión ejercida por el arameo... El capítulo se cierra con un apartado de "Methodological Considerations", del que destacamos, por las consecuencias que se sacarán de ellas en capítulos posteriores, dos afirmaciones: "It is evident that the mere appearance of language features found elsewhere to be characteristic of the language of the Mishnah cannot date a classical Hebrew work late" (p. 92); "...we have seen that apparently Aramaic elements have always been part of Hebrew and we have argued that the lower strata of the language were more Aramaizing than SBH" (p. 93).

El capítulo 4, "The Hebrew Inscriptions: A Linguistic Classification", nos aporta una nueva perspectiva. Lo que encontramos representado en las inscripciones hebreas, con alguna excepción, no es tampoco la lengua hablada, sino lo que el autor llama «Official Hebrew»: una prosa de tipo estándar acuñada para usos administrativos también en la época de la monarquía unida. No entramos en detalles por no alargar esta ya extensa reseña.

El capítulo 5, "Diversity in the Bible", comienza con una caracterización del ABH. Aunque el corpus de textos escritos en esa modalidad de lengua —del que el autor no da un listado completo—, por razones de tipo histórico, pertenece a una edad temprana, se insiste en que la diferencia con el SBH es predominantemente de tipo estilístico: "...it is therefore best to define ABH as follows: ABH is a style of Hebrew (poetry) which exhibits a markedly freer employment of archaic and dialectal forms than is the case in SBH" (p. 123). Y la consecuencia inevitable: "...the conclusion that the texts [sic] ABH] are all older than the oldest SBH poetry is no longer certain" (pp. 124-125). Con ello hemos tocado uno de los puntos más «revolucionarios» del libro: la posible datación alta de textos que hoy día se suelen considerar tardíos, entre otras cosas, por su lengua. El autor estudia un concreto los libros de Job, Osh y Ci y los caps. 30-31 de Prv. Respecto a Job, se afirma que "Job is thus composed in the Archaic Biblical Hebrew style" (p. 133) y, a pesar de la posible

coexistencia de ABH y SBH, "the utilization of this style is a valid argument, albeit non conclusive, for early date in the absence of other considerations" (p. 134). Finalmente, el autor aventura la hipótesis de que Job sea de procedencia edomita, aunque reconociendo que resulta difícil identificar ese influjo lingüístico, dado nuestro casi total desconocimiento de la lengua edomita. No obstante, se concluye: "It is not impossible, therefore, that Job could be originally an Edomite composition, reflecting both a literary tradition akin to Hebrew, but also a dialectal background of Aramaism and Arabism" (p. 136). Y ese hipotético origen sería un dato a favor, aunque no concluyente, de su composición preexílica y su aceptación temprana en la tradición hebrea, dada la conocida aversión contra Edom en la Judá postexílica.

Más revolucionaria aún es la postura adoptada de que la casi unánime datación tardía de Qoh, basada fundamentalmente en criterios de tipo lingüístico y de análisis de pensamiento, tiene que ser sometida a revisión: "It is clear that these outdated notions need to be drastically revised" (p. 140). Después de rechazar —de manera no muy convincente, a mi juicio— los argumentos de tipo ideológico ("Qoheleth could have written the same things at any time in the Israelite history" [p. 144]), el autor pasa al estudio de la lengua, indicando que, si se supone una evolución lineal del hebreo bíblico al misnaico, Qoh tendría que situarse *después* de los textos de Qumrán. Dadas las premisas puestas en capítulos anteriores, resulta lógica la conclusión planteada en forma de duda: "...we fully agree that Qoheleth is strongly Aramaizing and Mishmaizing. The issue at stake is whether these characteristics of Qoheleth's language are necessarily post-exilic" (p. 152). Con esa interrogación delante, el autor hace hincapié en las alusiones a la monarquía contenidas en Qoh, frente a lo que ocurre en un libro ciertamente tardío como Ben Sirá, para sugerir incluso que: "Thus if one wished to argue for the traditional Solomonic authorship, the criteria discussed above could not be used against this theory" (p. 157).

Respecto al Ct, el autor, que no cita el libro más reciente de A. Maria-selvam, *The Song of Songs and Ancient Tamil Love Poems* (Roma 1988), sí alude a la hipótesis avanzada por H. Rabin de los posibles contactos entre la región tamil de la India y el Israel de Salomón. Ello le servirá como punto de apoyo para sugerir que tanto el pretendido préstamo persa *pardes* como el igualmente pretendido préstamo griego *appiryón* pueden ser, de hecho, de origen indio. En un apartado de conclusiones se remacha el argumento, ya previamente analizado, de que, a pesar de que el "setting" básico del poema es Jerusalén, el autor del Ct muestra especial interés por el norte del país, y que la presencia de un nativo norteño en la capital del imperio aporta "further evidence for the origin of the Song in the Solomonic era" (p. 161). Con la ambivalencia que para el autor tiene la presencia de aramaismos, no extraña que se afirme (p. 165) que "The Song of Songs shares the most significant linguistic isoglosses with the Song of Deborah", aunque la ausencia de arcaísmos excluye el incluirlo dentro del ABH. En resumen: "The Song of Songs seems to be an

early work which is neither in the Archaic nor Standard Biblical styles. It shares specific dialectal features with the Northern Song of Deborah. Yet it seems to have been composed in Jerusalem" (*ibidem*).

En un apartado sobre "Northern Hebrew" se vuelve sobre el problema planteado por textos de esa hipotética procedencia como el Canto de Débora, el Ct, los *óstraks* de Samaria y los libros de Os y Am, para concluir (p. 168) que "we have representations of features from different strata found in Northern Hebrew".

En el capítulo 6, "Pronunciation", se pasa revista a las fuentes, desde las prebiblicas hasta las postbiblicas, insistiendo en "the great faithfulness of the Masoretes in passing out what they had received and the considerable antiquity of the tradition which lay behind their work" (p. 177), pero también en el hecho de que "the Masoretic Text is but one witness (albeit an important one) to pre-exilic Hebrew phonology" (*ibidem*). En el apartado de "Dialects" (p. 183) se insiste una vez más en que "the pre-exilic dialectal diversity did not survive the exile" y, en consecuencia, "any diversities that appear in our later sources cannot be safely claimed to represent any thing more than a post-exilic development". La conclusión: "...that we are dealing with aspects of pre-exilic phonology, but the full range of available pronunciations must surely be hidden from us".

Un extenso apartado de "Results" (pp. 184-202) trata de los problemas planteados por las consonantes, las vocales y el acento. Aunque especialmente interesado en el tema, no me detendré en su reseña. Sólo advertir, de pasada, que la solución propuesta por el autor, apoyado en J. Barr, para coordinar los datos ofrecidos por el TM respecto a la realización de las *hgdkt* con las transcripciones griegas, en el sentido de que la doble pronunciación tibetense sería oclusiva aspirada vs. fricativa, doble pronunciación que los griegos tendrían que reflejar indistintamente, en el caso de la serie sorda, con sus tres aspiradas, plantea, a su vez, el problema de cuál era la pronunciación de  $\phi, \theta, \chi$  en la época de las transliteraciones, sin contar con el paralelismo -casi nunca aludido-, en el caso de la serie sonora, con la doble pronunciación castellana oclusiva no aspirada vs. fricativa. Para el caso del Y, el autor, que parece conocer sólo indirectamente el libro de R.C. Steiner, *The Case for Fricative-Laterals in Proto-Semitic* (New Haven 1977), da la sensación de seguir postulando la existencia de una hipotética interdental sonora enfática en protosemítico. En cuanto a las vocales, Young se basa en E. Kautzsch para sugerir que "the Tibetan Masoretes were not concerned with any distinction between long and short vowels" (p. 196); pero, al seguir utilizando el sistema de transcripción usual entre los autores de habla inglesa, que sí se basa en esa distinción, parece caer en algunas contradicciones, y, en todo caso, da la sensación de ignorar una posible oposición de timbre (tenga o no valor fonológico). Las gramáticas clásicas de J. Joüon y R. Meyer no aparecen en la bibliografía.

Para terminar, el autor añade un "Appendix" (pp. 201-205) en que marca las diferencias entre su propia postura y la representada por el ya célebre artículo de E.A. Knaut, "War 'Biblich-Hebräisch' eine Sprache?": *ZAH* 3 (1990) 11-23, y que consisten fundamentalmente en una diversa interpretación de los mismos datos, basada, a su vez, en la hipótesis del autor alemán de que los libros bíblicos, en la forma en que nos han llegado, representan esencialmente una redacción postexílica, mientras que I. Young adopta en este punto posturas mucho más «tradicionales».

Después de este extenso resumen, no me queda espacio para emitir un juicio, que, por lo demás, superaría mi capacidad de conocimiento, sobre los postulados y conclusiones del autor. Diré, modestamente, que las posturas de I. Young me parecen un poco arriesgadas y que sus conclusiones me dan la sensación de ir bastante más allá de lo que permiten los datos que maneja. Lo cual no le quita mérito a este trabajo, interesante para todos los especialistas en el estudio del hebreo bíblico, aunque sólo fuera por la cantidad de cuestiones que suscita.

A. Torres